

**LOS HIJOS DE LOS EXILIADOS VUELVEN A CHILE.  
DILEMAS Y DESAFIOS PARA LA INTEGRACION  
MEMORIA E IDENTIDAD**



Candelaria del Carmen Pinto Luna

La Plata, Junio 2013

**TESIS DE MAESTRIA EN HISTORIA Y MEMORIA**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

**DIRECTORA:** Dra. PATRICIA FLIER, Profesora Adjunta a cargo de Historia Social Argentina, Prosecretaria de Relaciones Institucionales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

**CO-DIRECTORA:** Mgter. SOLEDAD LASTRA, Licenciada en Sociología Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO, México).

**TESISTA:** CANDELARIA DEL CARMEN PINTO LUNA, Socióloga.

## En recuerdo de Dominique Outin<sup>1</sup>

*En general, son los adultos quienes hablan de los niños. Algunos escritores hacen pasar su mirada a través de los ojos de los niños. Otros les confieren a los adultos una mirada infantil. Relatan su búsqueda del niño que supuestamente ha permanecido dentro de ellos. A veces entablan un diálogo con su infancia, de la que encuentran algunos rastros (...) Como sabemos los niños siempre preguntan “por qué”. A veces, eso molesta (...) ¿El mundo de los adultos será entonces el del “cómo”? (...) ¿Se puede indagar sobre el “porqué” permaneciendo en una posición de adulto? En la pulsación del “Porqué” desestabilizador que restablece su equilibrio en el “Cómo”, quizá se efectúe el pasaje al relato planteando, precisamente a través de ese pasaje, la cuestión de la transmisión.*

Philippe Mesnard, Testimonio en Resistencia (2010)

---

<sup>1</sup> Profesora que escuchó, orientó y guio a los hijos de retornados que estudiaron en el Colegio Alianza Francesa de Santiago de Chile.

## AGRADECIMIENTOS

Primeramente debo agradecer a la Fundación Ford que me permitió realizar la Maestría de Historia y Memoria, a la Fundación Equitas cuyos funcionarios me estuvieron apoyando constantemente, en especial Anita y Cecilia.

Agradezco a Marco Ensignia sin quien el tema de historia y memoria no hubiese tenido el significado que adquirió para mí. A Pablo Cottet por su constante apoyo, siempre atento a responder mis correos, a Iván Morales, compañero de generación en sociología por su disponibilidad a leer mi primer intento de tesis. A Virginia Vidal, una gran mujer que me brindó su ayuda y experiencia profesional.

Todo mi reconocimiento a Rosa Iribarren, encargada de archivos de la Fundación de ayuda Social de Iglesias Cristianas (FASIC), por permitirme trabajar en su oficina y hurgar en los documentos sobre exilio y retorno. A Helia López Zarzosa por permitir que su trabajo sobre la inserción escolar de hijos de retornados de la VIII Región, investigación patrocinada por FASIC, me fuera facilitado. A Marcela García, por la cantidad de documentos que me envió desde Francia.

Con Argentina tengo muchas deudas, empezando por Jorge Burgos que me acogió en su domicilio en Buenos Aires, María Antonia Sánchez a quién conocí en un seminario de doctorado en la UBA. María Antonia ha sido un pilar fundamental desde el punto de vista académico y fraternal. A Mireille Vincendeau que me ha apoyado con su simpatía y con quien compartimos gustos franceses. Todas las personas con las cuales compartí durante un año en jornadas de reflexión en EATIP<sup>2</sup>, las que fueron fundamentales para superar problemas no resueltos con relación al exilio-insilio y a profundizar mejor la historia reciente de ese país hermano; por supuesto a su director y cuerpo de profesionales.

La Universidad Nacional de La Plata quedará para siempre grabada en mi corazón, con personas en la Maestría de Historia y Memoria que me animaron a recorrer esta etapa de mi vida académica, preocupados de resolver problemas y dificultades a veces ajenas a la institución. Sin lugar a dudas debo mencionar a Andrés Bisso, su coordinador, y luego

---

<sup>2</sup> Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial. Es una institución de salud mental y derechos humanos.

Ana Barletta, a pesar del poco tiempo que la tuve como coordinadora y a sus respectivos secretarios/as.

Patricia Flies cuenta con mi gratitud más profunda al ofrecerse voluntariamente para dirigir mi tesis, junto con Soledad Lastra como co-directora. Soledad es increíble, trabajólica como decimos en Chile, estricta y rigurosa, no deja escapar ningún detalle. Patricia en cuanto a ella, tiene la facultad de otorgar confianza, su cordialidad y conocimiento de la historia de Chile nos hace sentir como en casa.

Agradezco a mis compañeros de maestría aunque sería largo nombrar a cada uno de ellos; también a Fernando y Cristian con quienes compartí mi residencia en La Plata.

Un reconocimiento especial a todos los hijos de exiliados-retornados que estuvieron dispuestos a revelar sus vivencias y experiencias, a contar sus sueños y otras intimidades. Vayan para ellos mis disculpas por no haber profundizado más en sus historias, pero realmente sus experiencias merecen un libro más que una tesis.

Agradezco el interés y el apoyo constante de mi familia, de mis amigas y amigos, ellos saben quiénes son porque estuvieron siempre allí.

Una mención especial merecen mis hijos Carole y Fabien, ellos fueron mi columna de apoyo en todo este viaje.

También mi nieta Flavia-Luna, quién debió esperar dos largos años para estar de nuevo con su “Abu”, teniendo que soportar mis distancias, mis idas y venidas.

## INDICE

PROLOGO	8
INTRODUCCION	9
APUNTES SOBRE LA CONSTRUCCION DEL OBJETO DE ESTUDIO	24
CAPITULO I - LA SOCIEDAD DE ACOGIDA	30
1.1. Contextualización del exilio chileno	30
1.2. Francia, tierra de acogida	31
1.3. Inmigración chilena en Francia	35
1.4. ¿Cómo se produjo la llegada de chilenos a Francia?	37
1.5. La organización de la Solidaridad con los exiliados chilenos	39
1.6. ¿Quiénes eran los refugiados chilenos?	42
1.7. El componente cultural y artístico del exilio chileno en Francia	49
1.8. La cotidianeidad de la segunda generación en el exilio	55
CAPITULO II - LA LLEGADA AL PAIS DE LOS PADRES	64
2.1. En busca de huellas y raíces	64
2.2. El desexilio de los padres: exilio de los hijos	67
2.3. Aprender sobre el pasado	74
2.4. Chile, un diálogo con la memoria del pasado	93
2.5. Políticas públicas e instituciones que favorecieron el retorno	101

CAPITULO III - EL PARTICULAR SISTEMA EDUCACIONAL CHILENO	106
3.1. A modo de introducción.	106
3.2. La inserción a un sistema escolar ajeno	108
3.3. La brecha institucional	110
3.4. El Colegio Alianza Francesa de Santiago de Chile: Luces y sombras	119
3.5. La Obra de Teatro “Vidas Truncadas”	133
3.6. La re-elaboración de la memoria de la segunda generación	140
3.7. La Construcción de la identidad: ¿Quiénes son veinte años después?	149
3.8. La categoría hijos de exiliados-retornados	158
3.9. El idioma como Identidad	161
CONSIDERACIONES FINALES	164
BIBLIOGRAFIA	175
SIGLAS Y ABREVIATURAS	183
ANEXOS	184





## PROLOGO

*“Somos hijos de un sueño que abrazaron nuestros padres y que nos llevó a vivir Chile en sus relatos primero y luego en nuestras propias vivencias”  
(Ismael, 10/02/2013).*

Es a los hijos de exiliados-retornados que está dedicada esta tesis, aquellos que tuvieron que insertarse en un país desconocido cuando aún había dictadura, y se vieron obligados a vivir bajo el mismo régimen que expulsó a sus padres. La mirada sobre el que volvía estaba por doquier, el retornado se enfrentaba a un Chile herido por la aplicación de políticas de violencia y mecanismos de represión aún en vigor, esto llevó a unos de los entrevistados a dejar de hablar, quedó muda: “para que no notaran mi acento y no tener que mentir en torno a mi padre” (Michelle, 22/06/2012). También a aquellos que volvieron después del Plebiscito de 1989 pensando encontrar un país en paz y armonía y se enfrentaron a múltiples escenas de terror: “fue súper traumático enfrentarse a una situación que no era la que uno esperaba, Pinochet tenía todo el poder que quería” (Jerónimo, 5/07/2012).

Nuestro motivo es contribuir al futuro de una nación que aún está dividida. En los relatos que compartiremos existe una injusticia que no podemos sino intentar aquietar. Para que no continúe atormentando a esos niños, que hoy en día adultos con expresión de niños, reivindican se reparen de algún modo todos esos años de angustia y privación del mundo al que no tuvieron derecho.

Es un deber de memoria y un llamado que nos convoca como profesionales humanistas, para que en este peregrinar no volvamos a extraviar las lágrimas de los niños silenciados por el horror y el terror impuestos desde el Estado, borrando sus sonrisas en el comienzo de sus vidas.

Es un esfuerzo para evocar, a través de estos testimonios, el dolor de miles de niños que vieron truncados sus juegos por la odiosidad de un pueblo que no quiso mirarse como hermanos.

## INTRODUCCIÓN

*“Nos echaron pero igual volvimos. La decisión de retornar fue consciente pero quiero decir que ninguno de los dos países tiene ventaja sobre el otro para mí, lo que me motivó fue en parte la familia, mis hermanos, y también un poco la revancha de mi papá” (Sara, Santiago, 5/07/2012).*

La emigración chilena masiva comienza con el golpe de Estado militar del 11 de septiembre 1973 que puso fin al gobierno del presidente Salvador Allende, elegido democráticamente, lo cual constituye un fenómeno inédito en la historia del país, no tiene precedentes en cuanto a los factores y condiciones que originaron la salida del país, tanto por el número de personas afectadas, como la composición social y los lugares de destino.

La emigración provocada por causas políticas no fue frecuente en Chile. La mayor, anterior a 1973, ocurrió con la derrota de la Revolución de 1851. Entonces fueron expatriados Santiago Arcos, Francisco Bilbao, José Miguel Carrera Fontecilla, Benjamín Vicuña Mackenna y otros miembros de la Sociedad de la Igualdad. En los años veinte y a finales de los años cuarenta del siglo XX también emigraron algunos personajes de sectores acomodados<sup>3</sup>.

El fenómeno migratorio que se inicia en septiembre 1973 tiene características muy diferentes, se trata de una emigración política masiva, en términos de Silvina Jensen fueron emigraciones originadas en la persecución y en las situaciones de violencia política, lo que se transformó en los años del '70 en una tecnología a disposición de las dictaduras para controlar y eliminar sectores significativos de la oposición política, social o cultural (Jensen, 2004: 15).

---

<sup>3</sup> La revolución del 1851 tenía por objetivo derrocar el gobierno conservador del presidente Manuel Montt y derogar la Constitución de 1833. Desde 1829 Chile estuvo gobernado por gobiernos conservadores, durante esta etapa surgieron varios movimientos liberales entre ellos la Sociedad de la Igualdad, la que buscaba congregarse a la población para lograr un aumento en los derechos civiles de la época. Fuentes: Góngora, Mario. (1992) Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Santiago de Chile: Editorial Universitaria; Urzúa Valenzuela, Germán. (1992) Historia política de Chile y su evolución electoral (Desde 1810 a 1992). Santiago de Chile: editorial jurídica.

Es así como el 6 de noviembre de 1973, la junta militar publicó en el Diario Oficial el decreto ley 81, por el que sometió a la discrecionalidad de la autoridad administrativa el derecho a vivir en Chile. El artículo n° 2 de ese decreto facultó al Presidente de la República para disponer la expulsión o abandono del país de personas extranjeras o nacionales; en tanto el artículo n° 3 dispuso ***“los que hubiesen abandonado (el país) sin sujetarse a las normas establecidas, hubieren sido expulsados u obligados a abandonar el país o estuvieren cumpliendo penas de extrañamiento, no podrán regresar sin autorización del Ministro del Interior, la que deberá solicitarse a través del consulado respectivo. El Ministro del Interior podrá denegar, fundadamente, por razones de seguridad del Estado, la autorización solicitada”***<sup>4</sup> (Aguirre y Chamorro, 2008: 24).

Complementario al decreto ley 81 fue el decreto ley 604 del diez de agosto de 1974, que expresaba: “se prohíbe el ingreso al territorio nacional de las personas nacionales o extranjeras, que a juicio del gobierno constituyan un peligro para el Estado”. Los decretos exentos, sustentados por este decreto ley 604, llevaban sólo las firmas del Presidente de la República y del Ministro del Interior y no estaban sujetos a la fiscalización de la Contraloría General de la República ni a la obligatoriedad de su registro y publicación, por lo que los afectados nada sabían de ellos. En abril de 1975, un nuevo decreto ley 504 permitió a las personas condenadas a presidio por los tribunales militares a solicitar la conmutación de la pena por el extrañamiento. Ya cumplido en el extranjero el tiempo de sus condenas no se les permitió ingresar al país. “A gran parte de ellos se les otorgó por lo demás un pasaporte válido solo para salir del territorio nacional, con lo que pasaron a engrosar el ya numeroso exilio chileno” (Ibid: 25).

Según algunas estimaciones, alrededor de cuatrocientas mil personas salieron del país en un período corto de tiempo y de manera precipitada para escapar de la violencia del régimen militar (Bolzman, 1993). Muchos fueron expulsados por la junta militar, sacándolos directamente de las prisiones y embarcándolos al exilio.

Al igual que en el caso argentino del cual nos habla S. Jensen la experiencia de los hijos puede separarse en tres: los que nacieron en el destierro de sus padres, los que nacieron

---

<sup>4</sup> El destacado nos corresponde.

en Chile y vivieron la vida militante y la represión de sus padres y salieron con ambos o uno de ellos al exilio, los que sufrieron el destierro desde la separación de sus padres que marcharon primero al exilio (Jensen, 2007: 401-402). Cualquiera haya sido la circunstancia, crecieron viendo a sus progenitores vivir en la partición entre el aquí y el allá, una vida entre paréntesis, a la espera inminente de poder retornar. Estos hijos, ahora adultos, evocan sus experiencias de vida indefectiblemente ligadas a las experiencias de sus padres. A través de sus memorias recorreremos una historia que no es única, sino, como lo señala Marina Franco “es un capítulo más de la violencia de aquellos años, porque el exilio formó parte de las prácticas represivas ejercidas por el poder estatal” (Franco, 2008:17).

Comprender las historias de esta segunda generación es una necesidad, particularmente en Chile donde el exilio es considerado “dorado”<sup>5</sup> y en cuanto al proceso de retorno, este es calificado como “reparador” y a través de ambos conceptos se pretende cerrar el ciclo, cerrar una página de la historia reciente del país y continuar hacia adelante como si se tratara de un paréntesis sin consecuencias. Es desde un ángulo generacional que el fenómeno de exilio-retorno será abordado, es lo que late en esta segunda generación como herida abierta sin “reparación” posible, aunque tampoco con llanto digno.

Tratándose del trabajo de comprender las historias de esta segunda generación, en el caso chileno es preciso destacar como señalamos más adelante, que el retorno del exilio tuvo lugar aún en dictadura y luego en el marco de una “democracia tutelada”. La característica de ese período es la vigencia de políticas de olvido respecto de las causales del exilio político que llevó a cientos de miles de chilenos a diferentes regiones del mundo en calidad de refugiados. Una de las consecuencias de ello fue precisamente las divisiones y enfrentamientos entre quienes se fueron y quienes se quedaron. ¿Cómo fue vivido el retorno de los exiliados por los distintos sectores de esta sociedad altamente fragmentada? Es una tarea aún pendiente de investigación. Sí hay que

---

<sup>5</sup> La dictadura militar al sentir los efectos no esperados del exilio (la solidaridad internacional hacia el pueblo de Chile y el aislamiento internacional del gobierno) improvisó una estrategia, la cual consistió en elaborar el concepto de "exilio dorado", en virtud del cual se transmitía el mensaje de que los dirigentes políticos habían abandonado a las masas y que vivían lujosa y cómodamente en el exterior, mientras que en Chile, los militantes ingenuos se sacrificaban. [http://www.probidadenchile.cl/ver\\_articulo.php?art=144&cat=3](http://www.probidadenchile.cl/ver_articulo.php?art=144&cat=3)

destacar la labor de los organismos de derechos humanos e instituciones que empeñaron sus esfuerzos en apoyar la experiencia del retorno.

Además de comprender, se trata de pensar al individuo que recuerda, como éste se inscribe en los procesos de construcción social y cultural, descubrir las formas en que dan sentido a sus experiencias, en la perspectiva de definirse a sí mismos y también definir su relación con el mundo en los que dicha memoria individual se halla implicada (Halbwachs, 2011).

El exilio ha tendido a ser conceptualizado básicamente como una experiencia masculina, debido a que la mayoría de las personas con prohibición de ingreso eran efectivamente hombres. En el caso específico de Francia, fueron los más numerosos, tanto para solicitar como para obtener el asilo político, la proporción fue de 60% de hombres y 40% de mujeres; los varones también llegaron en mayor proporción solos; las mujeres llegaron, por lo general, en familia (Gaillard, 1997).

La idea de masculinidad en el exilio se vio reforzada cuando comenzó el retorno y los medios de comunicación destacaron la experiencia de los altos dirigentes políticos del gobierno de Allende, creándose así una “versión oficial” del exilio reduciéndolo a dirigentes políticos (Rebolledo y Acuña, 1999: 5).

Para estos hijos de exiliados—retornados, la vida transcurrió en general de manera feliz en muchos países de la tierra, pero esta investigación se limita a situar a quienes vivieron o nacieron en Francia, que hablan indistintamente castellano y francés, y fueron amados y queridos en ambos idiomas.

Se trata entonces de ir en busca de respuestas a algunas interrogantes relativas a cómo recuerdan su experiencia de exilio-retorno. Llegaron a un lugar que recordaban o del cual les habían contado desde pequeños, un lugar mítico, donde todo era maravilloso: la cordillera, el mar... “habíamos crecido con una imagen del país que correspondía al Chile de la Unidad Popular, eso ya no existía, mis hermanos mayores guardaron una visión de niños” (Sara, 5/07/2012). “Fue en las calles de Santiago donde tomé conciencia... todos los momentos, las imágenes, las historias, los relatos, el canto, las construcciones imaginarias, se superponían en mi mente unas sobre otra mientras la

cruda realidad dejaba al desvelo la cara amarga de una dramática pobreza. Ahí me quebré (Silvana, 24/10/2012).

El tema específico de esta tesis es la memoria de ese exilio-retorno de hijos de ciudadanos chilenos retornados de Francia que cuentan sus experiencias —algunos de ellos fueron testigos de la represión que vivieron sus padres luego del golpe de Estado militar en Chile—, tienen memoria de los acontecimientos los cuales fueron re-elaborados durante el proceso de exilio en Francia. El énfasis de este trabajo está puesto en la siguiente interrogante ¿cómo estos jóvenes vivieron el proceso del retorno junto a sus padres entre los años 1984 y 1994. Algunos de los referidos viajes de retorno y llegadas a Chile tuvieron lugar en plena dictadura. Al respecto importa destacar que las salidas forzadas aún seguían, pues éstas no se detuvieron sino hasta el final del período dictatorial. En ese lapso, el gobierno paralelamente otorgaba autorización de retorno para algunos y decretaba expulsiones para otros.

A partir de sus relatos, hemos querido indagar cómo estos sujetos reconstruyeron su identidad, y cómo fue la inserción al sistema escolar chileno. Sobre este último punto, nos parece interesante conocer en qué medida el colegio fue el reflejo del régimen, su percepción subjetiva del sistema educativo y el poder. Porque si bien existieron algunos colegios que acogieron a los exiliados, los provenientes de Francia en su gran mayoría optaron por el colegio Alianza Francesa para continuar sus estudios, tanto por el idioma como por la gratuidad, debido a becas del Estado francés u otras instituciones solidarias y por considerar los padres que era un lugar donde estarían más protegidos de la represión.

Para el seguimiento de nuestro trabajo de investigación sobre quienes se insertaron en este colegio, el nexo fue una obra de teatro estrenada el año 1992, pensada y realizada por los propios jóvenes considerados desde aquí, “hijos de exiliados-retornados”. La obra de teatro tenía por título “Vidas Truncadas”. Relato que recoge la nostalgia, la adaptación, el dolor, la idea del alejamiento abrupto de familia y tierra. La interrupción de vivencias, quiebres, falta de imágenes esenciales, de olores, de sabores, de colores, de espacio, de cordillera y mar.

La obra de teatro es una presentación cronológica de lo que era su especificidad. Su punto en común era la historia colectiva de sus padres que creyeron en un ideal solidario, que fueron actores de la Unidad Popular, ya sea por su militancia partidaria o por su vínculo laboral con organismos públicos o gubernamentales, y que debieron salir del país para evitar la prisión, la tortura o la muerte. Su historia común era también Francia, país en el cual crecieron, en el cual algunos nacieron y que un día, por decisión propia o la de sus padres, dejaron para volver a Chile. Su historia común era también el colegio, donde no se sentían integrados, era también el descubrimiento del Chile.

La historia introduce al público tanto en reflexiones sobre la relación del arte con la política y con la existencia misma. Cabe recordar que esto ocurre en los primeros años del retorno a la democracia cuando aún subsistían muchas interrogantes sin respuestas en el seno de las familias, por ejemplo si era bueno que fueran al colegio francés. Tenían edades que fluctuaban entre 13 y 19 años, frecuentaban diferentes niveles de estudio, su malestar era evidente y una profesora de español “séconde langue” decidió juntarlos. Alrededor de 20 llegaron a la primera reunión, se presentaron, espontáneamente surgió la emoción, no sólo se encontraron sino que se reconocieron. Cada cual vio en el otro el reflejo de su propia experiencia, ya no estaban solos. De esa reunión y otras que siguieron surgió la idea de crear una obra de teatro, eran hijos de exiliados-retornados y tenían que contar esa historia. Ser "retornado" se transforma en algo que hay que revelar. Con esta revelación la mayoría de ellos espera sentirse integrado.

Como en otros países del Cono Sur, la violencia estatal llevó a una gran cantidad de chilenos a dejar el país produciéndose lo que algunos investigadores llaman una diáspora. Según el Instituto Católico para las Migraciones, un millón de chilenos habrían abandonado el país entre 1973 y 1977 (Chile-América, 1977: 108), lo cual representa un 10% de la población chilena de la época, estas cifras fueron también corroboradas por el Alto Comisionado para Refugiados de las Naciones Unidas (ACNUR) en Santiago. La antropóloga Loreto Rebolledo (2006) señala que “es difícil determinar de manera definitiva cuántos chilenos debieron vivir exiliados”. La imposibilidad de consignar el número exacto se debe a los distintos mecanismos que

utilizaron los chilenos para salir del país, la dispersión en el mundo, la duración, las causales legales<sup>6</sup>.

En fuentes como la Liga Chilena de los Derechos Humanos se habla de un exilio de 400 mil personas, lo que es coincidente con las cifras que entrega la historiadora Carmen Norambuena, (2000) quien anota una cantidad de 408 mil. En cuanto a la dictadura, nunca precisó a cuántos chilenos dejó arbitrariamente fuera del país, impidiéndoles el retorno y marcando con una letra L su pasaporte.

Más allá de las cifras, lo relevante aquí no es sólo destacar la magnitud de este exilio, también los efectos producidos en las vidas de múltiples familias y personas, en un contexto de represión generalizada. En el caso de quienes se fueron a Francia, las trayectorias personales son diversas, aunque su perfil intelectual o artístico haya sido lo más reconocido o visible. La vida cotidiana estuvo marcada por el militatismo, el cual se traducía en la resistencia, la denuncia y como dice Marina Franco, parafraseando a Abdel Malek, “por la presencia en la ausencia de quienes no están” (Franco, 2008: 18).

Los hijos hablan del exilio como si fuera una experiencia de sus padres, quienes vivían anticipando la posibilidad de la vuelta, del regreso y, donde cada hogar era un país en miniatura, o una parte del país. Sin embargo, exilio es una categoría que les llega por herencia, lo que no los hace muy diferentes de otros hijos de inmigrantes o de hijos de exiliados provenientes de otros países. Como bien lo indica Silvina Jensen en relación con los hijos “el desplazamiento forzoso de sus progenitores, sin ser protagonistas, el destierro tuvo connotaciones de incompreensión, desamparo, desprotección e incomunicación (Jensen, 2004: 402).

El relato en primera persona, permite al sujeto dar testimonio de su experiencia, acompañándola de fragmentos significantes de la misma. “Llega un momento en que sólo se vive de reflejo. Un plato de comida, un postre, una fruta son pretextos para

---

<sup>6</sup> Las formas legales para legitimar este instrumento represivo así como sus expresiones reales, fueron las siguientes: la primera gran oleada de exiliados se generó inmediatamente después del golpe militar y su primera manifestación fue el asilo en embajadas. Después de varios meses de tramitaciones -y a veces años- el gobierno militar concedió los salvoconductos a los asilados las embajadas. Unas 5.000 personas salieron del país en virtud de este mecanismo y otras 2000 salieron por lo que se denominó "visas de cortesía" entre 1973 y 1975. Fuente: Documento oficial del gobierno militar de lista de nombres de personas en estas condiciones. Fue distribuido a los puestos fronterizos, Ministerio de Defensa y otras instituciones del Estado. Fecha 1° de Julio de 1975.



recordar otro plato, otro postre, otra fruta de allá. El recuerdo hace que todo se vea como en un espejo de aumento: más grande, más brillante, más colorido” (Vidal, 1977: 144. En *Araucaria* (1979) N° 7).

Michael Pollak enumera una serie de elementos constitutivos de la memoria, tanto individual como colectiva que son pertinentes en esta investigación: en primer lugar, los acontecimientos vividos personalmente, en segundo lugar, los acontecimientos “vividos indirectamente” o sea acontecimientos vividos por el grupo o por la colectividad a la cual el sujeto se siente pertenecer. Si ampliamos el horizonte, a esos acontecimientos se le suman todos los eventos que no se sitúan dentro del espacio-tiempo de una persona o de un grupo, lo que hace perfectamente posible que, por medio de la socialización política o de la socialización histórica, ocurra un fenómeno de proyección o de identificación con un determinado pasado, tan fuerte que podamos hablar de una memoria heredada (Pollak 2007: 34).

Siguiendo a Pollak “*tout témoignage met un jeu non seulement la mémoire, mais aussi une réflexion sur soi*” (todo testimonio excede las prácticas de memoria, incluyendo además una reflexión sobre uno mismo). Es decir, dentro del relato aparece no sólo la narración de los acontecimientos sino también las apreciaciones sociopolíticas de los sujetos sobre los mismos, en especial en relación a su propio lugar dentro de una historia más general (Pollak, 2000: 12).

No obstante, nos parece oportuno para esta investigación separar el caso específico chileno, por tratarse de un exilio muy prolongado en el tiempo y porque a diferencia de los fenómenos emigratorios, se caracteriza por ser eminentemente político e ideológico. Aunque como señala Silvina Jensen “no hubo un exilio sino múltiples y tantos como la cantidad de seres humanos que protagonizaron esa experiencia” (Jensen, 2004: 258), esta investigación no establece diferencias, puesto que en todos los casos se trata de un fenómeno forzado por las mismas circunstancias políticas y porque algunos hijos conocieron las reales causales del exilio de sus padres al llegar a Chile. Tanto para el exilio político como para el exilio económico el estatus reconocido en Francia fue el de “refugiado”, valor jurídico otorgado por el país de acogida.

En la investigación por lo tanto se habla de hijos de exiliados e hijos de retornados, puesto que es así como se autocalifican los entrevistados para aludir al fenómeno histórico que marcó sus vidas. Es un término del cual se han apropiado los actores, asumiéndose como tales, a pesar de la enorme carga de sentidos que el concepto conlleva, y que va más allá del fenómeno histórico que condicionó sus existencias.

Si bien el abordaje del tema pasa por la experiencia del exilio, el énfasis está puesto en el retorno de sus padres a Chile, partiendo de la experiencia de haber crecido o nacido en Francia. El énfasis está puesto en escuchar la voz de los que no tenían nada que decir, hijos de condenados al exilio y al retorno. La llegada a Chile los transforma en efecto en actores de una experiencia que se asimila a la vivida por sus padres, pero al revés, con la diferencia que el retorno fue “voluntario”, producto de una discusión que se realizó en el seno familiar. Pero, ¿cómo puede ser considerado “voluntario” en el caso de la mayoría de los hijos aquello que se les impuso y nunca fue elección? Efectivamente, en muchas ocasiones no tuvieron participación en la decisión familiar, y cuando la tuvieron fue de manera emocional, basada en un desconocimiento real del país.

A partir de este planteamiento, queremos presentar una imagen heterogénea y compleja de lo que fueron sus experiencias en Francia y su inserción en Chile, en particular en el seno de la vida escolar que fue su horizonte cotidiano y sin duda el más relevante, sus adaptaciones o desadaptaciones, sus transformaciones o desarrollo de afinidades.

Por cierto, tanto la sociedad de expulsión de sus padres, como la sociedad de acogida modelaron las percepciones de estos hijos. Empero, haber vivido en Francia, reconocido como país de los derechos humanos, con un peso cultural muy grande para los chilenos que admiraban su desarrollo, los condujo a incorporar otras visiones del mundo, y en el ámbito escolar específicamente les permitió la comparación entre ambos modelos educacionales o la puesta en cuestión del modelo chileno.

El sinnúmero de experiencias vividas por los diferentes individuos estuvo marcada por aspectos como los derechos humanos, la convivencia social, la diversidad racial y étnica, los cuales se convirtieron en un importante capital cultural adquirido en el

transcurso de los años, procurándoles las herramientas necesarias para construir un discurso y una práctica en Chile.

Este trabajo trata además de aportar a una reflexión que se proyecte más allá de los actores que participaron de la investigación, es decir, una reflexión que permita pensar en el tema de los derechos humanos de manera crítica, basándose en el pasado reciente chileno, considerando que el interés hasta ahora ha sido mayoritariamente de los países que acogieron a los exiliados, más que al interior del país. Al igual que para el caso Argentino “la poca visibilidad que ocupa el exilio en las investigaciones sobre el pasado reciente, contrasta con el interés que se observa en los países donde se desarrolló”, y donde las vinculaciones con las esferas políticas, gremiales, universitarias y culturales son parte consustancial de la historia del exilio (Yankelevich, 2004: 21).

En el caso específico de Chile aún está la deuda pendiente y el debate más bien se concentra en la borradura de lo sucedido tratando de imponer una idea errónea sobre el acontecimiento histórico, a saber si se trató de golpe de Estado o “pronunciamiento militar” y si lo que se instaló enseguida fue gobierno militar o dictadura, dejando en la percepción de las nuevas generaciones la idea de que la violencia sólo puede circunscribirse a un pequeño grupo de personas: los políticos que formaron parte del gobierno de la Unidad Popular.

En Chile de finales de siglo XX y los entrados años del siglo veintiuno se oye decir casi a diario que el pasado nos divide, que sólo el futuro y el destino común puede reunirnos y reconciliarnos. El propio dictador lo proclamó públicamente con motivo del 22º aniversario del golpe militar diciendo: "es mejor quedarse callado y olvidar. Es lo único que debemos hacer. Tenemos que olvidar (Discurso de Augusto Pinochet, 13 de septiembre de 1995 (<http://www.derechoschile.com/espanol/acerca.htm>)).

La memoria es un tesoro muy frágil, sometido a la contingencia de la temporalidad y a las deformaciones intencionales, o a las políticas del olvido, esta fragilidad se traslada de la memoria a la propia identidad del sí mismo que en ella se funda y se mantiene en medio del devenir temporal (Ricoeur, 1996). Si se pide olvido es porque hay una memoria que se pretende enterrar, es lo que conviene a los perpetradores de las violaciones de los derechos humanos, porque como lo señala Lacapra el querer olvidar

para ese sector en particular, tiene que ver con la importancia del trauma. “El acontecimiento traumático tiene su mayor y más claramente injustificable efecto sobre la víctima, pero de maneras diferentes afecta también a cualquiera que entre en contacto con él: victimario, colaboracionista, testigo, resistente, los nacidos a posteriori” (Lacpra, 2008: 21).

Esta tesis se organiza en tres partes. En la primera están los aspectos generales del exilio chileno en Francia, las experiencias vividas por los actores. La segunda es la más profunda ya que aborda el aterrizaje forzoso al país de origen de los padres, una sociedad de expulsión con un sentido paradójico: a la vez querido y odiado. Un tercer capítulo incluye la inserción escolar en un espacio ubicado en el barrio alto del gran Santiago, donde además de la discriminación política, los golpeó frontalmente la discriminación de origen social.

Para realizar esta investigación hemos utilizado por sobre todo testimonios orales, los cuales incluyen a 1) hijos que salieron al exilio junto a sus padres, 2) hijos que salieron separados de ellos, o alguno de ellos, 3) los que nacieron en el exilio, 4) los que volvieron en dictadura entre los años 1984-1989, 5) los que llegaron en el período de transición a la democracia, entre el año 2000 y 2004, hasta cuando se mantuvo vigente la ley por la cual se creó la Oficina Nacional del Retorno<sup>7</sup> (ONR) para facilitar la inserción de compatriotas que volvían al país.

También se han utilizado documentos oficiales, principalmente los archivos de FASIC en Santiago de Chile, investigaciones previas, como la de Ana Vásquez y Ana María Araujo; las tesis doctorales de las argentinas Silvina Jensen y Marina Franco, de la franco-chilena Fanny Jedlicki, de los franceses Anne-Marie Gaillard y Nicolás Prognon; las investigaciones precursoras que pusieron de relieve la necesidad de pensar al individuo que recuerda inscrito en los procesos de construcción social y cultural de lo vivido (Maurice Halbwachs, Michael Pollak).

---

<sup>7</sup> La oficina Nacional del Retorno fue creada durante el primer gobierno post dictatorial. Ley N° 18.994 publicada el 24 de enero de 1991 y se mantuvo vigente hasta el 20-08-1994. Su tarea principal fue empadronar a los retornados para reconocimiento de títulos obtenidos y estudios cursados en el extranjero durante el exilio, y la exención aduanera para internar herramientas de trabajo, enseres de hogar y un automóvil usado. Fuente Biblioteca del Congreso Nacional.

Igualmente libros que evidencian la situación de los derechos humanos en Chile, entre los que sobresalen *Los Zarpazos del Puma* de Patricia Verdugo (1985); *Un Grito Desde el Silencio* de Nancy Guzmán (1998); relatos de carácter autobiográfico y referencial con función de denuncia publicados en el exilio, entre los que se encuentran: *Tejas Verdes, diario de un campo de concentración en Chile* de Hernán Valdés (1974), *Cerco de Púas* del periodista Aníbal Quijada, *Prisionero de Guerra* de Rolando Carrasco (Moscú, 1977), *Prisión en Chile* de Alejandro Witker (México, 1977), entre otros. Araucaria, revista que tuvo la capacidad de agrupar tempranamente en torno suyo a gran parte de los más destacados escritores chilenos y latinoamericanos, en el campo de la literatura, ensayos, relatos autobiográficos, etc.

Se desprende de los relatos que todos los padres tenían el estatuto de refugiado y habían tenido alguna actividad política previa más o menos comprometida con el gobierno de la Unidad Popular. Se trata de una muestra restringida, por lo tanto no pretende representatividad sino más bien ilustrar una problemática poco estudiada. El análisis que se efectúa es de carácter cualitativo, el testimonio como fuente esencial fue una elección consciente, deseada, una auto imposición o deber de memoria donde las experiencias de vidas individuales permiten conformar un relato colectivo (Todorov, 2000; Jelin, 2001).

Me resulta necesario señalar que mientras estudiaba sociología gracias a una beca del Estado llamada de “reparación” para chilenos detenidos y sometidos a apremios ilegítimos tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973<sup>8</sup>, a pesar de algunos consejos y aprehensiones propias, todos los caminos me parecían conducir hacia el estudio más profundizado de la historia reciente de Chile; pero había que establecer una distancia científica profesional y emocional para llevar adelante la tarea. El interés por los hijos rondaba desde que en 1992, tanto padres, docentes, autoridades francesas y chilenas, y en especial los estudiantes, pudieron presenciar la representación de la referida obra de teatro “Vidas Truncadas”.

---

<sup>8</sup> Ley N° 19.990 del 24 de diciembre de 2004 sobre Prisión Política y Tortura, también conocida como ley Valech, en honor de Monseñor Sergio Valech, quien presidió la comisión nombrada por el presidente Ricardo Lagos para llevar a cabo la investigación.

La Maestría de Historia y Memoria en la Universidad Nacional de La Plata, gracias también a una beca, esta vez de la Fundación Ford para el Cono Sur de América, me permitió cumplir con este sueño que con el correr del tiempo se transformó en una deuda, en un deber de memoria. Además, la sociología, en su capacidad de desvelar procesos ocultos (Bourdieu) nos aporta varias herramientas para avanzar en la comprensión de esos mecanismos ocultos o silenciados por la sociedad, el “ausente de la historia” en palabras de Michel de Certeau, como podríamos llamar el caso de los hijos de exiliados-retornados.

A pesar de ser un tema con una dimensión fuertemente traumática, ésta no fue abordada en la investigación, en gran parte porque los propios sujetos estudiados en su proceso de inserción compleja a la sociedad chilena, han dejado de lado esta dimensión para adentrarse en una memoria combativa, de resistencia, para dar a conocer sus experiencias y asentar sus identidades, al menos “lo traumático” en el sentido psicoanalítico, se presenta a una elaboración o enfrentamiento anamnésico. Memorias también como acto del presente y no del pasado (Bertaux, 1977), construcción de itinerarios y sentidos de pertenencia.

Este trabajo es una contribución para romper con el silencio que aún persiste en nuestras sociedades en cuanto al reconocimiento del exilio como parte del terrorismo de Estado. Parafraseando a Ludmila Catela da Silva, para “exponer lo invisible”, aceptar lo recordado, por los testimonios, como legítimo para una toma de conciencia sobre el acontecimiento histórico. En palabras de Marina Franco “la toma de conciencia de que en la experiencia de emigración política hay algo que es legítimo transmitir” (Franco, 2008: 26). Se trata en suma de otorgar la palabra a quienes no sólo no han sido escuchados, sino que también han sido ignorados, estigmatizados, invisibilizados.

Los testimonios no contaron con preguntas específicas, como por ejemplo la militancia de sus padres, por qué salieron del país o por qué volvieron, para evitar condicionar o restringir el relato. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados no tuvo problemas en mencionar el partido político a cual pertenecían sus padres, si siguen o no con el compromiso militante y si fue esa militancia la condicionante para decidir la vuelta al país.

Sorprende el hecho que no se sientan víctimas, al menos no víctimas directas, reivindican a sus padres como tales. Tampoco está presente en los hijos la culpa que pueden sentir sus progenitores, puesto que ambas trayectorias, la ida como la vuelta, para los hijos fue un acto involuntario, es lo que nos tocó, dicen. Tampoco es tema relevante para ellos que sus identidades sean públicas, pero por una cuestión de ética profesional, hemos preferido indicar sólo el nombre de pila, sin sus apellidos respectivos.

Otra cosa que llama la atención es cómo la violencia fue parte de sus vidas, de manera consciente o inconsciente y ella se traduce principalmente en la búsqueda de sus raíces, es decir, el hecho de sentirse parte de dos lugares, o de ninguno. También por la inestabilidad que les produjo el vivir entre paréntesis, con “las maletas listas”, aunque para muchos sus experiencias se hayan transformado con el tiempo en un factor positivo y enriquecedor, como la capacidad de dominar dos idiomas y una visión del mundo más amplia que la del común de sus pares que permanecieron y estudiaron en el país.

Por último, pero no menos importante, este trabajo implica un recorrido histórico que no es ajeno a esta investigadora, hecho que facilitó pero a la vez complejizó su labor. En efecto la relación de quien investiga con quienes son investigados, tiene que ver con que ambos vivieron la experiencia del exilio y del retorno, con hijos nacidos en Francia que se vincularon siempre con la comunidad chilena en ese país y luego compartieron las experiencias del colegio Alianza Francesa de Santiago con los demás hijos de retornados. Desde esta perspectiva, no fue una tarea fácil ¿cómo evitar los propios recuerdos del exilio, del aterrizaje en Chile, los afectos, los dolores? Las Ciencias Sociales felizmente ofrecen en su amplia caja de herramientas metodológicas someter a análisis y poner atención en los efectos que los afectos generan en un caso de investigación como ésta.

Esta situación nos procuró una cercanía con los entrevistados, cuyo abordaje no estuvo exento de temores, puesto que querer investigar tomando distancia del tema no resuelve totalmente una posición emocional muy particular, teniendo que negociar constantemente para tomar la debida distancia que el tratamiento de la investigación amerita. En consecuencia, no se puede desconocer una falta de neutralidad, aunque como lo señalan investigadoras como Ana Vásquez (1988), Silvina Jensen (2004),

Fanny Jedlicki (2007), Marina Franco (2008), entre otras, no hay neutralidad cuando está de por medio la violencia y el terror ejercidos desde el Estado y la apuesta por construir una sociedad más justa.

Al respecto, uno de los padres fundadores de la sociología, Max Weber, señalaba que siempre hay afinidades selectivas con el sujeto investigado y Paul Ricoeur nos recuerda que “al juez le corresponde condenar y castigar, y al ciudadano le corresponde militar contra el olvido y en nombre de la equidad de la memoria; al historiador le queda la tarea de comprender sin inculpar ni disculpar” (Ricoeur, 2010: 23).

(Ver en cuadro anexo lista de hijos de exiliados-retornados entrevistados)



## APUNTES SOBRE LA CONSTRUCCION DEL OBJETO DE ESTUDIO

### Introducción

Los exilios son realidades histórico-sociales que con el paso del tiempo se transforman en hechos culturales, en conversaciones societales de diferente magnitud, porque tanto el estar obligadamente “afuera” como el retornar, generan un torbellino de encuentros con la memoria individual e histórica. Por ahí es por donde se puede entrar al análisis de fenómeno, convirtiendo las historias de vida de los sujetos de la experiencia en línea argumental del análisis conceptual, aunque sabemos que es imposible expresar con propiedad a través de planteamientos lógicos, toda la complejidad y la variedad del hecho experiencial e histórico.

Las técnicas cualitativas cobran significativa relevancia cuando se trata de comprender y explicar estos fenómenos. Entre ellas, las historias de vida se han revalorizado. Se trata de entender las migraciones, en toda su diversidad, como complemento imprescindible a tantas cifras que terminan por cosificar a las personas.

El método escogido para esta investigación es el relato de vida oral (o escrito), por ser el que permite reconstruir itinerarios y recoger sentimientos de pertenencia conducente a reorientar los trayectos estructurantes -en el caso de esta investigación-, de los discursos de los hijos de exiliados retornados, haciendo fluir una memoria histórica transmitida a través de la memoria familiar y comunitaria que los lleva a adoptar un cierto posicionamiento en relación con la identidad ligada a la política, a la pertenencia nacional y a la elección de un territorio (Bertaux, 1997).

Recordemos que el relato de vida ayuda, entre otros, a valorar recuerdos y experiencias propias así como las de “otros” como testimonio de la historia de nuestro tiempo. Esto permite comprender que el acontecer histórico no se compone únicamente de “sucesos relevantes” y que las “grandes personalidades” no son las únicas que cuentan para escribir la Historia. En relación con nuestro objeto de estudio es la construcción

colectiva del pasado reciente en tanto fuentes que aportan información desde la construcción de relatos y documentos históricos.

El plan de investigación no seguía una hipótesis inicial, la intención era otorgar plena libertad a los hijos para que expresaran sus propias memorias sin intervención de un agente que pudiera influenciar sus relatos, en especial porque la experiencia del exilio y retorno no es ajena a esta investigadora.

El primer criterio para la construcción del grupo de entrevistados fue conectar con jóvenes que volvieron de Francia entre los años 1984 y 1994, en segundo lugar fue conocer su integración al sistema escolar, en este caso particular la mayoría de las familias optaron por el colegio francés, por la cultura y el idioma principal de los hijos, pero también por la gratuidad, y dentro de quienes estudiaron en ese colegio, existió un interés particular por entrevistar al grupo de jóvenes que participaron en la obra de teatro “Vidas Truncadas”, porque constituyó un hito al ser un acto público necesario para la reconstrucción de sus memorias e identidades.

### **Relatos de vida**

Los relatos de vida es lo que surgió como el método más apropiado para explorar los acontecimientos y sus significados. Era imprescindible, según el objetivo de este trabajo, escuchar la voz de miembros de la segunda generación, hijos de exiliados-retornados, para que manifestaran, parafraseando a Portelli (1991: 42) no sólo lo que hicieron sino lo que deseaban hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron. Estos elementos cobran importancia ya que la memoria deja de ser considerada un depósito pasivo de hechos, para convertirse en un activo proceso de creación de significados, permite dar un sentido a ese pasado y una forma a sus vidas colocando a la narración en su contexto histórico porque como lo recuerda Todorov, el pasado está hecho de acontecimientos múltiples de significación indeterminada.

Ningún tema fue excluido, lo que hubiese sido el riesgo al utilizar una entrevista estructurada como herramienta de información, así surgieron recuerdos de vivencias que resultaron ser de relevancia para este estudio. Por otra parte facilitó la tarea el diálogo previo del entrevistador con los entrevistados y una cercanía personal entre ambos,

procurando un grado de confianza necesaria y el uso de ciertos códigos, así como expresiones en idioma francés.

Cobra fuerza y legitima recoger estas historias desde las memorias de hijos de exiliados-retornados, puesto que como nos dice Todorov (2000: 171) “se sabe que la Historia siempre ha sido escrita por los vencedores, pues el derecho a escribir la Historia era uno de los privilegios que concedía la victoria”.

El acercamiento con los hijos se hace también a partir del método de interaccionismo de Goffman (1973) tratando de comprender cómo a partir de las percepciones, las palabras, los gestos y posturas de cada uno de los interlocutores se construye una situación particular que se crea en el transcurso de la interacción. Más allá de los aspectos específicos señalados por Bourdieu (1993), el hecho de ser considerado parte de sus historias, hace que los códigos sean utilizados con mayor claridad.

“En Francia, había chilenos, nos visitábamos entre chilenos, eran paseos de fin de semana. ¿Nosotros nos visitábamos cierto? Yo me acuerdo.”  
(Sebastián, 22/06/2012).

El mayor desafío metodológico de esta investigación fue enfrentarse a una temática que ha sido poco profundizada: el exilio y el retorno. Además porque se buscaba re-significar un hecho específico que se sitúa hace veinte años cuando un grupo de estudiantes secundarios deciden mostrar que son hijos de retornados utilizando como herramienta representativa una obra de teatro, sin tener entonces una noción de la importancia que dicho acontecimiento tenía para la reconstrucción de la historia, la memoria y sus identidades en un lugar preciso de Santiago, el colegio Alianza Francesa. En cuanto a la inserción escolar de los hijos de retornados la historia oral permitió penetrar en los pliegues desconocidos de una realidad, validándolo como instrumento investigativo para entender y relacionar sucesos generales a partir de la memoria de las personas; además de permitir el rescate de la subjetividad de los acontecimientos, lo que difícilmente se podría haber conseguido con fuentes escritas y por sobre todo es una técnica que le proporcionó voz a quienes están fuera de la historia reciente de Chile y, cuyas vidas fueron marcadas por las violaciones de los derechos humanos.

## **El proceso de investigación**

Toda investigación empírica pasa necesariamente por diferentes fases, al principio la postura fue exploratoria para ir progresando en el descubrimiento de hechos, acumular observaciones de la expresión oral (o escrita) de esta representatividad de la historia reciente con la finalidad de darla a conocer. Sin embargo la exploración siguió en la etapa de análisis, pudiendo recuperar otros sentidos.

Precisando más, queremos mostrar que los relatos de vida pueden cumplir varias funciones: una función exploratoria ciertamente, pero también una función analítica e ilustrativa y finalmente una función expresiva en el estadio de la síntesis. Con esto queremos significar que no existe una única manera de utilizar un mismo relato de vida, sino varias, según se incorpore en la fase exploratoria, en la fase analítica o en la fase de síntesis, o cuando se inserta en contextos diferentes. La perspectiva exploratoria se nutre de ella misma, se reorienta constantemente al hilo de los primeros descubrimientos hasta alcanzar los resultados esperados: hacer emerger líneas de fuerza, ejes, y “nudos.”

## **La memoria del pasado reciente**

“El pasado como una cuestión del presente constituye una afirmación medular en el desarrollo de la disciplina antropológica. Empero, esta relación era pensada sólo como el modo que encontraban las sociedades para justificar su presente. El pasado constituía la fuente de legitimación moral, política y social de las sociedades (...) un presente inmutable necesitaba de un pasado inmutable” (Visacovsky, 2004: 154).

Por otra parte, la memoria, es un término o tema al cual apelan diversos actores. Estamos pensando en hechos de la vida, pero estos tienen muchos niveles, conforman una realidad compleja y en cierta medida cotidiana. ¿Qué es lo recordable o trascendente? En el trabajo de campo, nos encontramos con experiencias, puesto que nada existe aisladamente, no se puede pensar en la memoria como una rama delgada, que sería la memoria individual, y una más gruesa, que sería la memoria colectiva; nos encontramos con temporalidades, evocaciones, olores, cuerpos, ideas, traumas,

reliquias, también con dificultades, como bien lo señala Bourdieu (/1992: 189) “no hay nada más universal y universalizable que las dificultades”.

El entrecruzamiento de niveles temporales resultó ser funcional, pues permitió discriminar pasado, presente y futuro sin que esto se tradujera en un presente libre de las huellas del pasado alcanzando un distanciamiento con respecto a los acontecimientos relatados, aunque es necesario señalar que en algunos casos la emoción de esos recuerdos invadió el espacio<sup>9</sup>.

En gran medida, los relatos dan cuenta de rupturas profundas, e implican un nexo indisoluble con una dimensión ética que no sólo supone la evocación, sino que nos compromete con nuestro presente. Explora períodos y problemas que por su cercanía forman parte de las experiencias vividas por importantes grupos de la sociedad; es un pasado actual, o tal vez en constante actualización, aunque en el caso de Chile, es un pasado que no pasa.

“Hay que estar inserto en la parte como en el todo, si uno descuida la parte *est voué à l'échec*, es interesante la persona, cultivar eso, dentro de la disposición está la misión, en mi disco está eso que cultivaba mi papá, Víctor lo decía “*yo no canto por cantar, canto porque la guitarra tiene sentido y razón*”. Tengo que dar la vuelta, hacer la *boucle*, tengo que encauzar mi raíz poniéndose al servicio de quienes están alrededor mío, esa es mi tarea” (Ismael, 28/06/2012).

### **Algunas consideraciones finales sobre la investigación y su metodología**

Este trabajo no puede ser visto como simple protocolo, sino como guía para la acción. Los temas son lo que nosotros hagamos con ellos y más que con las palabras, lo importante es hacerlo con el sentido y con el soporte insustituible del conocimiento

---

<sup>9</sup>Un buen ejemplo del funcionalismo que procura el entrecruzamiento de temporalidades lo encontramos en Spiegelman, quien al querer relatar la vida de su padre y si bien el trauma se encuentra siempre vigente, la interrupción constante del relato del pasado traumático por eventos banales de la vida cotidiana en el presente neoyorkino permite una diferenciación clara entre pasado y presente, brindándole tanto a “Vladek” como al lector una distancia segura con respecto a los acontecimientos que relata (Spiegelman, 2001).

empírico, así como otros lo han hecho antes. “La cúspide del arte es desde luego, el ser capaces de hacer apuestas llamadas ‘teóricas’ muy importantes sobre objetos ‘empíricos’ bien precisos y, en apariencia, menores e incluso irrisorios. (...) En realidad, lo que cuenta es la construcción del objeto, y el poder de un método de pensamiento que nunca se manifiesta tan bien como en su capacidad para construir objetos socialmente insignificantes en objetos científicos” (Bourdieu, 1992 p. 191).

Este mismo autor, siguiendo la tradición de Bachelard, le asigna a la sociología la función de develar lo que está socialmente oculto, sacando a la luz “los mecanismos que deben una parte de su eficacia al hecho de ser desconocidos y tocar así a los fundamentos de la violencia simbólica” (1992:168) transparentando las determinaciones sociales a las cuales son sometidos los individuos, mostrándoles lo arbitrario del orden social establecido tal como funciona en la cultura, en la política, en la escuela.

Referente a la temporalidad de los relatos, así como lo señala Visacovsky (2007: 280) “las categorías temporales de la historiografía son desafiadas por otros modos no expertos de organizar la experiencia. Las personas no recurren sólo a un tiempo cronológico para ordenar los eventos; usan marcadores temporales relacionados con alguna situación, o momento específico (“antes del exilio”, “después del retorno”), para ubicar los acontecimientos en posiciones temporales de mayor o menor proximidad respecto de otros considerados significativos y determinantes del orden secuencial”.

En cuanto a la reflexividad de los sujetos, Roxana Guber (2009: 77) sostiene que es una necesidad. El punto central para estimular investigaciones de tipo etnográfica (o de acercamiento etnográfico) es no sólo la posibilidad de estar insertos en la comunidad y contrastar entre los dichos y las prácticas. La realidad, no se construye desde una dirección sino que es producto de la transacción entre investigador e investigado, informante o colaborador. Según esta investigadora para llevar a cabo estas tareas es preciso entender el medio, pero no como un determinado cuerpo teórico o un bagaje técnico especializado, sino como un enfoque totalizador para el cual la perspectiva del actor es, a la vez, un punto de partida -pues hay que comenzar por conocerla- y de primera llegada- pues constituye una parte de la explicación de lo real.



## CAPITULO - I

### LA SOCIEDAD DE ACOGIDA

#### 1.1. Contextualización del exilio chileno

De acuerdo con Loveman (1993, citando a Sznajder y Roniger) América Latina se caracterizó por tener regímenes dictatoriales que utilizaron el exilio político como una de sus metas, incluso creando leyes de emergencia, para poder expulsar de los países a los opositores políticos. De esta manera el “exilio se convirtió en una importante práctica política y un factor permanente en la cultura política de América Latina” (Sznajder y Roniger, 2007).

Con ello, el exilio, argumentan estos autores, se fue convirtiendo en una herramienta útil para poder establecer las nuevas reglas en el continente. En consecuencia, el golpe militar ocurrido en Chile el año 1973 no fue un hecho aislado dentro de la política y sociedades latinoamericanas, formando parte de una seguidilla de golpes militares (Brasil, 1964; Chile y Uruguay, 1973; Argentina, 1976), poniendo fin a una época de proyectos de innovación social que se estaba desarrollando en el continente. Este abrupto fin que tuvieron tanto proyectos como ideales de cambio social, fue implementado por la fuerza y la violencia de las armas, derrocando así un sueño y sobreponiéndose a él un nuevo proyecto de implementación de políticas neoliberales en el continente.

Volviendo al caso chileno, para lograr la imposición de este nuevo régimen, el exilio forzado fue una política central de la dictadura, como una estrategia para tener el control y poder absoluto del país (Del Pozo, 2006; Oñate, Wright, Espinoza, Soto y Galleguillos 2006; Sznajder y Roniger, 2007: 8), erradicando la izquierda chilena y a su vez, para cambiar la imagen internacional que se estaba generando por causa de los centros de detención, que finalmente luego de comenzar con la política de exilio masivo, de acuerdo a Oñate, Wright, Espinoza, Soto y Galleguillos (2006), continuaron de igual manera funcionando en forma clandestina.



## 1.2. Francia, tierra de acogida

Según Prognon (2006) Francia fue uno de los polos de atracción mayor para los exiliados (junto con Suecia) en Europa. En efecto, las víctimas del golpe recibieron en Francia una aplicación muy favorable de las normas existentes para la acogida. “Nunca antes Francia había mostrado una disposición semejante hacia un país latinoamericano; hubo una verdadera ola de solidaridad hacia los chilenos, lo que se manifiesta a través de la clase política en su conjunto, las asociaciones humanitarias y las organizaciones internacionales” (en Del Pozo, 2006: 65).

Para los chilenos, existía un imaginario cargado de admiración hacia la cultura y el desarrollo intelectual de la sociedad francesa. Quienes buscaron asilo en su embajada en Santiago, pudieron comprobar cómo su embajador, Pierre de Menthon, y su mujer, Françoise, sobrepasaron los deberes rigurosamente diplomáticos en defensa de los que buscaban amparo en sus sedes. El embajador escribió más adelante un libro<sup>10</sup>, una parte del cual está compuesto por el diario de su esposa, en el que deja constancia que el 4 de enero de 1974 la Embajada francesa en Chile había acogido ya cerca de mil refugiados políticos. En tanto el cónsul, Roland Husson, cumplió una tarea encomiable de apoyo a la salida de Chile de numerosas personas vinculadas principalmente al mundo de la cultura (Aguirre y Chamorro, 2008: 42-43).

La política moderna de asilo en Francia fue instaurada oficialmente a partir de las disposiciones de la convención de Ginebra de 1951 y administrada por el Estado desde el *Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides* (OFPRA). El estatuto de refugiado reconoce al individuo que se encuentra fuera de sus fronteras nacionales de origen y no puede o no quiere reclamar la protección de su Estado por razones de persecución política, étnica, religiosa, nacional o debido a la pertenencia a un grupo social particular.

Al refugiado se le otorgan la protección y todos los derechos del Estado francés, excepto el derecho a voto: residencia, trabajo, protección social y laboral, alojamiento y alimentación en centros de refugios (*Foyers*) por seis meses, una pequeña suma de

---

<sup>10</sup>De Menthon, Pierre (1979) *Je témoigne, Québec 1967-7-Chili 1973*

dinero semanal para movilidad y gastos, cursos de francés gratuitos y libertad de circulación dentro de ese Estado (su propio país es el único al cual el refugiado no tiene autorización para ingresar). La única restricción impuesta a los refugiados atañe a su actividad política y a la expresión de opiniones, si ello comprometiera las relaciones diplomáticas de Francia (Franco, 2008: 44).

A partir del golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende en Chile, la emigración política latinoamericana se transformó en una realidad pública en Francia. La llegada de la Unidad Popular chilena al poder había sido seguida con sumo interés por la izquierda gala y la caída de Allende generó un fuerte dispositivo que facilitó la salida de chilenos y su recepción como refugiados en Francia. El “exilio chileno” modificó la sensibilidad del espacio público francés hacia las dictaduras latinoamericanas y las violaciones a los derechos humanos. De hecho, la ampliación del sistema de refugio y el primer dispositivo francés de ayuda para los demandantes de refugio y refugiados se puso en marcha a raíz de ello en 1973 (Ibid: 45, 46).

Los chilenos fueron muy bien acogidos en Francia donde existía un panorama político desde el cual se podía comprender a Chile con relación a Francia. En efecto, cualquier francés podía comprender que había un Partido Comunista (PC), un Partido Socialista (PS), una derecha, etc. Además, Allende había sido elegido democráticamente. Eran los años ‘70, había existido mayo ‘68 y toda una reflexión sobre lo que sucedía en el tercer mundo donde Chile aparecía como un faro desde el punto de vista de un movimiento democrático, por lo tanto, señala Ana Vásquez en una entrevista, fuimos muy bien acogidos (en Jedlicki, 2007).

Como lo reafirma Ana Vásquez es posible una identificación entre el panorama político francés y el panorama político chileno en esos años: los partidos políticos son los mismos, mientras que las perspectivas electorales de la izquierda francesa aumentan. La Unidad Popular constituye un modelo para “*l’Union de la Gauche*“, (La Unión de Izquierda) que está constituyéndose (Congreso de Epinay 1971), cuyo programa común de unión de la izquierda es firmado en 1972. Tanto los partidos socialista, comunista y de extrema izquierda francés se van a mostrar muy interesados por la experiencia chilena y el propio François Mitterrand rinde visita a Salvador Allende en noviembre 1971.

La aplicación de principios fundantes del asilo a la situación de demandantes chilenos en Francia podría explicarse por dos elementos: el golpe de Estado interviene justo antes de la gran recesión económica de 1974 que va acompañada de la restricción de ingreso a los países del Norte, y la gran solidaridad manifestada por la izquierda europea hacia los militantes de la Unidad Popular como otro factor explicativo. Las diferentes organizaciones de izquierda tienen toda su atención puesta en la llegada del socialismo por vía del sufragio universal, en una época en que el modelo soviético se convertía en contra modelo y donde la llegada al poder para la revolución era puesta en tela de juicio (Jedlicki, 2007).

Chile encarnaba muchas esperanzas fuera de sus fronteras. Los medios de comunicación trataban en abundancia la experiencia socialista chilena, así como más adelante, las atrocidades de la represión, particularmente los medios franceses. Las izquierdas europeas animadas del espíritu de mayo 68, se movilizaron con entusiasmo en favor de la acogida de refugiados chilenos, suscitando un impulso que se difundió hacia otros estratos de la sociedad civil. Es así como se erigen colectivamente en la figura ideal del refugiado político: “los exiliados se sitúan en tanto que extranjeros, a la distancia ideal, ni demasiado parecidos para devenir iguales, ni demasiado diferentes para impedir toda identificación. En cierto modo, serían el ‘buen extranjero’ tan favorablemente acogidos en Francia porque simbolizan un cierto compromiso político, y llegan rodeados de una aureola de derrota y de drama” (Araujo, 1983 en Jedlicki, 2007).

La CIMADE<sup>11</sup> en su boletín informativo de Febrero de 1975 señala que existía en Francia una situación excepcional en el caso de los chilenos, que se podría analizar en dos aspectos: “desde el punto de vista político, la repercusión del golpe en Chile fue considerable, ya que había puesto fin, en forma sangrienta, a un gobierno elegido legítimamente, y que se proponía construir una sociedad de tipo socialista, que era vista con interés por muchos, desde la elección de Allende. Desde el punto de vista humanitario, la brutalidad de la represión ponía en peligro a una enorme cantidad de personas, ya que durante los tres años de la Unidad Popular, sus militantes y

---

<sup>11</sup> Servicio ecuménico de ayuda existente desde 1939, ofrece asistencia jurídica y administrativa a los inmigrantes.

simpatizantes habían actuado abiertamente, lo que obligaba a aquellos que eran perseguidos a entrar a la clandestinidad o partir al exilio” (CIMADE, 1975).

Con todo, se estima en alrededor de 20.000 los chilenos que fijaron su residencia en Francia. Estas cifras que cita Claudio Bolzman parecen ser coherentes ya que según fuentes de la Embajada de Chile en Francia, la cantidad de chilenos residentes en Francia sería de entre 10 y 15 mil, pero no todos se registraron en la Embajada, ni todos solicitaron el asilo político (Bolzman, 1993).

Aunque, como lo señala Prognon (2002), coincidiendo con otras investigaciones, hacer una estimación fidedigna del número de personas que llegaron a Francia, es algo complejo y delicado, en razón de una doble dificultad. En primer lugar resulta difícil definir el estatuto de las personas entre refugiados e inmigrantes, en segundo lugar las cifras proporcionadas por las diversas instancias son relativamente imprecisas y a veces contradictorias.

En el plano administrativo, el refugiado obtiene un permiso de residencia de parte de la OFPRA y de hecho es relativamente privilegiado, en el sentido de poder permanecer en el territorio francés, cualquiera sea su situación profesional y gozar de numerosas ventajas sociales, entre ellas, derecho a empleo, acogerse a la asignación de cesantía si fuese el caso, a la formación profesional continua, a la enseñanza del francés. El permiso es una autorización de estadía válida por diez años renovable y es extensible al cónyuge e hijos menores de dieciocho años.

Como ya hemos dicho, el factor que facilitó la instalación principalmente en Francia fue el interés manifiesto por la situación política chilena: la experiencia chilena producía una cierta fascinación por el hecho de que planteaba el problema del cambio social en el marco de un sistema político que poseía las mismas características formales que los sistemas pluralistas de Europa occidental. Como lo señala Garcés, Chile, a pesar de su dependencia económica, poseía un sistema institucional fundado en el presidencialismo, el pluripartidismo y la representación proporcional (Garcés, 1975).

El proceso chileno se situaba, en consecuencias, en el contexto de una historia y de una cultura política relativamente cercana a la de países europeos, con una constelación de

fuerzas políticas parecidas a las existentes particularmente en Francia, donde diversas fuerzas políticas buscaban poner en marcha coaliciones inspiradas en el modelo chileno. En ese tenor, el golpe de Estado es un retroceso internacional inmediato. Las reacciones de condena al golpe fueron numerosas creándose comités de solidaridad por doquier.

Ese mismo día 11 de septiembre, tal como en muchos países en que las emisoras radiales y televisivas daban cuenta de lo ocurrido en Chile, en Francia el periodista Patrick Lecoq, presentaba la actualidad en la televisión con estas palabras: “*Le socialisme à la chilienne, expérience peut-être terminée. Le président Allende est destitué par l’Armée*”<sup>12</sup> (Voces chilenas en exilio, L’humanité, 8 septiembre 2003). Esas pocas y sobrias palabras fueron suficientes para crear una enorme conmoción, las organizaciones políticas y sociales democráticas se pusieron de inmediato a organizar la denuncia de la dictadura y la solidaridad para acoger a los posibles refugiados.

### **1.3. Inmigración chilena en Francia**

*“Volver, volver, voy a volver, eso es lo que juré, retornar como fuera y a quien le pesara, y nunca, nunca más tener que irme”* (Ariel Dorfman).

Como ya hemos dicho, los chilenos no conocían la emigración. Anterior a la dictadura, se conocía únicamente la presencia de estudiantes e intelectuales chilenos en Francia. Ya en 1825, es decir poco después de la independencia, jóvenes de la oligarquía chilena llegaban a Francia para estudiar, el pasaje en barco les era pagado por el gobierno francés (Gazmuri, 1990: 53-76).

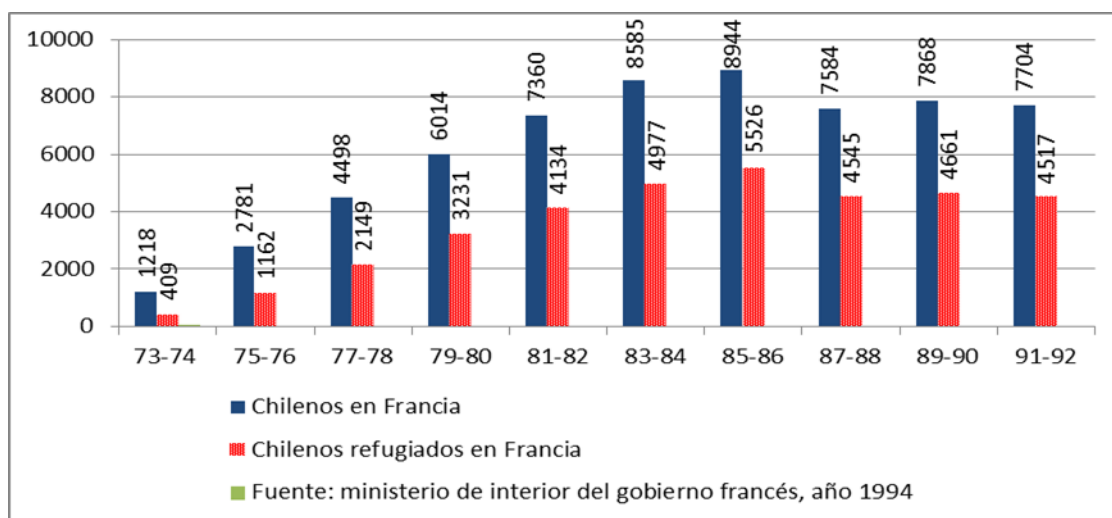
En general la presencia de chilenos se mantuvo estable en los 10 años anteriores al golpe de Estado, en una cifra que fluctúa entre 400 y 600 personas por año, entre quienes llegan y los que vuelven.

A partir de 1973 y 1974 se inicia un flujo migratorio masivo, el que no se detendrá hasta el regreso de la democracia en 1990 y no se trató de un flujo homogéneo de personas

---

<sup>12</sup>El socialismo a la chilena, experiencia que tal vez llegó a su fin. El Presidente Allende ha sido destituido por el ejército

buscando asilo político, sino que fue acompañado de un movimiento “voluntario” con fines de estudio, reagrupamiento familiar, búsqueda de trabajo; es lo que refleja el gráfico siguiente:



Estas cifras se explican, también, porque no todos los que salieron del país por razones políticas solicitaron el asilo en Francia, contentándose con un certificado de residencia, “*titre de séjour*”, otros estuvieron de paso en Francia para radicarse finalmente en algún país del área socialista, (preferentemente la ex RDA y Bulgaria), incluso hubo casos en que ciertas personas que habían obtenido el refugio concedido por el *Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides* (OFPRA) renunciaron a él, lo que no invalidaba la autorización de residencia, y porque una buena parte del exilio fue por razones económicas, causadas igualmente por la dictadura. En efecto, como señala Marina Franco “las condiciones represivas prohibían el ejercicio de una profesión o actividad política, cultural o laboral” (Franco, 2008: 18).

En los primeros cinco años, todos los chilenos que solicitaron el exilio lo obtuvieron, es sólo a partir de 1979 que la OFPRA rechazó algunas de las peticiones. Según Gaillard, se puede afirmar que los chilenos, los primeros del Hemisferio Sur en solicitar el asilo en Francia, después de la firma y ratificación por parte de Francia de la Convención de Nueva York de 1967 y el cierre de las fronteras a las migraciones de mano de obra en 1974, se beneficiaron de un estado de gracia (*état de grâce*) en relación a la obtención del estatuto de refugiado, lo que no fue necesariamente el caso para flujos posteriores, a partir de los ‘80 (Gaillard, 1997: 41).

Jedlicki (2007) reitera lo que otros investigadores han dicho antes que ella, en el sentido que los refugiados chilenos gozaron de una imagen positiva, particularmente en Francia, donde encarnaron la figura ideal del inmigrante político. Esta imagen “ideal” los constituyó como un grupo homogéneo a los ojos de los franceses, sin embargo, el análisis cruzado de diferentes itinerarios, así como las categorías que hacen la distinción entre inmigrante económico e inmigrante político va a poner de manifiesto una realidad más compleja y heterogénea.

Quienes optaron por no solicitar el estatus de refugiado fue por conveniencia personal, conservar su nacionalidad haría más fácil el regreso, sobre todo cuando habían conseguido conservar sus documentos de identidad.

#### **1.4. ¿Cómo se produjo la llegada de chilenos a Francia?**

Una de las características del exilio es la ruptura abrupta de la vida cotidiana con, entre otras consecuencias, separación del grupo familiar. En el caso de Chile, si bien el número de personas que llegaron solas es importante, los que llegaron con sus familias lo es casi en la misma proporción, lo que se explica por un lado por el tipo de familia paradigmática existente en Chile, y por otro, porque los organismos internacionales que actuaban para ayudar a las personas cuyas vidas estaban en peligro, procuraron evitar, en lo posible, las separaciones.

El año 1976 fue cuando más familias llegaron, tal vez la explicación radique en el hecho de que a muchos presos políticos se les empezó a conmutar la pena de prisión por la de extrañamiento, pero también ese FASIC emprendió una campaña hacia los países de acogida, en colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas para refugiados (HCR)<sup>13</sup> y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), concerniente en el reagrupamiento de familias de exiliados.

Según información proporcionada por la Fundación FASIC muchos jefes de hogar se exiliaron y salieron del país, solos, para posteriormente, después de ubicarse mandar a buscar a la familia (...) esta situación se prolongó hasta por 2 años. Esto generó dos

---

<sup>13</sup>*Haut Commissariat aux réfugiés*

tipos de reacciones: ansiedad, deseos de viajar mañana y, nunca resulta. La madre ha vendido todos los enseres y muchas veces los niños son retirados de los colegios porque en cualquier momento podrán viajar, viven con las maleas hechas, de allegados en casa de familiares, abuelos principalmente, y no inician nada (FASIC, informe 599, año 1978: 6).

“Llegamos a la casa de mi abuelo paterno en Santiago, mi mamá se quedó en el sur, nunca supe que estuvo haciendo, seguramente vendiendo cosas, había que dejar la casa. Dejamos nuestro terruño, el barrio, el colegio, fue fuerte en realidad. Se te iba la vida, dejas a tus amigos, llegas a un barrio que no conoces, a la casa de un familiar que sabías que existía pero con el cual no tenías cercanía, no podías hablar con nadie, no debían saber de dónde veníamos. La primera cercanía con el exilio fue en el aeropuerto cuando fuimos a despedir a una tía, se fue sola, la vimos desde lejos” (Pedro. 19/06//2012).

En efecto, “si, para el adulto, el exilio significaba la pérdida de su ser social, para el niño, era sobre todo la pérdida de la familia amplia: abuelos, primos, tíos, su escuela, sus amigos” (Jensen, 2004: 403).

De acuerdo con informaciones recogidas en FASIC, entre 1975 y 1978, 1.868 personas salieron de Chile rumbo al exilio por el Decreto Supremo 604. Algunas de ellas con sus familias, pero otras emigraron solas, quedando mujeres, padres, hijos, abuelos en Chile, y debiendo sobrellevar grandes dificultades económicas y psicológicas en el extranjero. Muchos de ellos debieron allegarse a otras familias.

En palabras de Da Silva Catela el cotidiano se quiebra: “los hogares eran invadidos, las personas desaparecían, los hermanos eran separados, las abuelas se tornaban madres y los primos hermanos. Las familias se dividían, las personas cambiaban de domicilio, de ciudad, de país. El piso formado por el mundo elemental de referencia comenzaba a resquebrajarse. La vida cotidiana se partía, marcando un antes y un después” (Da Silva Catela, 2001: 75).

Concerniente a FASIC, fue la institución que primero trabajó en la salida de los presos políticos que se acogían al decreto 504. En 1976 ACNUR firmó un convenio con



FASIC para el Programa de Refugiados y de Reunificación Familiar que se mantuvo por 15 años, entregando apoyo legal, social y de salud mental.

“Desde que vivimos directamente el golpe Militar como familia, mi mundo externo e interno, cambió radical y vertiginosamente. Ya no estaban mis tíos, mis primos, mis amiguitos/as del barrio, ya no veía las calles, el pasaje de mi casa, mi escuela, mi perro. Ya nada de eso era mío, me lo acababan de arrebatar de un golpe. Me quitaban mi niñez y esa felicidad que yo conocía, y lo que era peor yo no sabía a dónde, ni cuándo partiríamos de nuevo hacia otros rumbos, otro país, o si volveríamos nuevamente a nuestra patria. Todo era incierto. Absolutamente todo” (Silvana, 24/10/2012).

### **1.5. La organización de la solidaridad con los exiliados chilenos**

Inmediatamente después del golpe de Estado y al comienzo de la llegada de los exiliados chilenos a Francia, los intelectuales franceses de izquierda activaron la Asociación France Terre d’Asile (FTDA), que además de solidaridad política y apoyo moral a los exiliados organizó la coordinación nacional de establecimientos de acogida (albergues) con misión y subvención del Estado francés (Gaillard, 1997; Rebolledo, 2006).

Desde el 28 de septiembre de 1973 el gobierno francés dio su acuerdo para acoger refugiados chilenos creándose un comité coordinador. Grupos de voluntarios se organizaron para formar asociaciones de acogida, para ayudar a buscar alojamientos provisorios y para organizar la vida cotidiana. FTDA ya en octubre lanzó un plan de acción llamado “*opération Chili*” contando con el apoyo de otros organismos de solidaridad. El plan de emergencia puesto en marcha para los centros de alojamiento, incluían atención médica gratuita y cursos de francés. A nivel de base, aparecieron comités en diversos campos: ayuda jurídica, médica, alojamiento, pasajes de avión, información y empleo (Prognon, en Del Pozo 2002: 67-68).

“Desde el mismo momento que llegamos a Francia, un grupo de personas nos recibió con los brazos abiertos. Eran unos franceses, blancos, altos, de contextura imponente, amables, que con su afán de dialogar y brindarnos su cariño y acogida balbuceaban palabras, en su intento de comunicarse con nosotros en un español machacado. Ellos sabían muy poco de nosotros como familia, pero sabían mucho de Chile, del golpe, de la dictadura, de Allende, y de tanto dolor de nuestro pueblo” (Silvana, 24/10/2012).

“Llegué de 10 años en noviembre del ‘75, era invierno, yo miraba por la ventana, no sé en qué *foyer* era. Todo me parecía triste, los *cabros* (niños) solos, sin sus papás, caminando por las calles con sus bolsos, era extraño, me parecían tristes las calles, los niños solos; aquí uno siempre está acompañado de los papás, de las tías, abuelas, allá no, eso me daba susto, extrañaba muchísimo, esa sensación me acompañó todos esos años. No sé cuantos meses estuvimos en Paris, de ahí nos fuimos a Cerisay, después a un pueblito de 6.000 habitantes, ahí estuvimos 6 años; tuvimos una casa buena, grande, nos consiguieron una casa HLM<sup>14</sup> pero buena, impecable” (Ítalo, 20/06/2012).

“Partir a Francia era lo mejor, ahí nos encontramos con mi papá, un país muy distinto, ya ver *les bâtiments* (los edificios), yo los miraba, todo era distinto llegamos a Sarcelles, a casa de amigos de mis Papás, la familia Pemjean, por 3 meses. Después nos fuimos a Gaillón en Normandie, ahí tomé conciencia que estábamos viviendo un proceso, nos juntamos con otros chilenos y eso fue bueno, hacía bien al alma compartir con otros niños, estábamos en un país distinto, nuestros padres venían arrancando, éramos como 15 familias, nos distribuyeron en departamentos, ya empezamos a tener nuestro espacio” (Angélica, 4/07/2012).

El pueblo francés mostró una solidaridad sorprendente para recibir en la mejor forma posible a estas personas, organizaron colectas, donaciones. Universidades como La Sorbonne, Vincennes, Censier, ofrecieron programas de formación especializada y el

---

<sup>14</sup>Habitaciones populares, literalmente, habitación de alquiler moderado.

Ministerio del Trabajo, a instancias de la Central General de Trabajadores de Francia (CGT) y la Central Única de Trabajadores (CUT) chilena, creó planes de iniciación a la formación profesional (Prognon, 2002: 69).

Los estudiantes admitidos como refugiados podían acceder a becas como si fueran franceses. Esta política “humanitaria” va a continuar durante todo el período de exilio en favor de los chilenos. En mayo de 1974, habían sido otorgadas 81 becas y 140 más se agregaron para el año universitario ‘74-‘75 (Información de *La Lettre* de la CIMADE, febrero de 1975).

“Estudié en Paris VI, me reconocieron todo, me permitieron entrar a estudiar física y matemática, un semestre aguanté por el idioma. Estudiar y trabajar fue complicado, no pude seguir el ritmo, me fui a Paris VIII a estudiar informática, durante ese periodo trabajé en cualquier cosa. Finalmente nos fuimos a vivir con la mamá de mi hija a la Residencia de Versailles, nos dieron residencia universitaria” (Pedro, 19/06/2012).

Más adelante influyó en favor de los refugiados chilenos la coyuntura política francesa: con la elección el 10 de mayo de 1981 de François Mitterrand a la cabeza de un programa común de la izquierda, principalmente de los partidos socialista (PSF) y comunista (PCF), Francia concedió con mayor generosidad la nacionalidad no sólo a los refugiados sino que también a los inmigrantes, esta generosidad, puede explicar sin duda la baja aparente del número de refugiados chilenos en Francia, ya que gran parte de ellos pasó a tener la nacionalidad francesa por naturalización<sup>15</sup> (Prognon, 2002: 65, 66).

---

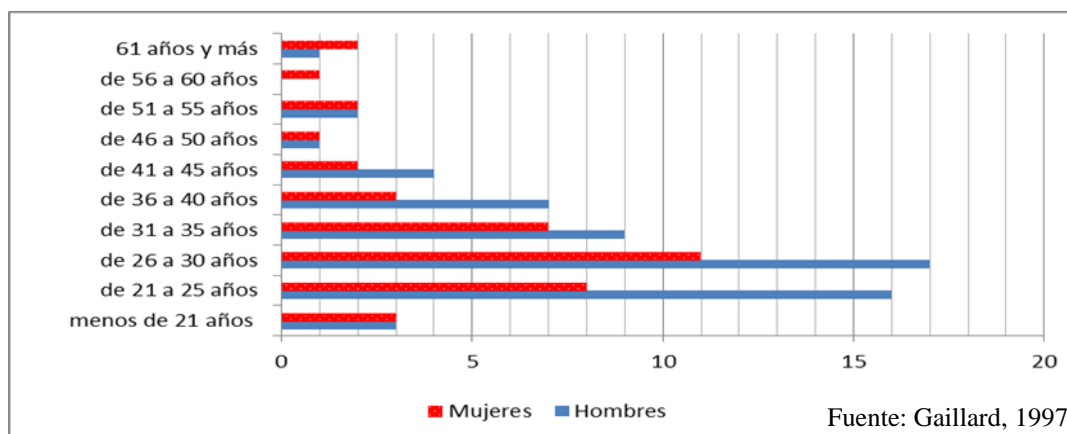
<sup>15</sup>Pueden naturalizarse los extranjeros que demuestren una residencia en Francia durante los cinco años que preceden a la presentación del pedido. Por residencia, se entiende una residencia fija que presente un carácter estable y permanente coincidente con el centro de los intereses materiales y de los lazos familiares. Los hijos de quienes adquieren la nacionalidad francesa devienen franceses de pleno derecho si tienen la misma residencia habitual que sus padres. Desde el 1º de septiembre 1998, todo niño nacido en Francia de padres extranjeros adquiere la nacionalidad francesa a su mayoría de edad si a la fecha de la solicitud reside en Francia o si ha tenido su residencia en Francia durante un período continuo o discontinuo de al menos cinco años, a partir de la edad de 11 años. (Fuente: consulado de Francia en Santiago, mayo 2013).

Otro antecedente muy importante que también influye en el desconocimiento de cifras exactas lo constituye el hecho de que los menores de 16 años no están obligados a tener permiso de residencia, por lo tanto no fueron contabilizados.

### 1.6. ¿Quiénes eran estos refugiados chilenos?

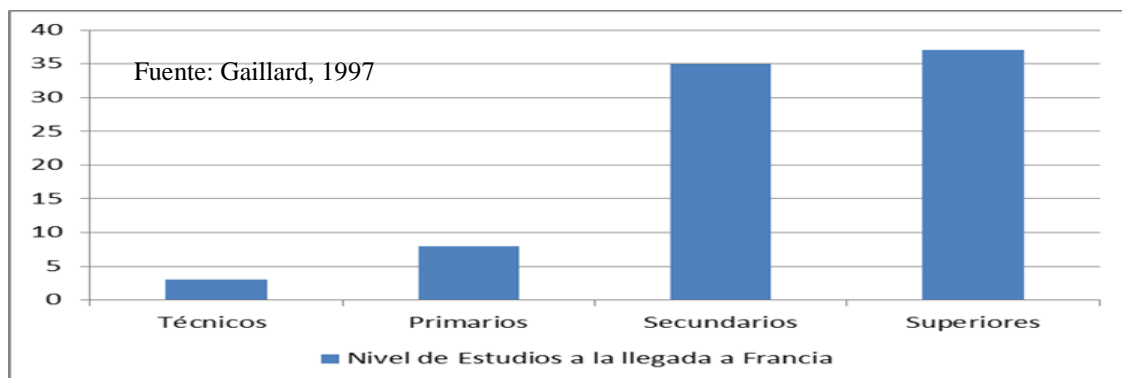
El exilio ha tendido a ser conceptualizado básicamente como una experiencia masculina, debido a que la mayoría de las personas con prohibición de ingreso eran efectivamente hombres. En el caso específico de Francia, según Gaillard (1997) también fueron los más numerosos, tanto para solicitar como para obtener el asilo político, la proporción es de 60% de hombres y 40% de mujeres. En el 60% de los casos se trataba de matrimonios o parejas de convivientes, 32% solteros entre los cuales dos tercios eran hombres. Por lo tanto se puede concluir que se trató de un exilio mayoritariamente masculino, y son los que también llegaron en mayor proporción solos; las mujeres llegaron, por lo general, en familia. Esta idea de masculinidad de nuevo se vio reforzada con el retorno.

Según Gaillard (1997) se trató de una población joven, lo que explica por qué muchos niños nacieron en el exilio. En efecto, más del 57% tenía 30 años o menos a su llegada a Francia. La franja etaria más importante es la de entre 26 y 30 años, seguida de la de 21 a 25. Las personas mayores de 45 años fueron en general mujeres, quienes llegaron en el marco de un reagrupamiento familiar para estar junto a sus hijos, gran parte de ellas eran viudas o separadas. Cerca de un 10% del exilio femenino en Francia, es susceptible, por consiguiente, de ser considerado con un objetivo familiar más que político (Ibid: 44, 45).



En cuanto al nivel de estudios, las informaciones al respecto son muy parciales, ya que en un porcentaje correspondiente al 16% no se conocen antecedentes, sin embargo, con relación al resto de la población, se puede confirmar que el nivel de educación en general era elevado y en algunos casos muy elevados. La información conocida arroja las siguientes cifras: un 8% cuenta sólo con educación primaria o básica, 3% tiene formación técnica, 35% tiene estudios secundarios, 37% estudios superiores. Considerando que quienes tienen terminada la enseñanza secundaria han completado 12 años de estudios, que es lo que comporta la educación en Chile antes de ingresar a la Universidad, se puede concluir que el exilio chileno en Francia representa a una población instruida y fuertemente escolarizada.

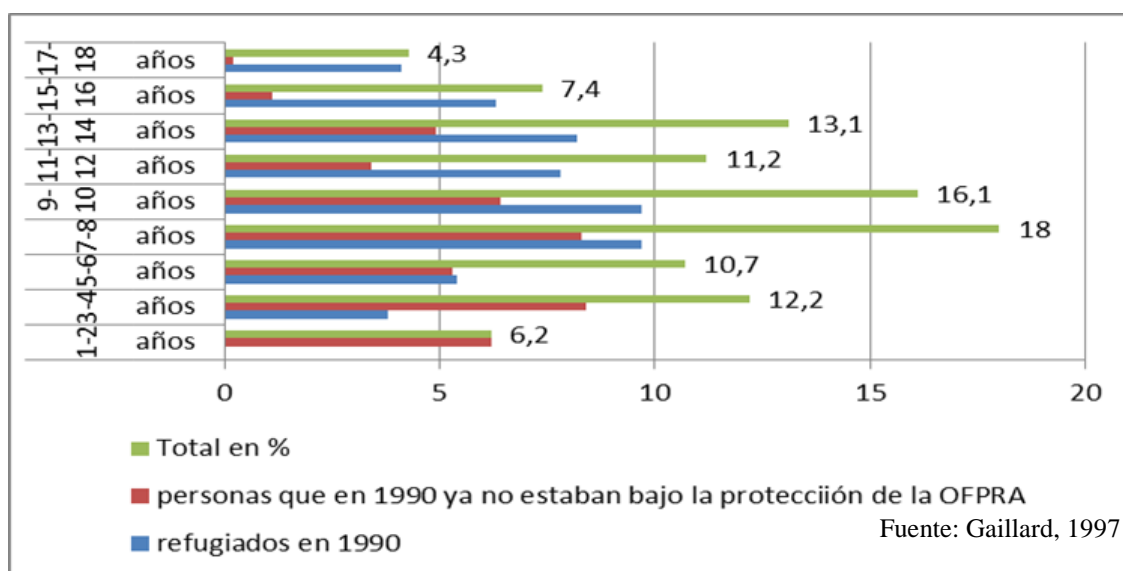
La distribución de género es el reflejo de una comunidad donde las mujeres tenían casi tan buena formación educacional que los hombres, la proporción es de 55% los hombres y 45% las mujeres con educación secundaria terminada, y a nivel superior (universitario) la proporción es de 65% para los hombres versus 35% para las mujeres. Las personas con mayor instrucción están entre las que primero llegaron a Francia, 47% entre 1973 y 1976. Esto último es producto de la fuerte represión que golpeó, al comienzo de la dictadura, a los estudiantes y a las universidades proclives a la Unidad Popular (Ibid: 46, 47).



El 51% de refugiados estableció su primera residencia en la región parisina, de los cuales 18% en París mismo, la segunda región en orden descendente fue Rhône-Alpes (Lyon) con 15% del total, 6% en las regiones céntricas del país, 4% en la región de Alsacia (Estrasburgo), el resto, aproximadamente 20% quedó diseminado en diversos puntos del territorio. Un hecho curioso es que si bien esta primera implantación fue totalmente fortuita, ligada a las posibilidades de acogida disponible, y no de una elección premeditada, salvo en algunos casos excepcionales porque se trataba de

personas conocidas localmente, la gran mayoría permaneció en los mismos lugares, 62% del total de los refugiados, nunca se alejó del distrito al cual llegó.

Una primera constatación de estos antecedentes es que los chilenos son más bien sedentarios, y aun cuando el exilio se prolongó, son muy pocos los que cambiaron su dirección. Si el comienzo estuvo concebido como un paréntesis, a la espera inminente de retornar, el exilio terminó siendo superior a 7 años para el 70% de los refugiados superior a 10 años para el 36%, y superior a 15 años para el 12% (Ibid: 56, 57).



Ana Vásquez separa en tres los períodos que caracterizan el exilio chileno en Francia, la primera etapa estuvo marcada psicológicamente por el trauma y el duelo. El sentimiento de culpabilidad que impregna este período es un freno para lo que esta investigadora denomina como la transculturación. El compromiso político y el sufrimiento contribuyeron a retardar el proceso de inserción y de integración en el país de acogida. Los chilenos continuaban viviendo apegados a su país de origen. La mayor parte tenía un sentimiento de culpabilidad en sus comportamientos y en sus discursos, sus estados eran depresivos:

“Mis padres tuvieron una fuerte depresión, los dos fueron internados en un hospital psiquiátrico, los más grandes íbamos a buscar a los chicos al colegio, después teníamos que ir a ver a mi papá, después a mi mamá, estaban separados, ellos no nos reconocían, nos preguntaban quiénes éramos” (Rosa, 11/08/2012).

“Mi mamá fue muy depresiva, creo que a ella le afectó mucho la desaparición de mi abuelo, hasta el día de hoy. Mi mamá era más ausente, con los años he comprendido eso. Ella hizo una huelga de hambre en una iglesia, yo tenía 7 años y la Tania 5. Yo no le daba la vuelta a la situación, recuerdo ver a mi vieja flaca, es fuerte esa imagen. Con los años le he sacado punta al lápiz como se dice, y entiendo que era súper arriesgado, pero era por una causa importante, la aparición con vida de mi abuelo” (Angélica, 4/07/2012).

“Yo veía a mis papás con todo el sufrimiento del mundo. Veía a mis padres sufriendo mucho, siempre que pasaban noticias en la televisión, era todos corriendo a ver las noticias, atentos a lo que pasaba en Chile; sabía que en Chile había dictadura, que mis padres estaban sufriendo, el deseo de los chilenos era derrocar al dictador y yo me sentía parte de eso, participaba activamente” (Michelle, 22/06/2012).

“Dejé de ver las noticias, cada vez me quebraba, preferí no enterarme de lo que pasaba en Chile, el sufrimiento era grande” (Pedro, 19/06/2012).

El comportamiento de los hijos depende de las edades, Michelle participaba en todas las actividades con sus padres, ella salió cuando tenía meses, aprendió a caminar y hablar en Francia, Pedro al contrario tenía 17 y podía tomar sus propias decisiones (Ver perfil de hijos entrevistados).

El segundo período se centra en el proceso de transculturación<sup>16</sup> mismo. “El grupo en vías de transculturación va a iniciar este proceso con una historia determinada (...) una organización social propia, un conjunto de valores y normas que constituyen su cultura de origen, de expectativas, de deseo y de representaciones de la cultura de acogida que constituye, con relación al grupo, una cultura dominante. El individuo que se encuentra en un proceso de transculturación se sitúa en un doble sistema de referencias (la cultura

---

<sup>16</sup>Fanny Jedlicki utiliza el concepto de “aculturación”, que sería el conjunto de fenómenos que resultan de un contacto continuo y directo entre grupos de individuos de culturas diferentes y que producen cambios en los modelos (pattern) culturales iniciales de uno o de los dos grupos.

y el contexto de origen, la cultura y el contexto de acogida) cuya percepción y evaluación se modifican y evolucionan en una interacción constante. En esta segunda fase todavía persiste la percepción de lo transitorio. Será a partir de 1982 que aparece en los discursos de todos los partidos políticos, en exilio, una “invitación” a la instalación: “hay que abrir las maletas” (Vásquez y Araujo, 1988).

Se pueden deshacer las maletas, la dictadura se consolida, hay que empezar a vivir realmente, redefinir la imagen de sí mismo, el sistema de referencias ha cambiado.

“Por el ‘82 empezamos a ‘cachar’ que esto era para largo, yo viví y estudié en St. Denis, había muy pocos chilenos ahí, por lo tanto mi capacidad de adaptarme era sí o sí no más. Teníamos que adaptarnos, los jóvenes teníamos que estudiar e integrarnos a la vida francesa en los liceos. Nos sentíamos muy identificados como chilenos pero empezamos a exigir que nos reconocieran que éramos de doble cultura, los viejos nos miraron como bichos raros, fue bueno reivindicar esto, los que teníamos un poco más de edad nos dimos cuenta que a los más chicos les daba lo mismo el idioma con el cual relacionarse” (Mariana 26/06/2012).

“Mi papá nos dijo, ustedes tienen que estudiar acá, para mí esto es un castigo pero ustedes piensen que es una beca de estudios, Chile va a quedar muy mal y ustedes tienen que ser útiles; deben llegar con un diploma” (Rosa, 11/08/2012).

La tercera etapa se identifica como la de la caída de los mitos y el principio de la integración. Aparecen fisuras en la identidad del exiliado que jugaba el rol de denominador común borrando todas las diferencias. Estas fisuras dividen a la comunidad (la que aún funciona políticamente sobre el tema de la culpa), las rupturas son asumidas, se hace mayor referencia a un modelo francés complementado de un latino-americanismo distanciado. Los destinos individuales se abren camino por sobre los colectivos, la comunidad se despolitiza y se integra (Vásquez y Araujo, 1988).

Esto se podría traducir también por “tomemos lo que es bueno, aprovechemos lo que nos puede aportar nuestra estadía forzada en el país de acogida para partir más



preparados” (Barudy, 1992). Es el principio de un proceso de integración cultural crítica donde la apertura al intercambio se concibe como algo positivo a condición de adoptar aquellos comportamientos que se consideran positivos de la sociedad de acogida y que no pone distancias con la comunidad de origen. Es hora de estructurar sus vidas, echar a andar proyectos individuales, persisten sin embargo dos posturas, o lograr la integración completa a la sociedad de acogida o el regreso inmediato. Para entonces, algunos exiliados habían creado lazos afectivos con personas francesas o de otras nacionalidades.

“Volvimos a Francia el ‘86 hasta el ‘89 ahí fue distinto al primer período del ‘74 al ‘83, mi mamá fue a estudiar y esta vez nos instalamos, compré cocina y otras cosas. Aunque nuestra estadía sería temporal nos íbamos a instalar, no íbamos a vivir como en tránsito, ahí lo pasé súper bien, periodo de hartos amigos que mantengo hasta el día de hoy, participé en el movimiento estudiantil del ‘86, y en el movimiento anti Apartheid, era chica pero participaba en las marchas, ahí era más chilena. En realidad francesa, pero claramente identificada con Chile, como ya había vivido en Chile por un tiempo, lo asumía más y me gustaba ser latinoamericana” (Natalia, 24/01/2013).

Jedlicki señala que en Francia, son numerosos los refugiados que por mucho tiempo se beneficiaron de la ayuda del *Séours Catholique* u otros organismos solidarios, los que proporcionaban desde vestimentas hasta muebles. No buscaban mejorar su estándar de vida ni invertir sus finanzas en lo que era percibido como una situación transitoria, un “paréntesis” antes del retorno. Esta situación de inestabilidad se prolongará en el tiempo para un cierto número de refugiados, más allá de las tres etapas indicadas por Vásquez y Araujo, aun cuando la posibilidad de retorno se diluía (Jedlicki 1997: 146).

Al respecto, Ariel Dorfman en su libro *Entre sueños y traidores* relata: “... era la octava residencia que habíamos ocupado en París, una que nos había prestado una amiga caritativa. Casi tres años después del golpe aún vivíamos de la solidaridad, vivíamos como mendigos” (Dorfman, 2012:49).

Según Jedlicki quienes continuaban a proyectarse exclusivamente para el retorno, guardaban sus economías para tal efecto, se rehusaban a invertir para sus hogares en el exilio, como en sus relaciones fuera del grupo comunitario, aun cuando las prácticas no son necesariamente tan unilaterales como los discursos. Se trata para esta investigadora de una imagen caricatural del exilio, puesto que su observación etnográfica hace emerger evidentemente grandes matices entre ese estereotipo y las realidades vividas por los refugiados: uniones mixtas, red de amistades diversificadas, proyectos de instalación, compra de una vivienda, etc. Si la caricatura persiste en el seno del grupo es probablemente porque contiene los residuos de la identidad original del exiliado “estoy aquí porque no tengo otra opción” (Jedlicki, 2007: 146).

“Mis padres nunca se instalaron, no compraron casa ni muebles, porque en cualquier momento íbamos a volver, yo iba a venir porque no conocía Chile, lo que finalmente ocurrió el año ‘90. Paradojalmente el año ‘88 comenzaron a instalarse e inmediatamente después se fueron” (Sara, 5/07/2012).

“Nunca tuvimos casa propia, solo meses antes del retorno estaban iniciando un proceso de compra de casa, mi viejo ganaba bastante plata, era gerente de una empresa de confecciones, todas las vacaciones salíamos a recorrer Europa en auto, con amigos, pero estaba clarísimo en nosotros, nuestra vida no iba a terminar en Francia sino acá. Empezamos a vender nuestras cosas, mi viejo avisa, se planifica nuestra vuelta, llega aquí, encuentra una *pega* (un trabajo), fue igual que cuando salimos al exilio” (Ítalo, 20/06/2012).

“Votamos si comprábamos casa o no, mi papá se opuso porque eso era echar raíces y nunca íbamos a volver, mi mamá decía que era una inversión, que íbamos a necesitar el dinero para volver, no sabíamos si nuestra casa que nos la habían quitado los militares la íbamos a recuperar. Nosotros, los hijos, apoyábamos a mi mamá” (Rosa, 11/08/2012).

Alfred Schütz analiza este proceso de adaptación en lo que él llama un “pauta cultural de la vida grupal”, la cual está constituida por los valores, instituciones, sistema de orientación y de conducta particulares que caracterizan a cada grupo social a un momento dado de su historia –cuando no lo constituyen-. Cada ser humano es, en efecto, parte integrante de un modelo cultural, más o menos inconscientemente, estamos todos condicionados por un sistema de pensamiento, por unas normas, por un esquema de interpretación del mundo. Esa pauta cultural forma parte de nosotros tanto como nosotros formamos parte de ella, y todo nuestro comportamiento se desprende de ésta (Schütz, 1996: 96).

### **1.7. El componente cultural y artístico del exilio chileno en Francia**

*En el exilio, la cultura chilena crece como un árbol vigoroso de denso follaje: la literatura, la pintura, la música, el teatro y el cine, conquistan audiencia y reconocimientos del más alto nivel en todos los continentes. Alejandro Witker.*

Si bien los exiliados buscaron refugio, en la mayoría de los casos, en agrupaciones y el militante partidario, la actividad artístico-cultural se convirtió poco a poco en un referente obligatorio y en modelo de identidad, no sólo para chilenos sino también para el exilio latinoamericano.

Carmen Norambuena señala que tal vez donde quedó mejor expresado todo el impacto de los expatriados fue en las diversas manifestaciones artísticas y literarias, tanto en su contenido como en el despertar de la creatividad. Estudios propios realizados con base en la documentación reunida por la Oficina Nacional del Retorno, (ONR), nos revelan el alto nivel de escolaridad de los exiliados, como asimismo, sus profesiones y oficios, de lo cual se puede colegir y a la vez comprender que el campo más afectado por el exilio chileno fue el intelectual y artístico. Prueba de ello es que las universidades vieron mermados sus cuerpos académicos y gran parte de la intelectualidad chilena debió partir obligada o voluntariamente al exilio. Esta sangría ha provocado que, en casi dos décadas, el país aún no pueda recuperar su nivel de desarrollo universitario en Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (Norambuena, 2008: 170).

Si bien es cierto que el exilio significó un trauma y un quiebre difícil de superar, a la vez encarnó con los años un proceso de creación cultural extraordinario. Para la mayoría de los creadores, el exilio constituyó una etapa de aprendizaje, siendo la recuperación de la memoria el lazo de unión y de continuidad con el pasado, a la vez, de ruptura, pues recorrer nuevos ambientes les liberó de fronteras antiguas y estrechas y elevó a cotas más altas su creatividad (Ibid, 194).

El año 1993 se publicó en Santiago una investigación bibliográfica acerca del exilio chileno y la cultura: 1973-1989, llevada a cabo por Estela Aguirre, Sonia Chamorro, y Carmen Correa la cual contiene 1.068 entradas de libros publicados en 37 países, lo que constituye sólo una visión parcial de las obras escritas fuera del país entre septiembre de 1973 y diciembre de 1989. Posteriormente se fueron agregando nuevos antecedentes. Datos acerca de la pintura, la música, del cine y del teatro; la fotografía, la gráfica, las revistas, las editoriales y de la literatura nacidos en el destierro (Disponible en <http://chile.exilio.free.fr/chap03g.htm>).

Según diversos estudiosos del quehacer de los trabajadores culturales desterrados, se visualizan tres temáticas en su desarrollo: etapa de denuncia o testimonial; etapa en la que se expresan las vivencias del exilio y en la que aparece el fenómeno de la latinoamericanización; y etapa de renovación temática y técnica, con mayores exigencias e integración al medio.

Como forma testimonial aparecen los primeros documentales, muestras fotográficas, relatos escritos y exposiciones de pintura individuales o colectivas. José Balmes exiliado en Francia, expresa al respecto: “la experiencia de las brigadas de pintura mural es hoy más conocida en el exterior porque una gran cantidad de la gente que participó en este trabajo está ahora exiliada; y ha continuado su labor en los países donde reside, tanto en forma individual como colectiva. Ya en el año 1974 estábamos participando en la Bienal de Venecia; Chile invade la calle con sus brigadistas, y la labor es desde entonces ininterrumpida en muchos países, en Francia desde luego, cuidando siempre que ofrezca las máximas posibilidades de creación individual y colectiva, y que tenga en cuenta las características de estos pueblos que son distintas a las chilenas” (Balmes en Araucaria de Chile, 1978: 139).

Tanto por la repercusión del trabajo realizado por los pintores desterrados como por el deseo de dar continuidad a la interrumpida iniciativa del Museo de la Solidaridad de la Unidad Popular (UP), estos artistas impulsaron la formación del Museo de la Resistencia Salvador Allende, cuyo Comité para Francia quedó integrado por Louis Aragón, Louis Althusser, Roland Barthes, Julio Cortázar, Antonio Saura, Alain Touraine y otros de igual prestigio. Este museo se inauguró en la ciudad de Nancy el año 1978 con obras aportadas por artistas de América Latina, Estados Unidos y Europa, para recorrer después en forma itinerante varios países (Ibid: 128).

En esta etapa empieza también a difundirse por diversos países el trabajo artesanal realizado por los presos políticos y por los familiares de los detenidos desaparecidos. Ya alertada por los sucesos de Chile, la opinión pública del mundo mira con simpatía y conmoción la situación del país y la lucha por recuperar la democracia, fortaleciéndose la solidaridad (Aguirre y Chamorro, 2008).

Surgió una cinematografía nacional y se desarrolló fuera de las fronteras del país, realizándose ya durante los primeros diez años de exilio 178 películas. Según la apreciación de diversos cineastas, en la temática de esos años se visualizan cuatro líneas de trabajo: la de la denuncia, o “Cine de la resistencia” según Miguel Littin; la del exilio; la de la latino-americanización, o sea llevar a la pantalla los procesos revolucionarios del continente; y la de la ecranización, es decir, la tendencia a buscar temas en la literatura hispanoamericana y llevarlos a la pantalla. En 1983 la Asociación de Amigos de la Cinemateca Chilena de París publicó la investigación *Filmographie des cineastes chiliens en exill 1973-1983*. El trabajo contiene las fichas técnicas de 50 largometrajes, 26 medimetrajes y 29 cortometrajes realizados en esos años (Mouesca, 1980).

En el teatro fue notable la actividad desarrollada por Oscar Castro quien supo enfrentar las dificultades de aterrizar en un país extraño con otro idioma y hacerse un nombre entre los grandes de las tablas del Viejo Continente. “El Cuervo”, como es conocido en el ambiente, fundó el Teatro Aleph en Santiago a inicios de los años 70 el que refundó en Francia, donde también se creó el Teatro de la Resistencia. La primera aparición de Oscar Castro en Paris fue en 1980 con la obra *La increíble y triste historia del General*

Peñaloza y del exiliado Mateluna (*Un Exiliado como Usted*) (Aguirre y Chamorro, 2008: 166). Tras su estreno original en París, fue calificada por Gabriel García Márquez como “la mejor obra de teatro sobre el exilio” (Diario *La Tercera*, 8 /06/2012, p.57).

La literatura sufrió un quiebre en 1973 con el éxodo de un importante número de escritores. Cuatro de las llamadas “generaciones literarias” se entrelazaron en los múltiples países de acogida produciendo una obra distinta a la escrita en esos años en Chile, debido, en parte importante, a la carencia de censura para sus publicaciones.

También se editaron revistas, artículos, ponencias, ensayos, boletines. Araucaria de Chile fue posiblemente una de las revistas que tuvo mayor repercusión, por la capacidad que tuvo de agrupar en torno suyo a gran parte de los más destacados escritores, artistas e intelectuales del exilio no sólo chileno, sino latinoamericano. Fundada en 1978, logró desde sus inicios hacer confluir en sus páginas el pensamiento y la obra de numerosos artistas e intelectuales, llegando en su momento de mayor auge a más de 37 países, hoy es una de las fuentes privilegiadas en la reconstrucción de la memoria (Aguirre y Chamorro, 2008:140).

“Los creadores de cualquier arte no son sólo el reflejo de un país. Son el brazo más político de lo que está pasando; todos los conflictos en la historia han influenciado las artes y viceversa. Las artes son tremendamente importantes porque son el relato histórico en el que se proyecta lo que piensa un país en general” (Ana Tijoux<sup>17</sup>, entrevista en *The RBP Interview*, 13/08/12).

La música fue de las expresiones más recurrentes a la hora de congregarse personas en distintos eventos. En Francia, la actividad solidaria se organizó en un primer tiempo en torno al grupo musical Quilapayún, a quienes el golpe de Estado sorprendió en Francia mientras estaban en gira por Europa en tanto embajadores culturales del gobierno de Salvador Allende. Se convirtieron en exiliados políticos, puesto que se les prohibió la

---

<sup>17</sup>Ana Tijoux, Cantante, figura consagrada del pop latino. Hija de exiliados chilenos en Francia, estudió en la Alianza Francesa y formó parte de la obra de teatro “Vidas Truncadas”.

entrada al país y tuvieron que instalarse para recibir a sus familias (Aguirre y Chamorro, 2008: 108).

“El pueblo unido jamás será vencido” se hizo muy popular. El grupo estaba muy identificado con el gobierno de la Unidad Popular y con Allende y la gente lo percibía también así. Su música fue una herramienta de comunicación por excelencia, sirvió para darle un cierto sentido de pertenencia a la emigración chilena sin distinciones, pero sirvió por sobre todo para aglutinar y relacionarse con el pueblo francés. El concierto que tenían programado en el teatro Olympia, se convertiría en la primera gran manifestación contra Pinochet en París. Así lo recuerda el hijo de uno de sus integrantes:

“A raíz de una gira en agosto del ‘73, al grupo se le da la oportunidad de presentarse en el Olympia y cantar en la *Fête de l’Humanité* en Francia, una gira por los países nórdicos y participar en una conferencia de países no alineados donde debían juntarse con Allende; salen por tres semanas, el 23 o 24 de agosto. Llega el golpe, mi padre está girando con el Quila, lo que de alguna manera lo salva, pero al mismo tiempo lo fuerza a permanecer en algo que desconocía hasta ahora: el exilio. Se enterarán violentamente de la muerte de Salvador Allende, del encarcelamiento y torturas de muchísimos compañeros y de un gran amigo y guía del conjunto, Víctor Jara. En esa época como ya tenían varias giras y se produjo este gran movimiento de solidaridad hacia Chile, un alcalde les dice, ustedes salieron solos con sus maletas, ahora tienen a sus familias, ¿tienen dónde quedarse, en qué condiciones están? Ahora somos refugiados políticos responden. Se trata del Alcalde de Colombes, Dominique Frélaud del PCF quién les dice, hemos edificado viviendas sociales que están recién terminadas y me gustaría entregar un departamento a cada una de las familias con lo mínimo, un colchón, y después se van armando” (Ismael, 28/06/2012).

Si un cierto número de refugiados toma rápidamente distancia del espacio comunitario, la mayoría se mantiene dentro del grupo de chilenos, las actividades realizadas en común traducen la coyuntura que vive el país: crisis económica, medidas represivas, etc. Una parte importante de las actividades incorpora a toda la familia. Existía el miedo

consciente o inconsciente de perder la identidad, frente a un proceso de lo que Ana Vásquez llama “transculturación”, esta eventual pérdida significaba para los refugiados una victoria para la dictadura militar, la cual después de haberlos despojados de un territorio, ponía en peligro su identidad. Así los momentos de encuentros no cesaron, eran una necesidad para la recomposición identitaria, y estaban investidos de rasgos culturales característicos chilenos: no era sólo el idioma ya que se privilegiaba el castellano en las conversaciones o los discursos, sino que las comidas, la música, etc. (Jedlicki, 2007: 194-195).

El grupo contribuye así a mantener a los exiliados en una fase de resistencia a la transculturación, con la participación activa de los hijos.

“*Solidarité avec le Chili*, pedíamos dinero para nuestro país con esas cajitas de lata, éramos súper honestos, entregábamos intactos los tarritos, me acuerdo mucho, pero me acuerdo con placer, con orgullo; también una casa de Colombes, ese olor a pegamento, pasábamos horas en la casa de los Gómez preparando los afiches, las calcomanías” (Angélica, 4/07/2012).

“Mi infancia en Francia no fue la de un extranjero o hijo de extranjero, si bien Chile y los Chilenos siempre fueron parte de mi vida: las actividades de solidaridad con Chile, la *fête de l’Huma*, las peñas, los conciertos, el año nuevo, el 1° de mayo, las manifestaciones, eran parte de mi vida vinculadas directamente con Chile” (Carole, 2/11/2012).

“Durante mi exilio, me dediqué a la militancia, al trabajo voluntario, a la actividad de financiamiento para la resistencia, a escribir lo que sentía, a lo que yo llamé poesía (mi poesía, clandestina que quedó en algún lugar de París). Me dediqué a la formación ideológica y política, intentando asimilar esta construcción ficticia, creada con la realidad chilena, porque sabíamos que en Chile, la gente se jugaba la vida, literalmente hablando. Así pasé un par de años, y mis hermanos se sumaron luego, a esta opción militante, consciente” (Silvana, 24/10/2012).



La relación que los hijos mantienen con Chile y su apego a los valores políticos de los padres, pueden revestir una dimensión existencial, vital a los ojos de sus padres. La perspectiva de una ruptura en la continuidad familiar los angustia a tal punto que ésta es atribuida al exilio constituyéndose en otra faceta de la represión.

Al respecto Jedlicki (2007: 22) postula la hipótesis que los hijos de refugiados chilenos son más que otros “*los hijos de.*”<sup>18</sup> Son los herederos de una “Memoria del exilio” articulando estrechamente identificaciones políticas y psíquicas, nacionales y territoriales, que pesan en su construcción personal. Son menos autónomos frente al grupo familiar, muy determinados en sus itinerarios e identificaciones por el contenido de sus memorias y sus imbricaciones.

### **1.8. La cotidianidad de la segunda generación en el exilio**

*Oh Chile, largo pétalo de mar y vino y nieve, ay  
cuándo ay cuando y cuándo ay cuándo me  
encontraré contigo (Pablo Neruda).*

Si bien los exiliados no llegaban para quedarse, y estaban convencidos de que su estadía allí sería una circunstancia más de sus vidas, un paréntesis tan efímero como las dictaduras militares, sabemos que las cosas no se dieron como las imaginaban. A medida que el tiempo fue pasando, lo provisorio fue transformándose en permanente y lo que parecía exótico se enquistó de a poco en la cotidianidad.

Enfrentados a esta nueva perspectiva, los expatriados dejaron de vivir exclusivamente en función de sus países de origen y empezaron a interrogarse sobre su lugar y el de sus hijos en la nueva sociedad de residencia. Comenzaron gradualmente a adaptarse a las exigencias impuestas por la sociedad dominante respecto de ciertos ámbitos claves de la existencia, como son la relación con el tiempo y el espacio, y a construirse un modo de vida más estable, de acuerdo con los requerimientos de la nueva situación, pero siempre con un pie en el regreso, dispuestos a subir en el primer avión al más mínimo indicio de cambio (Bolzman, 1993).

---

<sup>18</sup> « Les enfants de réfugiés chiliens sont davantage que d'autres des « enfants de ».

Los testimonios evidencian una vida cotidiana escindida entre el allá y el acá, entre Chile y Francia. El país de los padres estaba al interior de la casa, Francia en el colegio. Sin embargo, a diferencia de sus padres, esta segunda generación no vive esta situación como un drama ni como una condena, es simplemente una realidad que les tocó vivir.

Como señalan Castillo y Piper “para la mayoría de estos jóvenes la integración al país de acogida fue más fácil que para sus padres. La escuela, el barrio, los amigos se constituyeron en sus grupos de pertenencia a través de los cuales hicieron suya una cultura ajena. El proceso de desarrollo de su identidad se llevó a cabo en el marco de una pertenencia fragmentada. Sin embargo esto no se constituyó en algo necesariamente problemático, salvo en los casos en que las dos culturas se le presentan al joven como opuestas y excluyentes, entre las cuales debe elegir entre ellas” (Castillo y Piper, 1997: 146). En cualquier caso, para muchos fue más problemática la integración a la sociedad chilena donde la incompreensión en torno a sus vivencias aún perdura.

“Fuimos alrededor de novecientas personas en Estrasburgo organizados en partidos políticos, y nosotros en la juventud, todo era en torno a Chile, los niños hacían dibujos, a todo le ponían banderitas chilenas, en las casas habían arpilleras, nunca se dejó la identidad, a pesar que muchos se fueron de las casas, se casaron. Todos los sueños eran en torno a Chile. Nos juntábamos como juventud chilena, creamos grupos folclóricos, el centro Leandro Arratia, (joven fusilado en Chile), campañas de lápiz y cuadernos para mandar a Chile, hicimos una huelga de hambre que fue prohibida porque éramos menores de edad” (Rosa, 11/08/2012).

“Me di cuenta que éramos exiliados, sin tener clara conciencia, creo que aprendí hablar francés al mismo tiempo que castellano, me demoré un poco porque tenía una mezcla. Mi familia era mucha gente con la que nos reuníamos para organizar peñas, grupos folclóricos, chilenos y franceses. Siempre asumí que éramos extranjeros, nunca me sentí francesa, nos devolvimos el ‘84 yo tenía 10 años. Mis recuerdos de Francia son muy buenos, lo pasé bastante bien, fue una infancia grata, tenía buenas

amistades, bastante independencia, estaba en un muy buen colegio” (Michelle, 22/06/2012).

“Estando en Francia, y antes de cumplir mis 14 años, por decisión propia di un gran paso hacia la militancia partidista, esto ya no era un juego. Tenía plena conciencia de que quería ser parte de un proceso de transformación social en Chile, (aunque a miles de kilómetros de éste) hacia mí país. Que difícil resultaba combinar o compatibilizar esta realidad con la vida cotidiana de Francia en la que también estaba inmersa, pero no totalmente sumergida” (Silvana, 24/10/2012).

Para los hijos, era a la vez cumplir con sus obligaciones en Francia, esencialmente como escolares y también agradar a sus padres, cuya cultura se intentaba preservar al interior del hogar, como un lugar mítico. En Chile todo era maravilloso, desde el paisaje, los sabores, la gente más cálida, la familia cariñosa, no se escatimaban recursos para hacer del país que los había rechazado, un país querible, cercano.

“Me entero que somos exiliados tomando conciencia que en casa se habla un idioma y afuera otro. Otra cosa es que veo fotos en blanco y negro: están los Quila, mi mamá joven, Víctor Jara, pregunto quién es esa persona, y una de Allende, pregunto quién es; me cuentan quienes son pero tengo la sensación que fue una explicación somera. Hasta que un día, tenía 4 años, no más, o máximo 5, digo papá ¿Qué pasó, por qué estamos viviendo acá, por qué no puedo conocer a mis primos ni a mis abuelos, por qué se tuvieron que ir? -habían venido a visitarnos- ¿Por qué hablamos otro idioma, por qué tenemos que escribir cartas, por qué nos mandan casetes y dibujos, cómo murió Víctor? Mi papá se detuvo, justo estaba Víctor cantando, se escuchaba en un tocadiscos, ahí mi papá se quiebra, veo su herida, me la muestra sin querer, mi inocencia lo enfrentó a esa herida y mi mamá terminó de contar el relato: lo mataron los milicos” (Ismael, 28/06/2012).

Sobre esta inquietud e interrogantes de los niños, Halbwachs señala: “desde que el niño supera la etapa puramente sensible de la vida, desde que se interesa por la significación

de las imágenes y los cuadros que percibe, puede decirse que piensa en común con otros y que su pensamiento combina la multitud de impresiones personales y las diversas corrientes del pensamiento colectivo” (Halbwachs, 2011: 109).

“Yo sabía quiénes eran Víctor Jara y Salvador Allende porque entrábamos a la casa y estábamos en Chile, la discografía era los Quila, Inti Illimani, Los Parra, Víctor. Hasta que viajamos el año ‘84 a Chile los conocimientos que tenía venían de la música, de lo que yo preguntaba. Mi papá siempre tenía alguna información sobre Chile y siempre contaba lo que iba pasando, la situación interna, a quien habían matado, quien había desaparecido, no querían contarnos mucho pero nosotros preguntábamos y de alguna manera nos enterábamos” (Carlos, 30/06/2012).

Estos relatos nos hacen coincidir con Gabriel Salazar cuando afirma “los niños y los jóvenes no figuran, normalmente, en las páginas de la historia. Pero son lectores, escuchas y memorizadores de la misma” (Salazar y Pinto, 2002: Vol. 5: 9).

“Mi papá decidió que sábado y domingo habláramos solo español y comíamos comida chilena, entre chilenos. En la semana era distinto, íbamos a colegio o al liceo, después a la Universidad; el tiempo se eternizó, llegaron otras familias, empezamos a trabajar por Chile, entramos a los partidos de los papás sin mucha conciencia de qué se trataba, pero era como algo normal, era algo de principio, de consecuencia, de tener que hacer algo por Chile, por las familias” (Rosa, 11/08/2012).

Más allá de la imagen del Chile mistificado por las nostalgias de los padres, había una imagen que los hijos construían a partir del noticiero, la televisión particularmente, donde la violencia y la represión eran titulares de primera plana, la imagen de un Pinochet sanguinario estuvo en el imaginario de los niños más allá de los que pudieran contarle los padres, así Chile fue oscilando entre lo bello y lo terrible, lo deseado y lo amenazante.

“La relación que existía con Chile estando en Francia era de condena y lucha contra Pinochet y la dictadura, y eso se vivía tanto con las personas chilenas con las que nos relacionábamos, como lo que en Francia se escuchaba en las noticias, las torturas y violaciones a los derechos humanos eran sabidas” (Carole, 2/11/2012).

“No tengo un recuerdo particular de cuando me haya dado cuenta que estaba viviendo el exilio. De alguna manera estuvo siempre presente, tal vez porque era el más chico, en la torre donde vivía había más chilenos. En los juegos por ejemplo, para una Navidad, yo tendría probablemente 4 ó 5 años, a uno de los mayores le regalaron una pistola de agua, jugaban a matar a Pinochet, y cosas por el estilo” (Jerónimo, 5/07/2012).

“Las noticias de Chile tenían relación con la dictadura, nada era positivo, todo negativo, el año ‘86 fue el crimen de Rodrigo Rojas de Negri, quemado junto a Carmen Gloria Quintana<sup>19</sup> eso me marcó, tenía diez años, ya tenía conciencia de lo que estaba pasando, se habló mucho, parecía que la ola de crímenes había pasado, pero vinieron las protestas y los crímenes fueron más dirigidos, las noticias empezaron a llegar más y más” (Claudio, 13/08/2012).

Lo que también dejó huellas y produjo confusión en los hijos fue vivir con esa sensación de estadía transitoria, no podían invitar a sus amigos por no tener las comodidades que veían en sus casas, eso llevó a algunos padres a repensar su situación y a comprar lo mínimo para que los hijos no se sintieran diferentes.

“Siempre vivimos como súper precarios, el sillón lo recogimos, estaba botado, le compraron un tapiz, la mesa nos la habían regalado, mi papá le puso una madera por encima y siempre quedó así hasta que nos vinimos,

---

<sup>19</sup>El 2 de julio de 1986, en una jornada de protesta contra el régimen militar, un grupo de militares comandado por oficial Pedro Fernández Dittus, interceptó y tras golpear, rocían con combustible y quema a dos jóvenes: Carmen Gloria Quintana y al fotógrafo Rodrigo Rojas De Negri quien trabajando para una agencia internacional seguía al grupo para fotografiarlo, luego les trasladan y abandonan en un sitio eriazado en Quilicura en la periferia de la ciudad. Rojas falleció. El hecho, por su crueldad más las absurdas sentencias judiciales, motivó protestas contra el régimen tanto nacionales como internacionales, principalmente de Estados Unidos, lugar de exilio de su madre y de residencia de Rojas.

yo estuve 11 años y la mesa siempre fue la misma, la decoración era una mujer de El Salvador, con metralleta, amamantando a su hijo” (Angélica, 4/07/2012).

“El exilio giraba en torno a actividades sociales, alguna conmemoración, son muy lindos recuerdos a pesar de tener la sensación que vivimos siempre con las maletas hechas, no sé si son construcciones que uno hace después, pero tengo conciencia de haber preguntado cada cierto tiempo cuándo nos íbamos a Chile, las maletas estaban en el closet listas porque la dictadura se caía y en cualquier momento nos íbamos” (Carlos, 30/06/2012).

Las investigaciones llevadas a cabo sobre el exilio chileno por Ana Vásquez (1988), Claudio Bolzman (1996), Anne-Marie Gaillard (1997), Nicolás Prognon (2002), y Fanny Jedlicki (2007), hacen eco de investigaciones extranjeras sobre el tema del exilio, y ponen el acento en los traumas psicológicos del exiliado, el que vive siempre en tránsito, es como el “síndrome del exiliado”, es decir siempre con las maletas listas y la cabeza puesta en Chile.

“Nos fuimos a vivir a un departamento, ahí a Jacques Duclos, muy lindo, cómodo, precioso, imagínate, no teníamos nada, del *Sécours Populaire* llegaron con muebles que son los que tuvimos siempre porque esperábamos vivir no más de 2 o 3 años, que volvíamos luego, hasta que mi padre se dio cuenta que esto iba para largo. No era la onda de maletas sino cajones, no comprábamos muebles, ¿para qué?” (Mariana, 26/06/2012).

“Desde siempre supe que estábamos exiliados y que volveríamos, por eso vivíamos en cité HLM, siempre fue así desde que tengo memoria, así era y por eso es que estábamos en un barrio podrido. Lo que me reconfortaba era la conciencia de saber que era el sacrificio para algo mejor en Chile” (Silvano, 9/05/2012).

Los relatos de vida, nos permiten entender las condiciones que fueron importantes para el desarrollo de la identidad sociocultural de los jóvenes, ellos se socializan e interiorizan los valores culturales, y desarrollan su identidad en relación al otro. El idioma es la herramienta más importante que utilizan para comunicarse y para pensar. Los jóvenes se socializan con ayuda de sus idiomas en dos culturas, la francesa, mayoritaria, y la cultura de la casa, que es la minoritaria.

“Sentía que era importante para nosotros tener conciencia de por qué estábamos allá, ayudar a nuestros padres que no sabían hablar bien francés; a los 7 años ayudaba a traducir a mis viejos, porque le llegaba esa carta que enviaban a los refugiados, es un país muy burocrático; también la declaración de impuestos y tenía que entender para explicarlo, era una responsabilidad porque me daba cuenta que eran papeles importantes” (Angélica, 4/07/2012).

Según Maturana (1984), la singularidad de los seres humanos reside en su capacidad lingüística, es decir, la capacidad de producir descripciones semánticas a partir de fenómenos sociales. Operamos en el lenguaje “como sí.” El lenguaje también sufre las consecuencias de la emigración. A través de él, la familia produce un sistema de lecturas y de creencias común a todos sus miembros, que da sentido a todos los comportamientos y acciones de cada miembro y del conjunto y a lo que existe alrededor.

En el exilio, los niños y adolescentes manejan simultáneamente el idioma francés como cualquier joven de su edad y entorno, saben utilizar el verlan<sup>20</sup> y los elementos característicos del lenguaje urbano. Si bien algunos profesores consideran que mancillan el idioma, Vásquez y Araujo tienen otra visión, puesto que la lengua es un medio de expresión en constante transformación “las amalgamas contribuyen a su riqueza expresiva, a su re-creación y re-invencción” (Vásquez y Araujo, 1988: 118). Estas investigadoras afirman que los jóvenes contribuyeron, más que cualquier otro grupo de la comunidad latinoamericana a “crear un lenguaje del exilio, como nexos entre dos

---

<sup>20</sup>Consiste en invertir las sílabas. Ej. *Laisse béton* por *laisse tomber*, también se invierte fonéticamente. Ej. Flic (nombre peyorativo de policía) por keuf; fête = teuf (fiesta); meuf = meuf (mujer); cigarette = garetteci, etc.

:

culturas, con sus amalgamas, juegos de palabras y su dinámica intercultural. Lenguaje bastardo, ‘francagnol’ de los exiliados, código, guiños, es un proceso necesario e ineluctable” (Ibid: 118).

Este estilo tan particular que desarrollaron es el que les permitiría identificarse cuando llegaron a Chile, especialmente cuando sentían que estaban frente a un público hostil, es lo que veremos más adelante en el proceso de inserción escolar.

Julio Cortázar en su intervención en un seminario sobre Exilio Latinoamericano que se llevó a cabo en Caracas a comienzos de la década de los ‘80 dice sobre el tema del lenguaje: “los exiliados que retornen a su país de origen en un futuro difícil de adivinar, hablarán un lenguaje diferente al del grueso de la población que quedó en su país de origen. Sin duda esto afectará el reencuentro de los exiliados retornados con la sociedad de su país natal. La disonancia de los discursos entre los que se quedaron y quienes retornan será un motivo adicional de sufrimiento para estos últimos” (Cortázar, en Aruj y González, 2008).

Más allá del idioma, el exilio produjo un mestizaje de culturas. Paralelamente con la salvaguardia de una identidad cultural voluntarista, el exilio significó inevitablemente la confrontación con otras culturas, en primer término con la del país de acogida. La impregnación de este mestizaje cultural se efectuó en las estructuras creadas por los propios exiliados, ya sea entre chilenos o latinoamericanos que con franceses y también estructuras transnacionales, debido al largo período de exilio. La inmersión en otro contexto social y la aparición de nuevas generaciones nacidas en la inmigración, totalmente integradas a su nuevo país, hizo que las culturas del exilio cambiaran progresivamente su naturaleza, se abrieron a otros universos de pensamiento, lo que se ve reflejado en los testimonios de esta investigación, que confirman una multiplicidad de referencias culturales.

Según estudios realizados por FASIC, las dificultades que integró el exilio iban asociadas a cuatro elementos fundamentales en la realización de una persona: sentimientos de pérdida de identidad, sentimientos de transitoriedad, transculturación y biculturalismo.



El duelo que produjo el exilio para los adultos los llevó a mantener constantemente la idea de un viaje corto y con próximo retorno, lo que no les permitió estabilizarse adecuadamente, llevando así mismo a sus familias completas a un plano de incertidumbre e inestabilidad social y económica. Esta situación, generalmente no era común en los países europeos de tal modo que generaba puntos discordantes que promovían cierta discriminación, al menos así lo sintieron los niños y adolescentes (FASIC: *Escritos sobre exilio y retorno*, 1984: 141).

## CAPITULO - II

### LA LLEGADA AL PAIS DE LOS PADRES

*“Vuelvo con mi amor espeso, vuelvo en alma y vuelvo en hueso, a encontrar la patria pura, al fin del último beso”  
(Patricio Manns).*

#### **2.1. En busca de huellas y raíces**

Durante largos años de exilio, el regreso ocupó un lugar central en la vida de los exiliados, quienes en los años ‘80 habían creado en la mayoría de los países europeos “Comités Pro Retorno” con el fin de exigir al gobierno militar el fin a la prohibición de entrar al país y el derecho para cada uno de los chilenos de retornar a su país. Se creó también una coordinadora europea de comités Pro Retorno con el fin de denunciar esta situación anormal ante los organismos internacionales y los gobiernos europeos (Montupil, 1993).

Según informes de los archivos de la Vicaría de la Solidaridad, en 1983 el Gobierno procedió a publicar sucesivas listas de personas a las que se les autorizó regresar. Hasta agosto de 1983 se publicaron listas mensuales con un número de personas que oscilaron entre 48 y 128 nombres. Paradojalmente más adelante publicarían también listas con personas prohibidas de ingresar. El 18 de septiembre de 1985 se pronunciaron 3.868 prohibiciones, lo que coincide con el período de auge de las movilizaciones sociales entre 1983-1986.

Uno de nuestros entrevistados debió salir en esa época al exilio, tenía 17 años, era dirigente estudiantil, su relato es revelador del ambiente que se vivía entonces en Chile:

“A fines del ‘84 había tenido un par de detenciones, fui baleado con 70 impactos de balines que me dejaron postrado por quince días, fue un año intenso, fueron mis primeras barricadas, protestas en la Alameda, asumí responsabilidades internas súper fuertes, grupos especiales de la

juventud, la gente de la dirección de la Universidad me pasó a trabajos de masa, de autodefensa, más por el corazón que le ponía que por ser un destacado dirigente o un connotado guerrillero, eso me hizo dar un salto más importante y conformar las primeras Milicias Rodriguistas<sup>21</sup> en la Universidad, éramos pocos y hacíamos de todo: éramos de la Ramona Parra<sup>22</sup>, de la Jota<sup>23</sup>, de las milicias Rodriguistas, unos se entregaban más que el resto, logramos paralizar varias veces la universidad. El 2 y 3 de julio del '86 fue el paro más grande que se conoce en dictadura, se paró casi todo Chile, fue la fecha en que quemaron a Carmen Gloria Quintana y a Rodrigo Rojas. Cayeron detenidos compañeros con material explosivo, eso fue un período en que estuve cambiándome de casa cada dos semanas, era un transitar por calles de Santiago sin saber dónde estaba, podía llegar la represión e involucrar a la gente que me prestaba auxilio (Pedro, 19/06/2012).

El 10 de agosto de 1983, al asumir un nuevo gabinete, se produjo un cambio cuantitativo en el sistema de listas. En los siguientes 15 días el Gobierno publicó dos listas con más de 1000 personas cada una, a quienes se les autorizó a regresar a su patria. Más tarde se publicaron otras dos listas, con 10 y 594 nombres, respectivamente. En esas listas en las que por cierto aparecieron muchos exiliados, el número se encuentra abultado toda vez que incluyeron menores de edad, los cuales de acuerdo con la legislación vigente no tenían impedimentos legales para regresar, detenidos desaparecidos, personas fallecidas, nombres repetidos, personas que no habían salido jamás de Chile o que habían regresado sin inconveniente alguno.

El 11 de septiembre de 1984, se publicó en la prensa de Santiago una nómina de 4.982 personas que el gobierno entregó a las líneas aéreas que operan hacia Chile y que

---

<sup>21</sup> Las Milicias Rodriguistas, dependían de las comisiones militares de las direcciones regionales de las Juventudes y el partido comunista. La idea de estas Milicias era que se constituyeran en cada frente de masas (poblaciones, universidades, liceos, industrias, campo, etc.) con el fin de desarrollar modalidades más elevadas de lucha contra la represión. Su orientación era masificar expresiones radicales de lucha callejera y estaban fuera de su ámbito acciones militares más complejas. Lo llamativo de las Milicias Rodriguistas era la apelación a la «patria» y «héroes nacionales» para justificar la lucha armada contra la dictadura. Álvarez, Rolando. (2005) “El movimiento estudiantil secundario bajo dictadura y las juventudes comunistas: un caso de radicalización política de masas en Chile, publicado en la Revista Alternativa N° 23

<sup>22</sup> Brigadas muralistas. Rayados, pintas, etc.

<sup>23</sup> Juventudes Comunistas.

deberían consultar a la Policía Internacional de Santiago antes de venderles un pasaje con destino a Chile. Finalmente el 31 de Diciembre de 1986 en su mensaje de fin de año, Pinochet dio a conocer el “término del exilio”, sin poner fin de manera inmediata a la pena que afectaba a miles de chilenos. (<http://www.vicariadelasolidaridad.cl/index1.html>).

Así como las estadísticas de personas que salieron al exilio no son fiables, lo mismo ocurre con las estadísticas relacionadas con el retorno. No obstante, si tomamos en consideración que entre 800 mil y un millón de chilenos salieron al exilio, podemos concluir que hasta el año 1992 una mayoría residía aún en los países de acogida, puesto que como lo consigna la Oficina Nacional de Retorno (ONR) ese mismo año 1992, sólo alrededor de 50 mil habrían regresado.

Sin embargo Bolzman (2002) asegura que esa cifra es tres veces más importante, puesto que la mayoría no pasó por esta oficina creada por el gobierno para ayudar a los refugiados-retornados y que una buena cantidad volvió antes de la instalación de este organismo, es decir, durante la dictadura. Esto coincide con la investigación de Anne-Marie Gaillard (1997), más amplia con respecto al retorno chileno desde Francia, problema que conocía desde 1980 trabajando en la puesta en marcha de un programa de ayuda pública para el retorno voluntario.

En cuanto a los jóvenes, fueron muchos quienes se acercaron a los organismos de solidaridad. Llegaron principalmente al Programa de Protección para la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE) y a la Fundación de ayuda Social de Iglesias Cristianas (FASIC) para solicitar atención psicológica por dificultades que presentaron en sus procesos de reinserción al país. En la mayoría de ellos, según consta en los archivos de ambas instituciones, hubo síntomas de angustia, estados depresivos, falta de motivación, crisis en sus proyectos personales, tanto de estudio y trabajo, inestabilidad emocional, soledad, apatía, y en general, dificultad para establecer relaciones interpersonales.

La mayoría de estos niños o adolescentes no tenían un pasado en Chile, este pasado se remitía a la historia de sus padres, y quiénes habían vivido en Chile antes del exilio, con el paso del tiempo habían perdido ese pasado, o no lo recordaban demasiado. Por lo

tanto, para la mayoría de los jóvenes que volvieron, Chile era un país desconocido, llegaban como extranjeros que debían crear vínculos de amistad, espacios y vivencias.

Para los que recuerdan por haber salido ya adolescentes, los recuerdos tienen que ver con aquellos tiempos felices, de tranquilidad, con una familia compuesta por abuelos, tíos, primos, lo que no se ajusta con la realidad actual que vive el país, donde la inseguridad y el miedo se viven tanto al interior de los hogares, como en la calle y en las escuelas.

## 2.2. El desexilio de los padres: exilio de los hijos

*No sé, yo no tengo nacionalidad, me siento como un árbol sin raíces en ningún lugar. Mi sueño es no haberme venido nunca o no haber nacido allá y ser chilena totalmente o bien francesa.*<sup>24</sup>

Anne-Marie Gaillard (1997) muestra que el regreso efectivo de los refugiados hace realidad un sueño nostálgico contenido en el “mito del retorno”, convirtiéndose así en la quintaesencia del exilio, en el sentido en que, creyendo poder reintegrar un lugar que le es asignado, el “retornado” no percibe la amplitud de la condena que significa el exilio hasta cuando logra comprender que el lugar que esperaba encontrar ya no existe.

Silvina Jensen alude a una encuesta en *Reencuentro* de noviembre de 1985 donde quedan de manifiesto los diversos significados que tuvo el retorno para los exiliados. Esta encuesta “ponía de relieve que los desterrados vivían con angustia/esperanza el posible retorno y se preguntaban; ¿Ha llegado la hora del regreso? ¿Es éste, el epílogo del exilio? ¿Qué país nos espera? ¿Qué era el retorno? ¿Un deseo natural? ¿Un derecho? ¿Una obligación? ¿Una opción personal? ¿Un compromiso político? ¿Una decisión racional o emocional?” (Jensen, 2004: 213).

Con respecto a todas estas interrogantes, Gaillard en su investigación separa cuatro tipos de dinámicas en los retornados: 1) los ideológicos, éstos tienen la convicción de que el retorno es a la vez un derecho y un deber; 2) los estratégicos, son quienes planifican racional e individualmente el retorno con el objetivo de conseguir, una equivalencia

---

<sup>24</sup>Relato de Marcela, hija de retornados de la región de Concepción, en López Zarzosa, 1995)

profesional a la que tenían en Francia; 3) el nostálgico, quien añora retomar los profundos lazos con el país. Con respecto a esta tercera categoría, la autora constata que muchos de los retornados ideológicos lo hacen también por el profundo amor a la patria; 4) los que podrían considerarse como fatalistas, son los que siguen el ritmo de otros o simplemente creen que es mejor sufrir en su propio país que en uno ajeno (Gaillard, 1997: 175 - 200).

Por su parte un informe de la Fundación FASIC señala que las personas retornadas que consultaban venían mal, depresivas, con muchas pérdidas acumuladas. “Muchas de ellas se habían ido del país luego de haber estado detenidas y haber sufrido torturas o muertes de un familiar o compañero y, ahora, el retorno les reactiva emociones y sentimientos que habían quedado allí suspendidos. Sus necesidades y expectativas de reencuentro afectivo fuerte, hace del retorno una experiencia muy frustrante. La familia sufre las consecuencias pues, con frecuencia se culpan unos a otros porque “las cosas no han salido bien” (Informe 5.54 C3 de 1994).

La consulta masiva de estas personas obligó a este organismo de solidaridad, durante un tiempo, a tener grupos interdisciplinarios de recepción lo que resultó altamente eficiente pues el confrontar experiencias los llevaba a una visión más real del país y de sus demandas. Muchos de los hijos de exiliados-retornados se sintieron perjudicados con la decisión de sus padres, recordemos que un gran número había nacido en el país de acogida, por lo tanto hablar de retorno carecía de sentido para éstos, de este modo algunos hablan de ‘aterrizaje forzoso’:

“Haber llegado con tanta ilusión, haber idolatrado la familia, la cordillera, las empanadas, las cosas ricas, la música, y no se podía tener una arpillera bonita en casa, eso ya era signo de izquierda, es de lo que me di cuenta sola, acá era distinta la cosa, me dio rabia interior con mis viejos. ¿Por qué no me contaron que la cosa era distinta? Podría calificar ahora mi llegada a Chile como aterrizaje forzoso” (Angélica, 4/07/2012).

“Entramos a un mundo y a un país áspero, difícil, que nosotros no conocíamos. Vivíamos en un sector en Francia que no era de los más fáciles, a lo mejor había delincuencia, pero la situación era razonable, en

Santiago se sentía el peligro, era visible en torno a la cotidianeidad. Vivimos con la abuela paterna los dos primeros meses. Después nos enteramos que esta vuelta a Chile fue un aterrizaje forzoso, no ordenado ni pensado, no fue organizado” (Carlos, 30/06/2012).

Es evidente que el retorno de los padres, provocó trastornos a los hijos, también fueron ellos los más defraudados por problemas culturales, esto se debe a que los hijos de refugiados políticos, en su gran mayoría, no pudieron conocer antes el país, por ejemplo en período de vacaciones, por lo que existió la tendencia a juntarse entre ellos, al menos en un primer período.

“El retorno provoca una sensación de partir de cero. Cuando tienes 14 años es la opción de los padres, es como llevarte a un exilio, a uno lo exilian, no te preguntan si quieres permanecer en el lugar donde naciste, ya naciste en el lugar equivocado, por mucho que uno regrese y trata de rehacer la vida nunca va a ser lo mismo, incluso para los padres. Chile cambió, ellos se quedaron con la idea positiva, es normal de la condición humana, la gente cambió, fue igual para todo el mundo” (Claudio, 13/08/2012).

Algunos jóvenes se sentían diferentes, eran extranjeros y sus identificaciones tempranas pesaban mucho, querían volver para reencontrarse con ellos mismos, para tener un proyecto, para tener un futuro propio.

“Volver a Chile era nuestra prioridad, así que decidimos volver sin nuestros padres, con las consecuencias que implicaba una nueva partida. Esta vez, sería definitiva. Tendríamos que abrir y cerrar las maletas que nuestros padres y nosotros mismos habíamos llevado durante todos estos años de exilio: más de 3 años en Perú, y 6 años en Francia. El 16 de agosto de 1983, mis hermanos y yo, tocamos por primera vez el suelo de Santiago de Chile, cargados nuevamente de más emociones, más conciencia, más sueños, más utopías” (Silvana, 24/10/2012).

“Para aquellos que soñaban con hacer sus maletas para irse del país y para aquellos que habían asimilado la imagen de un ‘exilio dorado’, no sólo el retorno resultaba incomprensible, sino que era motivo de envidia” (Jensen, 2004: 219). En efecto, los hijos también tienen la percepción de ser envidiados y observados. Deben enfrentarse a una sociedad donde no son comprendidos, sin embargo, y pese a las dificultades, según Gaillard (1988) son pocos los que vuelven a Francia, pues terminan por integrarse.

Cabe señalar que el término retornado encasilla a los individuos en una categoría que pertenece al registro de lo político, los que también pueden trasladarse al registro de lo moral, lo que conlleva a una estigmatización cuya valorización depende del interlocutor: puede significar ex exiliado, es decir opositor al régimen pinochetista, o pro allendista. Como lo indica Jedlicki los términos retornado, exiliado, comunista devienen sinónimos para una gran parte de la población. Esto se torna muy complicado para quienes llegaron en tiempos de dictadura donde los oponentes debían ocultar sus opiniones políticas, y los hijos retornados empiezan muy pronto a darse cuenta donde pueden hablar y donde no, sin embargo algunas informaciones se filtran independiente de sus voluntades: ya sea la forma de vestir, de hablar, el acento, etc.

Por otra parte, el mundo de la vida cotidiana no es un mundo privado sino compartido: “presupongo simplemente, que otros hombres también existen en este mundo mío y, en verdad, no sólo de manera corporal y entre otros objetos sino más bien dotados de una conciencia que es esencialmente igual a la mía” (Schütz, 1993:26).

Esa presunción de la que nos habla Schütz si bien es real no siempre se encuentra en la vida cotidiana “una conciencia igual a la mía”, en especial en la de los hijos de retornados que fueron culturalizados en otro lugar. Las interrogantes que se plantea Dorfman son aclaratorias: “¿Cómo vino a suceder algo semejante? ¿Cómo el destierro que me pasé años denunciando como el peor de los males terminó por convertirme en alguien que no pudo, al final de cuentas, encontrar el camino que conducía al hogar de sus sueños? ¿Por qué mi país no respondió como lo esperaba yo y mi canción de amor?” (Dorfman, 2012: 18).

“En mi *pega* (lugar de trabajo) son ‘fachos’, convivo con ellos, sé que temas no debo abordar, me doy cuenta que en Chile la gente vive de



mitos, de lo que los papás les contaron, no investigan; el exilio para ellos es: ¿Pero de que hablas tú, si estuviste en Francia, en la ciudad luz, porqué sigues dividiendo, hasta cuándo? Cuando transmitieron Los Archivos del Cardenal<sup>25</sup> en la televisión, decían hasta cuándo” (Piankhy, 16/06/2012).

“En el colegio alguna vez me preguntaron ¿Por qué estabas en Francia? contesté, por culpa del ‘*conchesumadre*’ de Pinochet. Me miraron raro y con tono amenazante respondieron, ah, ¿así es que crees que Pinochet es un ‘*conchesumadre*? esperaba que todos pensarán igual, pero no era así” (Jerónimo, 5/07/2012).

“Al poco tiempo de haber llegado vi escrito en un edificio “viva Pinochet”, esto me chocó, con el tiempo entendería que sus adherentes eran muchos, y lo que se vivió en Chile durante estos años fue una cantidad de realidades distintas” (Carole, 2/11/2012).

Los retornados deben enfrentarse a una sociedad donde no son comprendidos, se les niega el sufrimiento que han padecido, puesto que el exilio es considerado como “dorado”, además no son tomados en cuenta, lo que es muy difícil de aceptar por algunos de los padres que pensaban poder ser incorporados a algunas instancias de poder público o privado, debido a sus altas calificaciones obtenidas en el exilio pero que no son reconocidas, o no son adaptables en el país.

Muchas puertas se les cierran, pero es por razones políticas, aunque también se esgrimen causales como tener demasiados diplomas, estar muy preparados, o la edad, puesto que la mayoría ha sobrepasado los cuarenta años. Una última humillación es tener que aceptar vivir insertos en un sistema económico, liberal, cuyas ideologías habían combatido” (Rebolledo, 2006: 134 – 135).

---

<sup>25</sup> Una serie que se estrenó el 21 de julio de 2011 en Televisión Nacional de Chile y se basó en el trabajo de defensa de los derechos humanos que realizó la Vicaría de la Solidaridad durante la dictadura del general Augusto Pinochet (1973-1990).

“A veces siento rabia, mi mamá estuvo cesante, fue a golpear las puertas de quiénes creía eran su familia, sus amigos, la conocían y no pasó nada... hasta durmió a la intemperie” (Piankhy, 16/06/2012).

Schütz (1999) señala que cuando se vuelve al país, en un primer tiempo, no se reconoce nada (al igual que Ulises a su regreso a Ítaca), el individuo estará sumido en la ignorancia y no podrá comprender su propia pauta cultural. Durante su ausencia, en efecto, las cosas han continuado a desarrollarse de manera conforme a la pauta cultural, pero con cambios que son imperceptibles, los hechos no se reproducen jamás exactamente de la misma manera en todos los lugares, aun cuando sean idénticos, simplemente porque nuestra percepción de las cosas evoluciona cada segundo.

La situación del hombre que vuelve es cuanto más difícil, ya que no ha anticipado el distanciamiento y vuelve cambiado a un mundo que también ha cambiado en una dirección que le es externa. Cuando se regresa al país luego del exilio, el individuo cree que basta con recurrir a sus recuerdos. Eso cree, y por creerlo sufrirá la típica conmoción que describe Homero. “No sólo el que regresa a su tierra natal descubre en ella un aspecto desusado. También él parece extraño a quienes lo esperan, y la niebla que lo rodea hace de él un desconocido. Tanto el que retorna al hogar como los que lo esperan necesitarán la ayuda de un mentor que les haga saber qué ocurre” (Ibid: 119).

“A mi padre le levantaron la prohibición de volver el ‘87, antes de eso yo había venido dos veces muy chico, cuando era guagua (bebé) y a los 5 años, el 87 vine con mi papá pero fueron vacaciones, se toma la decisión de volver después del plebiscito, se me mezclan los recuerdos pero lo que tengo muy claro es ver a mi papá redescubrir Chile, presentándomelo a mí, me mostró las cosas de las que siempre me había hablado. Vi dos cosas: por un lado, era un ambiente cultural cómodo, era Chile, podía hablar con la gente, tenía códigos comunes, y por otro, empezaba a darse cuenta que había un Chile que no conocía. Es lo que le debe haber pasado a muchos retornados y de hecho algunos no se acostumbraron y se fueron de nuevo” (Mathieu, 11/02/2013).

La Fundación FASIC por su parte (Informe 5.70 de 1995), en base a la observación de 3.800 personas retornadas que solicitaron terapia, confeccionó un esquema según el cual la reintegración se efectúa en un proceso de cinco etapas: la primera etapa es la de euforia, es el encuentro con los elementos que componen el país: la familia, los sabores, los colores, los olores, las imágenes, es la etapa en que los sentimientos están exaltados, poco a poco vendrá el despertar a la nueva realidad. Así, quienes pudieron visitar o conocer la familia en período de vacaciones, llegaban con una sensación de alegría confundiendo esos recuerdos felices con la vuelta definitiva: *Quand on venait en vacances on voyait la vie en rose, on avait de l'argent, ça nous faisait plaisir de rentrer*<sup>26</sup> (Gaillard, 1997:268).

“A los siete años viajé a Chile a conocer la familia, el único recuerdo es que fue maravilloso, que realmente era cierto lo que me comentaban del país. Después fue cuando volvimos, pero ahí la situación fue muy diferente” (Claudio 13/08/2012).

La segunda es la etapa de confusión, el retornado se expresa con frases tales como “me cambiaron este país”, “la gente es diferente”, “no me comprenden”, “yo no los entiendo”, se reprime la rabia y la frustración.

Mi padre quedó muy decepcionado con el país, con sus amigos, sus compañeros, le cargó todo el ambiente que se vivía, fue frustrante volver a Chile, nos trajo a todos, era su gran proyecto, una revancha con la historia. A los 6 meses se dio cuenta que no podría vivir acá, no soportó lo que estaban haciendo sus ‘compadres’, estaban muy en boga la reconciliación, los consensos, así es que con mi mamá se fueron a Brasil, yo me quedé con mis hermanos” (Sara, 5/07/2012).

La tercera etapa es de depresión, esta conlleva una auto desvalorización y una desvalorización del medio, aparecen los cambios exteriores y cambios en los modos de relacionarse con sus cercanos, familia, amigos, compañeros. Es la constatación que el país que habían dejado ya no es el mismo, ni la gente, ni los compañeros con quienes proyectaban esos cambios formidables en los ‘70; el reencuentro se transforma en

---

<sup>26</sup> Cuando veníamos de vacaciones veíamos la vida color de rosa, teníamos dinero, era placentero volver.

desencuentro provocando una sensación de soledad y aislamiento y el deseo de volver al país que fue de exilio, lo que inevitablemente se proyecta a los hijos.

“Me mandaron tres veces antes de volver definitivamente, volvimos en 1991. Estudié en la Alianza Francesa y fui a la universidad, pero salí apesadado de ‘chilito’ que me lo pintaron a todo color y no tenía ningún brillo” (Silvano, 9/05/2012).

La cuarta etapa es la readaptación, comienza con una nueva mirada para redescubrir la realidad, se trata de reorientarse, resituarse, de entender sus propios miedos y el de los otros.

“Fui a un colegio con puros chilenos, yo era el bicho raro absolutamente, además tenía un corte de pelo diferente, sin querer distinguirme y ‘pasar piola’ me distinguía en todo, en la forma de hablar, me llamaban el gringo, fue una experiencia y una fatalidad; es lo que me toca vivir pensé, vamos para adelante no más” (Claudio, 13/08/2012).

La quinta y última etapa es la reintegración, algo cambia, se encuentra con la perspicacia inicial, piensa “estoy aquí, esta es mi gente, mi país”, es la señal de que los lazos del pasado, presente y futuro se anudan.

“Tengo que encauzar mi raíz poniéndose al servicio de quienes están alrededor mío, esa es mi tarea, yo y otras personas, todos juntos, hay mucho trabajo por hacer. Siento que queda mucho camino por recorrer”. (Ismael, 28/06/2012).

### **2.3. Aprender sobre el pasado**

Huyssen señala en lo concerniente a la segunda generación: “el deseo de miembros de la segunda generación de aprender sobre el pasado de sus padres del cual son siempre, lo quieran o no, parte, es un proyecto de aproximación mimética al trauma histórico y personal en el cual los diversos niveles temporales se entrecruzan de tal forma que cualquier reflexión sobre el pasado que se niega a pasar o que no debería dejarse pasar,

como la discutida en la Historikerstreit alemana de mediados de la década de 1980, parece fuera de lugar” (Huysen, 2000: 71).

Tomando como referencia a este mismo autor en su obra *En busca del futuro perdido* (2001) podríamos decir que desde el golpe de Estado han transcurrido casi cuarenta años, tiempo suficiente como para que los intentos de entender el acontecimiento se vean revitalizados por la energía de una nueva generación: aquella que si bien no vivió en carne propia la persecución siente la necesidad de comprender su pasado. La vida de los hijos de exiliados, como la de hijos de desaparecidos, se encuentra indefectiblemente ligada a la de sus padres. Comprender su historia, o al menos intentarlo, se convierte en una necesidad para esta segunda generación.

Por lo tanto, para comprender la actitud de los hijos con relación al proyecto del retorno, es necesario volver a la actitud de los padres, quienes tienen una relación diferenciada sobre el mismo. Existen familias donde el tema es constantemente evocado y donde los hijos tienen una sólida conciencia ya sea para aceptar o rechazar; en otras familias cada cual percibe que se trata de un sueño más que de un proyecto concreto, el que se aleja cada vez más conforme pasa el tiempo; para otras familias es un tema que ni siquiera se trata. Sin embargo todo tiene un límite y las autorizaciones para el retorno aparecen en el horizonte, son “las listas” que comienzan a ser publicadas a partir de 1983 y que los hijos evocan en las escenas que representan el exilio en la obra de teatro “Vidas Truncadas”.

A partir de cuatro grupos familiares recrearon la diversidad de situaciones percibidas por ellos, como representativas: están los que querían volver “ahora mismo”, la familia eufórica incluyendo los hijos, en otros casos los hijos no quieren “volver” pues sienten que pertenecen al país donde nacieron, otros hablan de esperar a juntar un poco de dinero antes de partir o a esperar que caiga la dictadura, evaluaron la seguridad económica y el futuro de sus hijos a la hora de decidir y en ese futuro la continuidad de los estudios era la prioridad, ahí se empezaba ya a perfilar la idea del colegio francés como alternativa. También hubo hijos que decidieron partir sin los padres.

Estos son algunos de los fragmentos extraídos de esa obra de teatro que hablan específicamente del retorno:

(Padre): Salí en la lista, puedo volver, (todos aplauden, el actor de acerca a su mujer, está eufórico, la abraza) - Podemos volver – Ya volvamos y ¿cuándo? – En un mes más – Estás loco, tenemos que esperar más tiempo.

(Hija): Papá ¿qué haces? - las maletas, nos volvemos – *ça va pas non, ¿et l'école?* (no puede ser ¿y la escuela?) yo apenas se español - *la bás il y a un très bon collègue français* (allá hay un muy buen colegio francés) – ¿y mis amigos, *mes copains?* (mis compañeros) - Allá también tendrás buenos amigos –

(Hija): ¿Cuándo nos vamos? - No sabemos, no tenemos nada, no podemos llegar y partir – (hija) Cuando llegaron a este país tampoco tenían nada –Era diferente, nos expulsaron, tu papá estaba preso – (hija) *Chucha*, esperaron quince años para esto, para decirme que no nos vamos, yo me voy sin ustedes.

(Madre): Hija nos vamos a Chile, hija me estás escuchando – Sí, vamos a Chile, que bueno – No me están entendiendo, no vamos a Chile, nos vamos a vivir allá – ¿Qué?, yo voy de vacaciones, pero después me vuelvo, Papá, tu eres francés, defiéndete ¿qué vamos a ir a hacer a Chile?, dile que no – Debes tratar de entender a tu madre. Vamos a ir por un año o dos y ahí veremos, si nos va mal nos volvemos-.

De este modo, el proyecto mítico, al menos para esos hijos cuyos padres han evocado ese deseo, el retorno se convierte por fin en realidad concreta. Algunos viajan por decisión propia, en ocasiones porque sus familiares no están aún autorizados para hacerlo o han decidido posponer el regreso por razones diversas, en especial de orden económicas. La estadía en Chile en casa de parientes que conocían poco o nada, se transforma en un caos, en un elemento distorsionador. El enfrentarse al mundo los hace conocer una realidad dolorosa donde las arbitrariedades e injusticias se cometen diariamente, el enfrentamiento con una pobreza y cesantía que no conocían, al menos en los niveles a los que estaba sometida la sociedad chilena les crea una grave angustia e impotencia.

El fenómeno del retorno está relacionado con lo que le sucede al migrante durante su estadía y con los cambios contextuales que se dan tanto en el país de acogida como en

el país de origen, de ahí que algunas de las explicaciones que se han dado para esclarecer las causas y la permanencia del flujo puedan también explicar, en sentido inverso, por qué algunos migrantes toman la determinación de regresar. Sin embargo, no se puede hacer una transposición mecánica de las teorías en sentido inverso, el retorno tiene especificidades que obligan a repensar teóricamente el fenómeno. Por lo demás, el exilio se caracterizó por su fuerte componente ideológico, que no es relevante en el caso de los emigrantes económicos sin problemas políticos y que salieron más bien con el propósito de estudios o de reunificación familiar. No obstante, el retorno suele ser más problemático de lo que se pensaba o se soñaba, no es un proceso automático, ni una consecuencia directa de una variante externa, como el levantamiento de prohibición de la pena, un cambio de régimen o la caída de un dictador, sino que implica un proceso complejo de toma de decisiones y de evaluaciones personales y familiares.

Quienes volvieron solos, por lo general son adolescentes que nacieron en Chile, país que, sin embargo, habían dejado cuando tenían entre 1 y 10 años de edad, por lo tanto guardaban imágenes difusas, donde cabían todas las fantasías y los temores. Quienes salieron a partir de los 14 años volvieron con la intención de incorporarse a la lucha política, pero la situación de rebelión nacional que pensaban vivía el país no era tal.

“Luego de mucho reflexionar, y evaluar los pro y los contra, mis hermanos y yo, decidimos volver solos a Chile, quedando nuestros padres imposibilitados de regresar pues, esta era una de las ‘trampitas’ orquestada por el gobierno militar. Volver, era la única forma de exigir ‘desde adentro’ la reagrupación familiar. Cualquier otra decisión, implicaba que mis hermanos y yo, decidiéramos quedarnos en Francia quizás para siempre. Era urgente para nosotros, a la edad de 16, 17 y 18 años, determinar el lugar donde queríamos comenzar a echar raíces” (Silvana, 24/10/2012).

“El año ‘83 autorizan a mi padre a volver, mi viejo nos junta y pregunta ¿Qué hacemos, cuál va a ser la decisión familiar? nadie lo dudó, fue unánime, mi hermana menor tenía 10 años, la misma edad que yo cuando nos fuimos. Dijimos, ya hay que volver. Yo tenía conciencia de lo que

pasaba en mi país, admiraba a jóvenes de mi edad que trabajaban, estudiaban, eran ‘héroes’, yo quería estar acá, acompañarlos, lo único que quería era volver a incorporarme a la lucha, hacer la revolución. Tuve desilusiones grandes, el Chile pre revolucionario no era tal” (Ítalo, 20/06/2012).

La partida es una “despedida”, de manera inconsciente marca el comienzo del trabajo de duelo, es una pérdida no deseada y viene a alimentar un sentimiento de un “algo irrecuperable” que se ha perdido en algún lado, algo interrumpido bruscamente y que permanecerá como aquello que no podrá recuperarse, es algo que viene a trastocar los sentimientos de pertenencia a un lugar determinado.

“En agosto del ‘83 estaba en *colonie de vacances* con mi mejor amiga de la época, hermana casi, íbamos juntas a todos lados. Mi mamá me envía una postal contándome que había ido a la Embajada y estaba en las listas para poder volver, recuerdo que saltaba de felicidad porque iba a volver a Chile ¿Volver? De repente veo a mi amiga que lloraba a mares y me puse a llorar con ella, pasé de la euforia a la pena, ahí *caché* que no estaba volviendo sino que estaba viviendo el mismo proceso que mi mamá pero de vuelta, al verla llorar sentí que se acababa algo, que había que desarmar todo, no lo relacioné así al recibir la noticia, pero el llanto de mi amiga me hizo pensar que algo se acababa. En octubre estaba instalada en Chile, en dos meses se desarmó todo” (Natalia, 24/01/13).

La reivindicación del retorno es una decisión política que encuentra eco en los artículos 9 y 12 de la declaración universal de los Derechos Humanos. Pero, el imperativo del retorno no consiste en la sola exigencia de hacer que estos derechos sean respetados, el objetivo está ligado directamente con la política nacional chilena: para los ex militantes, actores primordiales de la Unidad Popular, es un deber volver para reconstruir el país y eventualmente el socialismo, deber que en muchos casos es alimentado por el sentimiento de culpabilidad de ser sobreviviente.

“Hace algún tiempo, encontré unos dibujos y son todos de guerra, yo me imaginaba Chile como un país que estaba en guerra y teníamos una



misión: venir a derrocar la dictadura. Yo siempre vi a mis padres con una maleta hecha, literalmente, sabía que íbamos a volver y nunca lo vi como un problema, hasta cuando quedaba una semana para el viaje, nadie me consultó pero yo sabía que íbamos a volver a Chile, eso estaba claro. Llegando al aeropuerto no me gustó el país lleno de militares, se concretaba la imagen que tenía. Lloraba todas las noches, sola, no comunicaba a mis papás mi desagrado, ellos estaban cumpliendo con su misión de volver a Chile, no hicieron trámites para obtener la nacionalidad francesa, por lo tanto la posibilidad de regresar a Francia era cero, además tenía 10 años. Lo que me pasó es que sentía hartos temor, cuando me despedía de mis papás -ellos se integraron a la militancia política-, yo pensaba que se iban a morir en cualquier momento, cuando me despedía de ellos era como si fuera la última vez, la muerte estaba a la vuelta de la esquina” (Michelle. 22/06/2012).

El relato de Michelle refleja que el daño sufrido por el niño, vivido como desarraigo y carente de referencias de pertenencia, es vivido en forma aislada. Es encapsulado, se mantiene en algún lugar de la mente, es algo de lo que no se puede hablar, que se mantiene en el silencio, en la soledad. No puede ser compartido con sus amigos, con compañeros de colegio, ni con su familia. Aquello de lo que no se pudo hablar, es un dolor que permanece siempre adentro y es germen constante de importantes sentimientos de desamparo.

Por otra parte, para algunas familias el regreso estaba lleno de expectativas, pero las fantasías y los deseos no siempre se concretizaron. Las idealizaciones con respecto a la familia que los esperaba con los brazos abiertos no fue tal; las expectativas fueron frustradas, se perdió la belleza de los sueños; la acogida no fue la que deseaban.

“El año ‘87 mi madre nos anuncia que podíamos retornar a Chile, y sin titubear le dijimos que volvíamos, la decisión fue de los tres, mi hermano, mi madre y yo, estábamos felices de poder volver. Mi madre se había separado de su pareja muchos años antes, así que solo éramos tres los que comenzamos el regreso. Cuando llegamos a Chile, las cosas no eran lo que yo pensaba, mi tía nos cerró las puertas en las narices y

prefirió (hasta el día de hoy) que nos fuéramos lejos e incluso que regresáramos por donde vinimos<sup>27</sup>” (Mónica, 26/08/2012).

La vivencia en el país de exilio fue rica en experiencias, en grupos de amigos; sabían que eran chilenos pero no se sintieron marginados; aprendieron las pautas, los códigos, el idioma con sus diferentes formas de hablarlo, de comunicarse y de vestirse, lograron integrarse al grupo de sus pares, borraron las diferencias y las divisiones.

“A medida que fui creciendo, fue mayor la integración. Por lo mismo la decisión del retorno de mi mamá fue violenta, no fue algo que me esperaba. El año ‘91 vinimos de vacaciones, hasta entonces pensaba que iba a vivir toda mi vida en Francia. Mis papás ya estaban separados, percibí que algo pasaba, no sé si mi mamá me lo habría dicho con todas sus letras, pero percibía algo distinto. Había democracia, se estaba rearmando la cosa; también tiene que haber pesado que los demás chilenos de la torre empezaron a volver, éramos de los pocos que quedábamos en el barrio” (Jerónimo, 5/07/2012).

En la mayoría de los casos la decisión de retornar la toman los padres, quienes la comunican a los hijos, es decir la “imponen” y cuando les preguntan, no se trata más que de una formalidad:

“Sabíamos que éramos chilenos y siempre se habló castellano en casa, y fuera de la casa en francés, hubo una conciencia de mantener la raíz de ser chileno. Al momento del retorno hay un quiebre, hay una imposición cuando retornamos el año 84, hubo un intento de preguntarnos si queríamos volver y la respuesta fue no, no queríamos volver, porque nuestros amigos estaban allá, pero fue una pregunta formal porque volvimos igual, fue una decisión política, no lo supimos entonces, pero después uno lo sabe. La dirección del PC había decidido que sus dirigentes debían entrar al país; retornamos solo mamá e hijos y mi papá queda afuera, pero sabemos, más tarde cuál era su situación real” (Sebastián, 22/06/2012).

---

<sup>27</sup>En el momento de dar su testimonio se encuentra viviendo en Bélgica.

Muchos de los hijos se sienten investidos, en la esfera familiar, de un rol reparador de los sufrimientos vividos por los padres, a quienes protegen por ser percibidos seres frágiles. Los hijos tienden a sentirse responsables del “bienestar” de los padres. Son muchos también quienes expresan el sentimiento de sentirse en deuda con ellos, sentimiento que viene a alimentar la culpabilidad y el deber de reparación, estos procesos, nos dice Jedlicki, son en gran parte inconscientes.

“Se vinieron mi papá con mi mamá, los hijos nos quedamos, era otra separación, añorábamos Chile pero no sabíamos que podíamos hacer acá, allá éramos extranjeros y acá seríamos igual extranjeros, vivimos en paréntesis siempre; no sé si fue peor o mejor el día que tomamos la decisión de quedarnos en Chile después que volvimos. Cuando mi mamá falleció, no quisimos dejar solo a mi papá. Hace poco el año 98 recién se empezó a cerrar el paréntesis, cuando salieron leyes, el Museo de la Memoria, pero en el camino se había quedado mi mamá, hubo tantas cosas que no debieron haber sido así” (Rosa, 11/08/2012).

Los hijos comparten el sentimiento de una vida en tránsito, un paréntesis a la espera del regreso, un tiempo en el que se vivió con las maletas listas. Recuerdan a sus padres viviendo una vida que no era real, el regreso no dependía de ellos y podía tardar mucho tiempo, como en efecto sucedió.

“Llegué a los 14 años, me cargó todo, la gente, la arquitectura, la hipocresía, la hipocresía de la gente (enfatisa), me cargó el medio al que llegué. Pasé el *Bac* (Bachillerato francés) y me fui a Francia de nuevo, probablemente pensando que iba a estar mejor allá. En Paris estaba sola con amigas que también habían estudiado acá en la Alianza Francesa, tampoco pude establecerme mucho en Francia y no fueron años felices para mí, porque tampoco me sentía muy de allá y tampoco me sentía de acá. Quedé embarazada, eso fue muy importante, tomé conciencia que no quería darle la misma vida a mi hija, no quería que estuviera en tránsito como yo y decidí volver a Chile definitivamente. Ahora, esa decisión fue consiente pero quiero decir que ninguno de los dos países tiene ventaja

sobre el otro para mí, lo que me motivó fue en parte la familia, mis hermanos, y también un poco la revancha de mi papá; nos echaron pero igual volvimos” (Sara, 5/07/2012).

“No era nuestra intención quedarnos, ni vivir en Francia, nunca deshicimos las maletas, yo me vine en septiembre del 92, con una mano atrás y otra por delante, no hice trámites para pedir el pasaje de retorno, principalmente por un tema de romanticismo, si en Chile la gente “se cagaba’ de hambre no tenía por qué llevarme nada de vuelta, llegaba como me fui. Me traje un computador que me sirvió mucho para trabajar, y con lo aprendido y el idioma francés, a pesar de muchas penurias” (Pedro, 19/06/2012).

En los contextos de exilio político, la esperanza y la urgencia por volver suele ser muy intensa, así la posibilidad del retorno se llenó de imágenes para algunos adolescentes, volver a Chile se tornó una prioridad para llenar sus vidas de contenido, concretizar sueños, reanudar lazos familiares, y asomarse a un proyecto personal en el país donde estaban sus raíces.

“Cuando se empezó a hablar del retorno, el ‘78 o ‘79, yo tenía ganas de venir a estudiar a Chile. Uno de mis sueños era ver la caída de la dictadura, eso no me tocó verlo debo decirlo, me tocó ver otras cosas: llegué en 1985, año del terremoto, de los degollados, año muy complicado por los muertos que hubo, en 1987 estaba trabajando en el liceo Rubén Darío y vino la Operación Albania<sup>28</sup> y mataron al papá de un alumno, el liceo estaba vigilado, lo sabíamos, todo significaba mucha inseguridad” (Mariana. 26/06/2012).

“El año ‘84 fue la ocasión para que yo pudiera conocer Chile, estuvimos un mes en julio o agosto, lo conocí de la mano de mi mamá, fue muy importante, conocí a mi prima, a mis tíos, a la familia de mi mamá,

---

<sup>28</sup>La Operación Albania o "Matanza de Corpus Christi" se produjo entre los días 15 y 16 de junio de 1987. En ella 12 miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) murieron a manos de agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI). Estos hechos fueron presentados por las autoridades como un supuesto "enfrentamiento".

vinimos a que nos hicieran cariño y hacerles cariño nosotros también, fue un encuentro muy importante, pero percibí el temor, la sospecha, viví en una burbuja de amor pero intuía a mi mamá tensa. Era la época de las primeras protestas venciendo el miedo, la necesidad de expresar y articular el dolor, luchaban por una causa muy justa, para vencer a la dictadura a través de la participación; hubo muchos muertos” (Ismael, 28/06/2012).

Un Chile de temor y de odio se entrelaza con el imaginario positivo que muchos tenían de Chile. El imaginario de los paisajes, la cordillera espléndida, el mar, las frutas enormes (en especial las sandías que son “de este porte”) se entrelazan con la violencia aún muy presente, Chile era un país militarizado. Las imágenes de la represión cotidiana, transmitidas por televisión, y que se acrecientan durante los años de grandes protestas, que se acompañan de detenciones masivas y cada vez más selectivas, hacen volver la mirada y los recuerdos a los acontecimientos próximos al golpe de Estado, al bombardeo de la Moneda, las torturas, los campos de concentración.

“Nosotros no conversamos el posible retorno, nunca se habló claramente, fue como si ese fuese nuestro país, no estábamos con las maletas en la entrada, así lo percibí, pero cuando decidimos volver tenía 14 años, no lo percibí como algo desadaptado, algo totalmente sorprendente, era como esperado, es como si hubiese crecido esperando que me dijeran mañana nos vamos. No fue una conversación, sino que estos son los hechos, prepara tus maletas y te vas (Claudio, 13/08/2012).

“Nunca pensé que viviría en Chile, era francesa por el lado de mi padre, luego pensé que nuestra estadía en Chile sería corta. Me tomó 9 años dejar de pensar que cumplía un año más en Chile y aceptar que este era mi momento en el país, que tenía que disfrutarlo; previo a eso era solo ganas de querer irme” (Carole, 2/11/2012).

Si bien el retorno al lugar de origen estuvo presente de una forma constante durante los primeros tiempos, este se hizo más difuminado a medida que las familias se fueron asentando, “echando raíces” a pesar de todo, principalmente para evitar que los hijos se

sintieran diferentes a sus pares. Como hemos dicho, entre los retornados existe tanta pluralidad de situaciones como entre quienes no han regresado. Sus motivaciones para volver han sido también variadas. Algunas personas volvieron por motivos profesionales, otros tuvieron la sensación de haber cumplido un ciclo, muchas parejas se habían separado, otros recibieron la imposición de sus partidos políticos, algunos lo hicieron de manera progresiva, etc.

Entre las razones para regresar o no regresar, Jensen señala que “resulta imposible hacer un inventario preciso que coloque, por un lado, lo laboral, el desarrollo profesional, el bienestar personal o la situación económica del país y, por el otro la nostalgia, el deseo de recuperar los afectos, el barrio, los olores” (Jensen, 2004: 214).

“Sé que vinimos dos veces a Chile pero no recuerdo los años. La segunda vez mi mamá se vino a titular, no alcanzó a titularse de periodista antes que nos fuéramos. El año ‘84 llegó un momento en que nos anuncian que nos volvemos a Chile, recuerdo que cuando nos trasladamos de Berlín a París se acabó la sensación de que nos íbamos a Chile o que el retorno era inminente, que no era algo de corto plazo, y de pronto te dicen nos devolvemos a Chile. Fue fuerte, no teníamos mucho que opinar, empezamos a preguntar qué íbamos a hacer, cuándo, dónde. Entre medio nos explican que nos devolvemos con la mamá, que el papá no vuelve, eso fue raro, durante todo el periodo del exilio mi papá viajó mucho, es una figura más bien ausente, su presencia simbólica es muy fuerte cuando llegaba, pero en la vida cotidiana la que estaba era mi mamá. Empezábamos a proyectarnos, hubo una ruptura de lazos fuerte, habíamos hecho muy buenos amigos, la despedida y todo eso fue una cosa muy dolorosa” (Carlos, 30/06/2012).

Los hijos llegan además con la imagen de un país de los años de la Unidad Popular y del gobierno de Salvador Allende, ese país evocado en el exilio por sus padres.

“Tomé la decisión de venirme a Chile, estaba militando en la Jota<sup>29</sup>, a los 16 años ya tenía un compromiso más político, eso me ayudaba a comprender mucho cómo retornar a Chile y tomamos la decisión con mis viejos. Mi papá era muy celoso, con una mentalidad muy machista, mis amigas tomaban pastillas anti conceptivas pero yo no, mi papá era súper estricto, me gustaba el *smurfy*, bailaba hip hop. Llegamos a Chile, estábamos vestidas de una forma que no era la misma moda, en Chile en esa época todas las mujeres se vestían igual, allá en Francia uno tiene su estilo, hay más conexión con su propia identidad, yo pasé por la honda rapera, *baba coul*, los buzos. Allá escuchábamos a Bob Marley, aquí no se escuchaba. Era un país difícil” (Angélica, 4/07/2012).

Como se puede apreciar, en el caso de los hijos, las decisiones o aprehensiones corresponden a la de los padres, algunos no lo dudan, están felices de volver. Hay adaptación en algunos, resignación y decepción en otros. Los más grandes tienen mayor conciencia política, otros vuelven para escapar a una cultura con la que crecieron, pero que no pueden asimilar debido a las concepciones conservadoras de los padres, esto último es muy potente en el caso de Angélica, (4/07/2012) quien dice “no podía seguir viviendo como francesa”. También Rosa, (11/08/2012) cuando su mamá le sorprendió las pastillas anticonceptivas “que no se entere tu papá”.

La edad es un factor importante en la adaptación al nuevo escenario. Por cierto al igual que en el caso argentino investigado por Jensen “los hijos fueron factor decisivo del retorno o la permanencia en el país de destierro”. Fue difícil para quienes tenían hijos adolescentes, pero también para quienes tenían niños pequeños cuya única patria era la sociedad de acogida (Jensen, 2004: 215).

“No me siento mal por haber vuelto, creo que formar lazos familiares fue más importante que la educación, cuando ya estaba más grande entendí por qué nací en otro país, tenía 4 años y medio cuando volví, se hablaba en español en la casa y a veces en francés. Cuando llegamos a Chile mi mamá me siguió hablando francés, yo la detuve le dije no, aquí necesito hablar español, nadie me entiende, así que hice yo misma hice el corte,

---

<sup>29</sup>JJCC: Juventudes Comunista de Chile

no fue traumático porque volví muy pequeña. Mis abuelas nunca me conocieron de bebé, no hay recuerdos de fotos que sí tiene mi prima que nació acá por el lado de mi papá” (Francisca, 19/06/2012).

Algunos han vuelto a Francia pensando que son de allá, los menos han permanecido, la mayoría vuelve a Chile.

“Cuando llegué a Chile echaba de menos a mis amigos, eran todos africanos. Pero volví a vivir allá y me quise volver a Chile. Con el paso del tiempo, y sin caer en nacionalismos baratos, uno se va chilenizando y va ‘cachando’ la cultura. Me encanta trabajar acá porque hay gente muy talentosa. Ahora miro Francia con otros ojos. Agradezco la oportunidad, pero mi interés está acá. Hay una energía que me llama mucho la atención y quiero que mi hijo lo viva y lo sienta” (Ana Tijoux, entrevista en la revista *Bello Público* del 13/08/2012).

Parafraseando a Halbwachs, lo que acabamos de mostrar, es que la vida del niño está más inmersa de lo que se cree en los medios sociales a través de los cuales entra en contacto con un pasado más o menos alejado, que es como el marco en el que se arraigan sus recuerdos más personales. Ahora de adultos, esa memoria se apoya en ese pasado vivido, más que en el pasado aprendido a través de la historia escrita. Si es cierto que, al comienzo, no ha distinguido ese marco y los estados de conciencia que allí tenían lugar, la separación entre su pequeño mundo interno y la sociedad que lo rodea se operará poco a poco en su espíritu. Dado que al comienzo estos dos tipos de elementos se encontraban estrechamente fundidos y ambos han aparecido ante él como parte de su persona cuando era niño o adolescente, no podría decirse ahora que esos recuerdos se han presentado como un marco abstracto y artificial (Halbwachs, 2011: 118).

Coincidimos con Loreto Rebolledo cuando señala que “entre las memorias que son particulares a los jóvenes, que de una u otra manera operan espejeando con las memorias que tienen sus padres del exilio, está la de haber perdido un lugar idílico al cual se echa de menos, donde se entremezcla la nostalgia por el país donde se criaron y están sus amigos, con la nostalgia por la comunidad de exiliados, pluriclasista, unida, solidaria, lo cual los hace moverse simultáneamente en un juego pendular entre allá –el



país y la comunidad perdida –y acá- el Chile al cual nos han traído” (Rebolledo, 2006: 198).

Para los hijos, la comunidad chilena en el exilio es su familia, ésta junto con el país de acogida representan lo que Chile era para los exiliados: el lugar de la nostalgia. Tal vez el modo que tuvieron algunos de romper ese círculo fue volviendo al país donde vivieron y pudieron constatar que las cosas ahí también habían cambiado, que el recuerdo se había congelado en sus memorias, como ocurrió años antes con los padres, que la realidad no siempre coincide con los recuerdos.

“¿Qué era lo que me ataba a esta tierra?, ¿Por qué sentía la profunda necesidad de luchar o de hacerme parte de esta lucha en defensa de su soberanía? Miles de preguntas que emergían en mi adolescencia, estaban vinculadas a las causas que nos llevaron hacia el exilio; a las tantas veces que escuché aquellas canciones de alto contenido social que mi padre había atesorado en su colección de la Nueva Canción Chilena, en la poesía comprometida, en el discurso, en las infinitas tertulias con amigos y compañeros, mayoritariamente personas adultas a quienes escuchábamos atentamente, evocando los recuerdos de buenos y malos momentos; la familia; los sueños y las utopías; las luchas; las solidaridades. Estos fueron elementos centrales, los que nos vincularon con Chile, con esta tierra, con este suelo con contenido, con rostro de pueblo” (Silvana, 24/10/2012).

Llegar a Chile, volver a Francia y de nuevo partir, la necesidad de desestructurarse y de estructurarse nuevamente. Al igual que en el caso de los padres, las memorias del retorno son contradictorias, los aspectos positivos y negativos se entremezclan, si bien la mayoría sabía que el proyecto de sus padres era volver, no podían imaginar cómo este regreso alteraría sus vidas y finalmente el sentirse dividido en dos, no se resuelve con el regreso. Con los años, viene la madurez y los hijos logran una mayor comprensión.

“Mi padre, hoy cuando se toma una copa, llora y me pide disculpas, nos pide disculpa a mí y a mis hermanas, pero ¿por qué?, lo que pasó con nosotros no fue consecuencia de sus decisiones, fueron decisiones de

otros las que lo obligaron a partir al exilio. Él estuvo en Villa Grimaldi<sup>30</sup> y nunca nos ha dicho que le pasó” (Ítalo, 20/06/2012).

En relación al silencio del padre invocado en este relato, Primo Levi señala que “quienes han experimentado el encarcelamiento (y, mucho más en general, todos los individuos que han pasado por experiencias crueles) se dividen en dos categorías bien diferenciadas, con raros matices intermedios: los que callan y los que hablan (...) callan los que sufren más profundamente ese malestar que, para simplificar, he llamado ‘vergüenza’, los que no se sienten en paz con ellos mismos, o cuyas heridas sangran todavía” (Levi, 2005:601).

Algunos de los hijos de exiliados-retornados han relatado la desaparición de algún familiar, especialmente sus abuelos. Nelly Richard señala que “la experiencia de la post-dictadura anuda la memoria individual y colectiva a las figuras de la ausencia, de la pérdida, de la supresión, del desaparecimiento. Figuras rodeadas todas ellas por las sombras de un duelo en suspenso” (Richard, 1997: 35).

En ese duelo en suspenso localizaba el síntoma melancólico que caracterizaba a la post-dictadura chilena, y que tiene que ver con la “pérdida de objeto” que produjo la política de desapariciones forzadas emprendida por la dictadura militar, que imposibilitó los rituales de muerte y, por tanto, el trabajo del duelo que le acompaña.

“Cuando encontraron a mi abuelo, el año 2001, estábamos en democracia pero tenía mucho miedo, fue un hallazgo emblemático en el sentido que dijeron primero que lo habían lanzado al mar. Fue doloroso, mi abuela quería encontrar algo, algún hueso para darle sepultura. Cuando la Mesa de Diálogo<sup>31</sup> nos reúne como familia, fue importante para nosotros. Nos dicen que a mi abuelo lo detuvieron, se hacen

---

<sup>30</sup> Centro de secuestro, tortura y exterminio y posteriormente lugar de memoria, vinculado a las violaciones a los Derechos Humanos perpetradas por agentes del Estado durante la dictadura de Augusto Pinochet.

<sup>31</sup> La Mesa de Diálogo fue convocada por el Gobierno de P. Aylwin con el propósito de dar pasos para encontrar a las víctimas del régimen militar, o cuando ello no fuera posible, obtener al menos la información para clarificar su destino, con el concurso de las Fuerzas Armadas y de Orden. La Mesa reunió a los estamentos más representativos de la vida nacional, incluyendo a las más altas autoridades del país, instituciones civiles, militares, religiosas y éticas. Como resultado de los acuerdos alcanzados, en enero de 2001 las Fuerzas Armadas y de Orden entregaron un listado señalando lo que habría sido el destino final de 200 víctimas, entre ellas 180 identificadas y 20 NN.

responsables, dicen que fue lanzado al mar, con detalles, cuándo lo tomaron, que fue el Comando Conjunto, que lo lanzaron a 30 kilómetros de Tejas Verdes. Creímos que era un acto de confianza, como familiares sólo queríamos encontrar su cuerpo, pero el mar es vasto, es inmenso, para mi abuela significaba que no tendría ninguna posibilidad de enterrarlo. Hicimos una ceremonia en el mar, lanzamos flores, fue en enero y en marzo aparece su cuerpo en otro lugar, que duro. Por un lado que agradecidos, encontraron su cuerpo, pero ya habíamos llorado, eso me pesa, es súper frágil lo que pasa con el retorno y la llegada de Chile” (Angélica, 4/07/2012).

Al igual que en las historias de otros países del Cono Sur, especialmente de Argentina y Uruguay, el retorno asumió diversas formas, hubo viajes en tiempos de dictadura, algunos se quedaron pese a la inseguridad y al miedo, algunos enviaron a sus hijos para que conocieran el país y a las familias, hubo viajes de regreso que no pudieron concretarse debido a la imposibilidad de inserción laboral debiendo regresar ya sea al país de donde procedían o se radicaron en un país más cercano iniciando una nueva emigración.

Sin duda el aspecto económico ha tenido un peso importante a la hora de la decisión. Los modelos neoliberales adoptados en los países del Cono Sur han afectado el nivel de vida de una parte de las capas medias y sobre todo de sectores populares. Los exiliados están informados sobre la situación, ya sea merced a una tentativa de regreso, de visitas al país o por referencias de familiares, amigos o conocidos. El espectro de la cesantía, las enormes carencias de los sistemas de seguridad social y los bajos salarios incitan a la prudencia. La carencia de un ingreso suficiente significaría no poder acceder a una vivienda adecuada y sobre todo no poder brindar una satisfactoria educación a los hijos. Por otra parte, muchos exiliados enviaban regularmente ayuda financiera a sus familias, por lo que su retorno significaría la supresión de un aporte indispensable para la subsistencia de éstas.

“A mediados del ‘87 mi papá salió en las listas. Escuchábamos la radio Cooperativa. Fue súper emocionante, mi tía tenía un Cristo, yo le rezaba, ojalá que salga mi papá, y de pronto escuchamos su nombre, nos

abrazamos con mi hermana, con mis tías, fue una alegría increíble, era tanto el deseo que se pudiera venir, era una alegría increíble, que pudiera retornar era lo máximo. A fin de año llega mi viejo, estuvo un par de meses, tenía muchas ganas de quedarse, pero esta sociedad no ofrecía ninguna oportunidad, tuvo que volver para juntar plata, el retorno fue difícil para mis viejos” (Angélica, 4/07/2012).

“Argentina fue muy importante para acercarnos a Chile. El ‘84 llegamos a La Plata, fue mi primer choque, era un regreso, pero Argentina no es Chile, es transitorio, que raro, que extraño. Me di cuenta que lo que vivíamos era provisorio: no era Francia ni era Chile. Me deshice de mi tribu para vivir cosas nuevas, fui al colegio nacional de oyente, fue muy importante el apoyo de mis compañeros, estaba asustado, me acogieron como un hermano, se portaron fantásticos (Ismael, 28/06/2012).

Las motivaciones y los sentidos son variados, lo que sin duda está fuertemente ligado con las razones de la salida del país. Se podría decir que se reinicia el proceso migratorio en sentido inverso, sin embargo se ingresa a una fase de toma de decisiones, lo que no siempre fue posible al partir al exilio.

“En octubre del ‘83 estaba instalada en Chile, en dos meses se desarmó todo. Tengo la impresión, pero es un análisis posterior, que el tema de Chile tenía que ver con mi mamá y su familia, pero tenía que ver también y por sobre todo con mi papá que estaba detenido-desaparecido. Yo sabía que estaba en Chile, sin saber dónde estaba, pero en Chile. La alegría de volver no tenía que ver con un país de origen sino con el espacio donde estaba mi papá y eso facilitó mi venida, era la posibilidad de tener conexión con él, no fue tan complicado, adquiría otro sentido” (Natalia, 24/01/2013).

“Mis recuerdos son en general distintos a otros hijos de retornados; mi papá se fue exiliado y vivió los primeros años en Francia, salió en octubre del ‘73 y empezó a trabajar muy temprano en mi vida, el ‘77 cuando yo tenía un año, para las Naciones Unidas, en misiones fuera de

Francia por de 2 o 3 años, entonces viví buena parte de mi vida fuera de Francia, en general en países de África. No tenía las raíces que tuvieron mis amigos que vivieron la experiencia de vivir en Francia. Por lo tanto cuando mis padres dicen “volvemos” fue significativo emocionalmente, toda mi infancia escuché a mi padre transmitiendo cuando se acabe esto vamos a volver, no era distinto para mi volver, hacer amigos, integrarme, estaba relativamente acostumbrado, pero ahora era volver a Chile, eso me parece que afectó positivamente mi experiencia de retorno” (Mathieu, 11/02/2013).

Muchos menores que llegaron en tiempos de dictadura y dada la represión que se vivía, eran obligados por sus padres a callar el origen de su ausencia del país, o a mentir con respecto al país donde habían vivido el exilio. La verdad y la mentira, nos dice Da Silva Catela son dos categorías que miden las relaciones de los hijos con sus familiares en el pasado y el presente; “son el eje más visible de las disputas y de las negociaciones más visibles de estas memorias familiares” (Da Silva Catela, 2001: 84).

“Dejé abruptamente de hablar, no hablé más por temor a que me preguntaran, como era mala para mentir preferí no hablar, decir exilio, era terrible, estaba todavía la dictadura, tenía sólo 10 años pero de alguna forma sabía que era peligroso. Dejé de hablar totalmente francés y castellano, como tenía acento no quería que se me notara, me decían que hablaba raro; vine a contar la experiencia de mi familia ya en la universidad” (Michelle, 22/06/2012).

Una mirada sobre el conjunto de los relatos nos permite conformar un perfil del retorno, algunos son de orden militante, es el partido quien toma la decisión, en este caso, el militante se incorpora al trabajo clandestino.

“A mi padre, lo vimos el ‘87, estaba clandestino en Chile, con todo los peligros, las vacaciones de ese año fueron en una casa, encerrados, nos juntamos en una casa prestada. Había que hacer un recorrido como de dos horas en consecuencia que estaba en el mismo barrio, eso creo, fueron 10 días encerrados y eran vacaciones. Uno no discutía, el tema del

silencio, era importante, lo tienes incorporado, no se hacen preguntas” (Sebastián, 22/06/2012).

Para quienes operan en la clandestinidad, el silencio, la autocensura que opera antes que la palabra misma pueda siquiera ser pensada, no son sino modos desplazados de la manifestación del miedo y el terror. En este relato está al mismo tiempo el deseo, la alegría de estar juntos padre e hijo, pero habla también de un orden institucional que coarta y violenta la subjetividad que se asienta en la destrucción del lazo social y que implica un mandato de silenciamiento.

Existen retornos que son de orden ideológico, las familias parten rápidamente para incorporarse a la lucha contra la dictadura, esto involucra tanto a los padres como a los hijos.

“Mis padres se integraron a la militancia política, mi hermana también en la Universidad, yo tenía mucho temor, pensaba que se iban a morir en cualquier momento, cuando me despedía de ellos era como si fuera la última vez, nos allanaron en alguna ocasión” (Michelle, 22/06/2012).

Otros sin embargo, fueron más previsores, organizaron el fin de su exilio poniendo en práctica un plan para crear las condiciones propicias al retorno, trataron de asegurar un empleo y/o economizaron pacientemente para minimizar los riesgos de fracaso: “se puede perder todo en la vida una vez, pero no dos” (Gaillard, 1997: 198), estos enviaron a sus hijos una o varias veces de vacaciones para que conocieran la familia, ellos mismos vinieron para “tantear” el terreno y ver las posibilidades de inserción profesional existentes.

“Viajé solo para salvar el año escolar, mis padres lo hicieron tres o cuatro meses después, llegué a casa de un tío que había visto una sola vez en la vida, me enviaron a un colegio público, el cambio fue brutal: de estar en colegio de habla francesa, siempre con compañeros de muchas etnias, en Chile era en un colegio con puros chilenos, yo era el bicho raro absolutamente” (Claudio, 13/08/2012).

“En mi caso, era mi mamá la que volvía, mi padre es francés y mi hermano y yo nacimos en Francia, mi papá solicitó un permiso por dos años sin sueldo en su empresa, eso nos daba cierta seguridad y la posibilidad de volver a Francia, ese era al menos mi deseo (Carole, 2/11/2012).

En todos los casos, hay un elemento que gatilló la partida en un momento determinado: incorporarse a la lucha interna contra la dictadura por ejemplo, sin embargo, el rencuentro familiar es uno de los más invocados, porque como señala Gaillard (1997) existe un cierto “pudor” para dar un motivo trivial a un retorno idealizado. En este sentido hay un elemento esencial que constituye al exilio y al retorno; es la autorización para volver al país, aun cuando algunos lo hicieron en momentos de dictadura, otros después de la restauración de la democracia o cuando se creó un programa facilitando la reinstalación. Esta es una categoría específica del exilio chileno, y es la que justifica que desde entonces se hable de una especificidad de “retorno del exilio”.

#### **2. 4. Chile, un diálogo con la memoria del pasado**

Cuando se establece un diálogo con el pasado se presentan repliegues en las huellas dejadas por lo acontecido provocando un compromiso afectivo. Ante la necesidad de enfrentarlo, para recuperar y reconstruir el pasado interviene la memoria, que lo informa aunque no lo invade. Esta memoria sea como factor limitativo de la conciencia o en el sentido opuesto, como factor organizador de los hechos en lo que tienen de paradigmático, expresa la importancia del modo de intervención del pasado en el presente.

De los relatos de los hijos se desprende que al volver al país de origen, resurgen en su memoria las causales de la partida al exilio, los aspectos positivos que en el país de acogida habían convertido a Chile en un lugar de ensueños quedan replegados ante la realidad, dando paso a los factores negativos, dolorosos. En la comparación entre Chile y Francia, este último país aparece infinitamente mejor, además no tienen ya a sus amigos, en realidad añoran todo lo que dejaron atrás. Los recuerdos de la brutalidad ejercida por los militares en contra de sus seres queridos no se han borrado y aparecen ahora nítidos en su nueva cotidianeidad. Esta situación provoca en ellos una actitud de

desconfianza, de temor, y su identidad es puesta a prueba. El proceso de socialización se dificulta puesto que la dictadura ha violado los principios esenciales de la condición humana basados en el pluralismo, la comunicación y el diálogo.

“Mi papá cayó preso, en realidad se entregó a las autoridades militares en octubre del ‘73 porque tomaron preso a mi abuelo y a un tío, para hacerles chantaje. Mi papá fue entonces al regimiento de infantería y nunca más salió hasta cuando partió al exilio, 2 años después. Volvimos a la casa de mi abuelo, esta misma donde estamos ahora, pero él ya no está, fue fusilado poco días después de su detención, de lo que nos enteraríamos varios años más tarde” (Rosa, 11/08/2012).

“Una noche llegaron a la casa, mi padre llegó cuando ya los agentes lo esperaban en el interior, yo tenía 8 años, me levanté cuando escuché gente en casa. Estuvo un mes y medio desaparecido. Mi madre inició un proceso de recorrer cárceles, tribunales, hospitales. Después supimos que estaba en Cuatro Álamos. El primer día que lo vi no me dejaron tocarlo, yo estaba con mi mamá, quería tocarle las manos, nos separaba un mesón largo, pero un carabinero impidió que nos tocáramos” (Ítalo, 20/06/2012).

“Durante la noche, los uniformados comenzaron a alumbrarnos con grandes focos de luz. Un día de septiembre (o quizás octubre), vino el allanamiento a nuestra modesta casa. Ni mis hermanos, ni yo, lográbamos entender ¿Por qué nosotros? Luego, se vinieron las revisiones reiteradas, situación que siguió después del retorno” (Silvana, 24/10/2012).

Comprenden que el exilio fue la única opción posible frente al peligro de muerte eminente de uno de sus padres o abuelo. Al respecto, la historiadora Marina Franco señala que el exilio fue un capítulo más de la violencia de aquellos años, formó parte de las prácticas represivas ejercidas por el poder estatal, es esta violencia la que llevó a una gran cantidad de personas a dejar el país ante situaciones juzgadas de alto riesgo para la supervivencia propia o de los seres cercanos, o porque las condiciones represivas



prohibían el ejercicio de una profesión o actividad política, cultural o laboral, o porque fueron expulsados por disposiciones extralegales del poder militar (Franco, 2008).

El acto de recordar hace que aparezca en los hijos la repetición de hechos del pasado que sobrevienen con facilidad en el presente para ser reinterpretados:

“Mi padre desde la cárcel fue llevado al aeropuerto, ese momento me marcó, lo recordé durante mucho tiempo, hoy me emociona recordar esta despedida, yo tenía 9 años. Ver a mi padre esposado subir a un avión y partir a otro planeta, no me imaginaba que podía ser Francia” (Ítalo, 20/06/2012).

“Mi papá no quería salir al exilio, pero mi hermano Fernando entraba al liceo y no lo aceptaron porque el papá estaba preso. Entonces postuló a varios países, lo primero que apareció en el horizonte como posibilidad fue Francia; se fue desde el campo de concentración Tres Álamos. Fuimos al aeropuerto pero sólo pudimos verlo de lejos. Una vez en Francia, escogió Estrasburgo porque recibían gente con hijos” (Rosa, 11/08/2012).

“Se llevan preso a mi abuelo, en noviembre del ‘73, mis padres deciden partir a Francia, ahora entiendo que por una cuestión de sobrevivencia, primero mi papá. El mes de noviembre detienen a mi abuelo y en diciembre mi papá parte a Paris; para mí como niña, fue como cuando duele el corazón, fue súper doloroso a la edad de 6 años. Uno esperaba en la sala que partiera el avión, pero no lo ve, tengo el recuerdo del ruido del motor del avión, es terrible, nunca lo voy a olvidar” (Angélica, 4/07/2012).

Para expulsar del país a los opositores y mantenerlos fuera de él, el gobierno se amparó en las atribuciones emanadas de los diversos estados de excepción jurídica que estableció durante su gestión. Para ello dictó un conjunto de decretos exentos que facultaron al Ejecutivo para ese proceder arbitrario que perduró hasta cerca del final de la dictadura.

“Mi mamá salió desde la Embajada de Francia en Santiago, llegó ahí ayudada por el Comité Pro Paz, luego de ser liberada en Concepción. Posteriormente la siguieron buscando porque hubo un consejo de guerra y su nombre aparecía entre los inculpados. Su jefe en una empresa nacionalizada fue ejecutado en octubre del ‘73. Cuando volvimos la estuvieron vigilando, pero nosotros nos enteramos muchos años después” (Carole, 2/11/2012).

“Mi padre salió en calidad de refugiado después de haber estado preso, en noviembre, con la amnistía del ‘76 cuando se acababan los campos de concentración. Mientras mi papá trataba de reacomodarse con la asistencia de organismos internacionales dijo que tenía que salir de manera urgente con toda su familia porque era obvio que lo estaban buscando, o sea, estaban desapareciendo a mucha gente” (Mariana. 26/06/2012).

Recordar y analizar el período que precede al exilio ayuda a comprender cómo la represión practicada en Chile tuvo repercusiones de orden psico-social en la estructura de ciertas familias y cómo estas se hacen presente al volver al punto de partida, en particular cuando la llegada a Chile se produjo en tiempos de dictadura.

Según Neumann y Monreal (1990) el riesgo, la amenaza, pasaron a formar parte de lo habitual aun cuando se advierte que no es natural, es una restricción sin límites, pero que no se cuestiona, y por tanto se obedece. No hay explicación, no se enuncia lo que puede ocurrir, sólo se reitera, “no se podía salir a la calle... te llevaban preso... estaba prohibido” (Ibid: 25). Cabe señalar, que para los propósitos de control y dominación social, los acontecimientos vinculados a la represión política fueron manejados con un doble estándar. Por una parte, fueron de público conocimiento, y al mismo tiempo negados y desconfirmados por la versión oficial, este manejo ambiguo no podía sino abrir un amplio campo a la fantasía, lo que tenía como resultado profundizar el terror y la incertidumbre (Ibid: 22).

Se observa y experimenta desde el mundo “infantil adultos” marcados por el miedo que no pueden transmitir seguridad, ni alegría de vivir, como lo refleja el siguiente relato de

un adulto, que solicitó ayuda terapéutica en la Fundación FASIC, pero que era un niño al momento del golpe militar: “una cosa de no llamar la atención, porque era peligroso, porque había que tener cuidado, por eso había que hablar bajito, para pasar así como desapercibido, no andar haciendo mucho escándalo. Yo creo que también tenía que ver con la desconfianza porque había gente que delataba a otras. Eso hacía un clima muy hostil y por eso había que tener mucho cuidado” (Neumann 2011: 17-26).

“El año ‘73 se llevan a mi abuelo, ahí empieza un proceso a nivel personal de ocultar, no decir verdades, callar. Yo iba al colegio, tenía una súper amiga, una ‘yunta’, y no podía decirle que estaba preocupada, tenía 5 años, no podía decirle que mi abuelo estaba preso y que tenía mucha pena. Lo delataron unos vecinos, dijeron que era comunista” (Angélica, 4/07/2012).

Estas historias de vida dan cuenta de una existencia marcada por la prohibición, que a pesar de ser cotidianas y parte habitual de sus existencias se consignan como anormal, como algo que está fuera de los modos habituales de convivencia y relación. No deja de llamar la atención cómo estos relatos coinciden en lo esencial (el miedo) con el relato de una paciente de Silvia Bleichmar, sobreviviente de un campo de concentración. “Los alemanes, ellos eran los únicos que hablaban fuerte y gritaban (...) todo el resto hablaba bajito, como si temieran mostrarse, no había que hacerse notar (...) todo el mundo caminaba y hablaba bajito” (Bleichmar, 1993: 75).

Este tipo de experiencias da cuenta de la irrupción en el aparato psíquico de experiencias que no tienen posibilidad alguna de simbolización. Efracción extendida y no limitada del aparato psíquico, fracturas de lo nunca pensado, no de lo secundariamente reprimido. “No es un material no sabido, sino más bien nunca pensado” (Neumann, 2011: 26).

La desaparición, la muerte remite a lo ominoso, a lo que sorprende y toma por sorpresa, y que por su naturaleza ligada al horror no puede ser narrado. El miedo se vive en silencio y soledad, se experimenta, se advierte, quedan huellas y registros pero no puede ser elaborado. De este modo, las personas que parten al exilio, si bien no todos llevan traumatismos físicos, siempre llevan traumatismos psicológicos y sociales. Además,

partir al exilio no significa decir vamos a un lugar determinado, pues la ausencia de elección que precede la partida excluye toda planificación. Esto último explica también por qué algunos refugiados transitaron por varios países antes de llegar al país de acogida.

“El ‘74 nos fuimos a Argentina donde estuvimos viviendo en carpas de no sé qué organismo de ayuda, no fue de mi agrado para nada, vale decir, una noche la carpa se llenó de insectos y a raíz de eso no soporto, tengo fobia del ruido del vuelo de una mosca. Después, días antes del golpe en Argentina, fuimos acogidos por el gobierno de Francia” ((Mónica, 26/08/2012).

“Mi padre tuvo que irse del país, en dirección a Tacna-Perú. Mis hermanos, mi madre y yo, tuvimos que partir después. Yo tenía en ese entonces 7 años de edad, ahí comenzó nuestro exilio, sin entender ni siquiera el concepto. Porque lo primero que aprendí fue que éramos ‘refugiados políticos’ que llegábamos a Lima, que era un espacio transitorio mientras se definía nuestra salida hacia otros países a los que postulábamos para que nos brindaran “refugio definitivo” (Silvana, 24/10/2012).

En FASIC, luego de observar el comportamiento de 90 menores de catorce años, consignan el daño que la represión produjo a los menores, hijos de familiares directamente afectados: hasta antes del golpe de Estado, “en general, los niños tenían una vida normal, común, estudiaban, aprendían, jugaban, los padres les daban seguridad y respaldo por el solo hecho de estar presentes. En las escuelas y barrios sus compañeros de juego eran sus iguales, y las dificultades económicas que podrían singularizarlos, e incluso, separarlos, no les impedían una identificación entre sí como seres humanos semejantes” (Informe FASIC, 1978 n° 599).

“Vivíamos nuestra cotidianidad, entre juegos de infancia, entre encuentros familiares, fiestas y actividades de la escuela, sin noción de otros mundos exteriores, las fotos y la TV eran en ese tiempo en blanco y negro, y proyectaban en mi pequeña mente una forma peculiar de ver y percibir el mundo. El mundo real, era tranquilo, apacible, alegre, hasta el

día del golpe Militar, cuando ese mundo tranquilo comenzó brutalmente a cambiar, para mí, para mi familia, para los vecinos. Abruptamente cambiaron los juegos, aparecieron los miedos, los uniformados en las calles y en el colegio, en la carretera” (Silvana, 24/10/2012).

El informe de FASIC prosigue: “El golpe produjo cambios muy drásticos en la vida social y valoración de las personas, afectó profundamente la vida familiar, la inseguridad se traspasó a los niños. El peso de la fantasía cargada de temores, más la realidad objetiva amenazante, las experiencias vividas de detenciones, allanamientos, imagen de sus padres destruidos, derrotados, humillados, necesariamente produjo impacto emocional muy fuerte, un daño tal vez irreparable al yo” (Informe FASIC, 1978 n° 599).

Para alguno de los hijos, tal como lo señala Ana Vásquez, la salida al exilio fue vista como la liberación de una pesadilla, pero también una ruptura con relación al entorno familiar y social. Es necesario señalar que en América Latina, los lazos familiares son muy importantes, además si consideramos que hubo un período más o menos largo en que los puntos de referencia fueron trastocados, muchos debieron refugiarse en la casa de un familiar, en general la de los abuelos, de quienes tuvieron que separarse al momento de partir (Vásquez y Araujo, 1988).

“Lo peor fue separarme de mis abuelos, no pude estar con ellos al momento de su muerte, de lo cual culpo directamente a Pinochet” (Mónica, 26/08/2012).

“Para mí, partir al exilio no fue una cosa traumática, tenía mucha conciencia que una cuarta vez... no lo quiero ni pensar. Mi padre estuvo preso tres veces antes, dejamos nuestra casa, por razones de seguridad, la tercera vez estuvo preso dos años, una cuarta vez la cosa podía recrudescer y tendríamos un detenido desaparecido más, eso me tenía muy angustiada” (Mariana, 26/06/2012).

“Partimos a Francia, fue bien vivido porque sentí que íbamos a encontrar protección, nos íbamos del país donde se habían llevado a mi abuelo,

donde mi abuela lloraba todos los días, ella quedó en situación caótica con siete hijos, nunca había trabajado, mi abuelo era el sostén económico de la familia” (Angélica, 4/07/2012).

“Me fui a Francia en noviembre del ‘74 cuando sueltan a mi mamá que estaba presa, en realidad la expulsan, como tenía la nacionalidad francesa por estar casada con mi papá la expulsaron, sobre el contexto de salida no me acuerdo nada, fue más o menos duro la sacaron de 3 o 4 Álamos a la Embajada, ahí me entregan a mi mamá y partimos a Francia” (Natalia, 24/01/2013).

Como también señala Vásquez, “cada niño elabora sus propias defensas”. El momento de la partida ya es un desarraigo, es querer estar acá y allá, proteger a los papás con la partida se yuxtapone con el deseo de estar cerca del quienes se quedan. El regreso al país de los padres provocó trastornos similares en los hijos.

“Mi papá me llevó a un organismo de esos que se dedicaban a ver el estado de salud de los detenidos y sus familias y recuerdo que la psicóloga (debe haber sido psicóloga) dijo: ella está asumiendo la responsabilidad, o la seguridad del papá” (Mariana, 26/06/2012).

“Mi papá era clandestino, eso lo supe después leyendo documentos, yo no sabía que yo mismo había salido de Chile con “chapa”, una guagua (un bebé) con nombre falso y eso para una mujer que sale en los años setenta con hijos naturales es fuerte, me di cuenta muchos años después cuando me piden una foto en el colegio” (Sebastián, 22/06/2012).

Los hijos se debaten entre el deseo de conocer la historia de sus padres y de no saber nada, entre un silencio que protege tanto al hijo como a los padres, de los cuales perciben el sufrimiento y las dificultades para hablar. El examen de estos deseos contradictorios revela una parte de la transmisión de la violencia.

“La historia va a llegar de a poco, mi papá y mamá no hablan mucho, porque son temas dolorosos. En el caso de mi papá, la clandestinidad

hizo mella, estar cinco o seis años sólo, escondido, trabajar políticamente, reuniones con uno u otro contacto, esa soledad produjo un silencio” (Sebastián, 22/06/2012).

“Mi padre estuvo preso, no habló durante mucho tiempo, empezó a hablar cuando volvió sobre lo que le había pasado, como salió, etc., ahí recién supe su historia. Respecto a ese silencio, siempre hubo algo medio triste, aunque los hijos fuimos muy felices, la tristeza era por abajo, en las fiestas, en la Navidad, Año Nuevo, sobre todo mi mamá, quien vivió muy mal el exilio” (Sara, 5/07/2012).

La aceptación de los silencios parentales es igualmente una señal de comprensión de parte de los hijos hacia los sufrimientos que pueden aparecer en los relatos de sus padres.

## **2.5. Políticas públicas e instituciones que favorecieron el retorno**

Como ya es conocido, las expulsiones, visas de cortesía y extrañamientos, conllevaron a la prohibición de ingreso, la que se aplicó también a todos aquellos que, a juicio de los organismos de inteligencia, realizaban actividades en contra del gobierno militar chileno. De esta manera se intentó hacer del exilio una situación permanente. Estas prohibiciones no eran conocidas públicamente, de modo que no se sabía con exactitud, quien podía entrar al país y quién no. Es así como el Comité Pro Retorno de Exiliados registró 766 prohibiciones de ingreso dictadas sólo entre enero y junio de 1980, pero esta información no fue exhaustiva, de manera que un amplio margen de prohibiciones fue de desconocimiento general (Comité Pro retorno de Exiliados, 1981).

Ocurrió muy a menudo que se negó el ingreso al país a exiliados que intentaban volver y que no pudieron pasar la frontera policial. Esta situación de ambigüedad, formaba parte de una política represiva que aparecía como opaca, impersonal, absoluta, y fue objeto de fuertes presiones dirigidas por acciones judiciales de organismos tales como la Vicaría de la Solidaridad y campañas por parte de la Comisión Chilena de Derechos Humanos y por el Comité Pro Retorno de Exiliados.

Uno de los principales objetivos de estos organismos solidarios fue exigir que la lista de personas, que tenían prohibición de ingreso al país, se hiciera pública. Sin embargo, la dictadura militar mantenía su política de opacidad en su quehacer, lo que estimulaba la auto-censura y en este caso, el temor a regresar porque existía realmente la eventualidad de que se negase el ingreso.

Recién en 1982 se publicó la primera lista de personas permitidas para ingresar al país, lo que no resolvió plenamente la situación de los exiliados, debido al carácter ambiguo de las normas y porque paralelamente también había listas de nuevos expulsados. Las razones de este doble flujo de autorizaciones de ingreso y expulsiones se explican políticamente. Por un lado, los partidos de izquierda impulsaban campañas de retorno de sus militantes, para incorporarse a la lucha interna, y por otro, la represión impulsaba a muchos perseguidos en estas mismas luchas a salir del país para buscar refugio.

Con el fin de aminorar la incertidumbre de muchos exiliados, la estrategia de los organismos de derechos humanos consistió en lograr que se publicara la lista de personas prohibidas de ingreso, lo que se consiguió en 1984. En efecto, con fecha 5 de septiembre de ese año se publicó una lista con cerca de 5.000 nombres de personas con prohibición de ingreso. De esta lista inicial se fueron haciendo modificaciones de manera permanente, de manera que hasta 1987, se hicieron publicaciones sucesivas.

Al igual que en los retornos de otros países del Cono Sur, los principales problemas que debieron enfrentar los retornados se refieren a los de empleo, vivienda, previsión y de relaciones con los grupos que mantenía contacto en el pasado, a los que se agregan los problemas de salud y educación, servicios que habían sido ampliamente privatizados. Para ayudar a subsanar estos problemas surgieron programas específicos a cargo de ACNUR, el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), FASIC, la Vicaría de la Solidaridad, la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), el Programa de Retorno y Apoyo Laboral (PRAL), Comité Pro Retorno, etc., hasta que en 1990, durante el primer gobierno democrático post dictadura, se creó la Oficina Nacional del Retorno (ONR) para enfrentar estas y muchas otras dificultades.



Dependiendo de la época del regreso, los retornados se encontraron con una situación socio-política distinta: en dictadura debían luchar contra el “estigma” de haber sido exiliados, sufrieron hostigamiento de parte de los servicios de seguridad, difícilmente pudieron reinsertarse laboralmente y muchos de sus derechos les habían sido conculcados. Los amedrentamientos, persecuciones, allanamientos de viviendas que se produjeron, después del atentado al general Pinochet en 1986, trajeron también una secuela de violencia represiva, tocando en muchos casos a familias retornadas, por el sólo hecho de venir del exilio llegando hasta situaciones de relegación o encarcelamiento, hechos que repercutieron indudablemente en el proceso de reinserción de los menores, tanto de los dañados directamente como de aquellos que conocían los casos por intermedio de amigos o de los medios de comunicación.

“El 1º de Mayo de 1986, en una manifestación callejera, mi padre fue aprehendido por Carabineros, esta historia la dejé testimoniada en una carta que escribí en agosto del mismo año, a los compañeros/as exiliados en Francia” (Silvana, 24/10/2012).

Después del plebiscito de 1988, las condiciones comienzan a cambiar, hay una mayor apertura en el país y ser retornado ya no es tan estigmatizante. Se hace más fácil construir una red social, aunque las dificultades señaladas anteriormente persisten, pues como lo consigna un estudio elaborado por el Centro de Salud Mental y Derechos Humanos (CINTRAS) “la reconstrucción de la red queda en un segundo plano, ante la imposibilidad de contar a la brevedad con recursos económicos y un trabajo digno” (Cintras, 1991).

El mismo informe señala que con el inicio a la transición a la democracia las características y condiciones del retorno presentan un cambio en lo subjetivo, lo que se traduce por “una aparente mayor tranquilidad y alguna preocupación por el gobierno de la Concertación por la reparación al daño causado a las víctimas” (ibid, 1991). Por cierto, la creación de la Oficina Nacional del Retorno (ONR)<sup>32</sup> constituye un reconocimiento a un tipo de violación de los derechos humanos: el derecho a vivir en la patria. Dicho reconocimiento posibilitó la discusión en el Parlamento de algunas leyes específicas, como por ejemplo el reconocimiento de títulos profesionales obtenidos en

---

<sup>32</sup> Ley -18994, Fecha de Publicación: 20/08/1990, Fecha Promulgación: 14/08/1990

el extranjero, aunque los avances fueron pocos y lentos debido a la composición política del Parlamento.

Para concluir, podemos decir que no fue suficiente la creación de este organismo estatal para ayudar a la reinserción de los retornados, el cual en los cuatro años de vigencia si bien brindó acogida y permitió el reconocimiento de títulos obtenidos y estudios cursados en el extranjero durante el exilio, y la exención aduanera para internar herramientas de trabajo, enseres de hogar y un automóvil usado, fueron los organismos No Gubernamentales quienes jugaron un rol más acorde a las necesidades de reinserción de los exiliados y en el caso específico de los hijos, fue la Fundación PIDEE, Programa de Protección para la Infancia Dañada por los Estados de emergencia, que desde el año 1979 atendía la problemática de la infancia dañada por el régimen militar a través de diversos programas asistenciales, desarrollando una atención dirigida a niños hijos de ejecutados políticos, de detenidos desaparecidos, de prisioneros políticos, de ex-prisioneros políticos y de relegados, a partir de 1985 se incorporó en forma más sistemática la atención a los menores retornados del exilio.

Según se puede leer en un informe de este organismo, entre los problemas que han permanecido en el tiempo, para quienes retornaron de países desarrollados (Europa occidental y Canadá), está el idioma; el rechazo a la pobreza; el rechazo a la contaminación ambiental (smog); el rechazo al desorden de la ciudad (centro de Santiago), al sistema de locomoción colectiva, a los choferes de micro, etc. Hay falta de comprensión por la forma de relacionarse de los “chilenos”, clasificándolos de impuntuales, incumplidores, poco responsables: “Te dicen que te van a llamar por teléfono y no te llaman”, “Te invitan a tomar onces a sus casas, pero nunca fijan la fecha”, “te van a pasar a buscar el domingo y no pasan”, “Anuncian un acto para las 7 de la tarde y empieza a las 8” (Colección CINTRAS, 1991: 161:172).

“Una de las situaciones cotidianas difíciles fue tener que ir en *micro* (transporte colectivo urbano) al colegio, atravesar Santiago. En Francia, en la educación básica tenía que caminar tres cuadras para llegar al colegio, después en la secundaria tomaba un bus que pasaba vacío, me podía ir sentado; de repente tuve que pararme en un paradero con cincuenta personas, pasaba con gente colgando, muchas veces me tuve

que colgar también. Al principio me tuvo que acompañar mi mamá” (Jerónimo, 5/07/2012).

“No estaba preparado para enfrentarme los problemas que encontré aquí, fueron meses, igual me hice amistades y, pude ir al colegio sin problemas, pero significó un gran esfuerzo de adaptación y un golpe a la realidad, pasar del colegio público con un espectro de clases sociales amplias. Nunca había tenido compañeros pobres, en el sentido chileno, allá los pobres tienen auto te fijas, son realidades sociales diferentes, yo diría que no estaba preparado y no tenía a nadie a quien preguntar, fue un aprendizaje a palos” (Claudio, 13/08/2012).

Otras de las organizaciones No Gubernamentales que tuvo un rol preponderante fue FASIC, principalmente en los programas que tenían relación con la inserción escolar. En uno de los numerosos escritos sobre exilio-retorno, publicados por esta Fundación se decía: “Un daño socialmente causado, sólo puede ser socialmente reparado”; esta premisa sigue plenamente vigente y justificable al día de hoy. Los esfuerzos de esta organización y otras se vieron fuertemente dificultados en la creación de condiciones necesarias para que un niño retornado y su familia se reinsertaran en Chile, pues no contaron con la sociedad en su conjunto, no sólo en la acogida, sino también o primeramente en la comprensión del problema y en asumir su propia responsabilidad.

Lo que sucedió en la época anterior al plebiscito de 1988, fue que tanto la problemática retorno, como las otras relacionadas con las violaciones a los derechos humanos, fueron vividas por los dañados en forma subjetiva, aunque se sabía que las causales eran de orden político. Ante la imposibilidad de que la sociedad asumiera los cargos, éstos se quedaban como hechos privados, personales y a lo máximo comprendidos por una parte de la sociedad. Por ejemplo, en el caso específico de retorno, los colegios llamados “alternativos” contribuyeron a la acogida del menor retornado, también las organizaciones no gubernamentales y muy contadas organizaciones sociales de tipo poblacional, sindical o político; pero el grueso de la sociedad estuvo ausente de participación (Colecciones CINTRAS, 1991).

Como hemos podido constatar en el curso de la presente investigación, los organismos no gubernamentales (ONG) que apoyaron el proceso de exilio-retorno en dictadura, hoy no cuentan con los recursos de que disponían antes, pues los gobiernos y agencias que los financiaban determinaron entregar los aportes directamente al gobierno. Esto significa que muchas ONG que contribuían, por ejemplo, a la reinserción psicosocial de los retornados, hoy no pueden hacerlo por no contar con los medios necesarios para ello. La falta de medios no permite la conservación de los numerosos archivos, no sólo por falta de recursos humanos sino que también de orden tecnológico.

Desde la perspectiva actual, podemos afirmar que, a pesar de las dificultades, el retornado ha logrado con el tiempo estructurar una red social, generalmente menor que la que tenía antes de partir al exilio, ha ido adquiriendo mayor confianza, se “mueve” con más facilidad en el medio, ayudado por su participación en alguna organización de base social o reincorporación a su partido político, lo que ha posibilitado la formación de nuevas redes y la reinserción en los planos social, político, familiar y laboral. Cabe señalar que las leyes de reparación dictadas en el período de transición también han contribuido a la reinserción, es especial la ley de Prisión Política y Tortura<sup>33</sup> que, entre otros, permitió la continuidad de los estudios a los expresos políticos, muchos de los cuales debieron marchar al exilio.

---

<sup>33</sup> Ley N° 19.992 Se publicó en el Diario Oficial el 24 de diciembre de 2004, y estableció una pensión de reparación. También otorgó beneficios en materia de educación, salud y vivienda en favor de aquellas personas que fueron calificadas como víctimas de la prisión y de la tortura por motivos políticos, en el período comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990, cometidas por agentes del estado.

## CAPITULO III

### EL PARTICULAR SISTEMA EDUCACIONAL CHILENO

*Tengo la satisfacción de haber sido un luchador universitario; de haber estado junto a los maestros a lo largo de mi vida pública, cuando plantearon su inquietud para hacer posible la transformación de la Educación o cuando lucharon por sus justas reivindicaciones (Salvador Allende)<sup>34</sup>.*

#### 3.1. A modo de Introducción

La educación en Chile está regulada por un sistema de mercado, teniendo el Estado un rol fiscalizador y financiador con escasa autoridad y competencia frente al desarrollo privado. El sistema educativo fue una de las estructuras deliberadamente elegida en la planificación del régimen militar para inculcar su ideología y conseguir adhesión, legitimación y de ese modo perpetuarse.

La masificación de los distintos niveles educativos a través de la introducción de mecanismos de mercado fue la primera gran tarea emprendida como forma de reestructurar la educación. Para esto, permitió la ampliación y la liberalización de una oferta educativa privada que pudiese absorber la población desescolarizada y/o gestionar algunos establecimientos estatales por intermedio de subsidios directos e indirectos. “La privatización de la provisión educativa pública es la base de la estrategia educativa del gobierno de aquel entonces. El principio fundante es el de la libertad de enseñanza, entendido también como la facultad de abrir, organizar y mantener establecimientos educacionales” (OPECH, 2010 <http://www.opech.cl/Libros/doc1.pdf>).

La inspiración en la cual se sustentaron las reformas se encuentra en la estrategia general de organismos internacionales, gobiernos y teóricos del neoliberalismo. La crisis de acumulación de la ganancia se enfrentó mediante el viraje de un Estado de

---

<sup>34</sup>Discurso pronunciado por Salvador Allende, el 25 de julio de 1971: LA EDUCACION. Le monde Diplomatique, versión chilena, N° 134 octubre 2012.

bienestar a un Estado subsidiario privatizador. Un ejemplo de esto lo representa el puntal de la Escuela de Chicago, Milton Friedman<sup>35</sup> que propone un sistema educativo que se encuentre dirigido por las fuerzas del mercado, en donde el Estado otorgue cupones (vouchers) a los padres para que éstos escojan el mejor colegio para sus hijos. El argumento central de Friedman es que los proveedores privados podrían otorgar una educación de la misma calidad a un menor precio, gracias a la competencia por captar estudiantes<sup>36</sup>.

### **3.2. La inserción a un sistema escolar ajeno**

La escuela es el espacio más importante de reencuentro con la sociedad chilena para los hijos de retornados, que llegan mayoritariamente en edades que fluctúan entre los 10 y 15 años, ahí están sus pares generacionales, los adultos que simbolizan la autoridad y un sistema de organización y pensamiento relativo al nuevo entorno social y cultural. Estudiar los hacia partícipes de un espacio concreto en la vida cotidiana.

Según la modalidad escogida por los padres, los hijos llegaron en período de vacaciones en Chile (enero-febrero) con el fin de hacer más fácil la entrada al colegio en marzo, otros llegaron en medio del año escolar chileno, después de terminar el ciclo anual en Francia (julio-agosto), algunos incluso viajaron solos “para salvar el año”. Viniendo de Europa al hemisferio sur, el calendario escolar se encuentra perturbado, o llegan a mitad del año de Chile o interrumpen su escolaridad en el país de exilio, en general es la agenda chilena la que se privilegia, no sólo para comenzar en marzo sino que también porque el clima es más agradable.

Lo que más choca a estos adolescentes es el uso del uniforme, las niñas son las más elocuentes a la hora de referirse a esta modalidad:

---

<sup>35</sup> Milton Friedman es el mentor ideológico de los economistas chilenos emigrados a partir de la década de los 60 a la Universidad de Chicago a través de un programa de intercambio con la Universidad Católica de Santiago: los Chicago Boys

<sup>36</sup> Lo peculiar del caso chileno es que el dinero no se entrega a las familias, sino que al sostenedor o dueño del establecimiento educacional. De esta forma, se advierte que aún en el caso de Friedman, se postulaba la creación de un mercado mucho más “libre” de lo que actualmente se da efectivamente en Chile.

“Fue terrible comprarse uniforme, no ‘cachábamos’ que se le podía hacer pinzas para que se viera más bonito, andábamos con cosas horribles, jumper anchos y largos” (Angélica, 4/07/2012).

“Al llegar marzo me vi en una tienda con un saco de papas puesto en el cuerpo llamado Jumper, si era esto lo que debía usar todos los días para ir al colegio, prefería volver a Francia lo antes posible” (Carole, 2/11/2012).

“El primer impacto fue el uniforme, ese jumper ‘maravilloso’, no tuvimos tiempo para hacerle la basta, me llegaba a media pierna, parecía una monja” (Natalia, 24/01/2013)

La educación en Chile fue reformada en 1981 y tanto los retornados como los niños chilenos, se encuentran desde entonces frente a una oferta escolar privada y otra pública. En la educación pública son pocos los establecimientos que conservan un buen nivel y buena reputación, en consecuencia, es hacia la oferta privada que van las preferencias de las familias de retornados, la mayoría tiene la preocupación por otorgar una buena educación a sus hijos en un entorno que les facilite la inserción al país. En el caso del exilio francés las preferencias fueron hacia la Alianza Francesa en primer lugar porque la educación se impartía en el idioma principal de estos niños y adolescentes. Además quienes optaron por la nacionalidad francesa podían estudiar con una beca de estudios del gobierno francés.

Lo que los padres no previeron fueron las diferencias sociales existentes en un colegio que acoge a una elite financiera y de derecha. Se encontraron así confrontados a hijos de la burguesía chilena cuya riqueza, según los relatos, era ostentosa y sus posiciones ideológicas muy conservadoras. La discriminación fue evidente, en particular por el lugar en donde vivían, además la gran mayoría de estos hijos de retornados venían de colegios situados en los suburbios de grandes ciudades francesas, donde se mezclaban no sólo clases sociales sino que una diversidad de etnias.

### 3.3. La brecha institucional

Para López Sarzosa (1995) la información que los alumnos inmigrantes forzados traen, incluyendo la más documentada, no es suficiente para garantizar un proceso de adaptación escolar y societal sin dificultades. Es únicamente cuando existe una información adecuada y objetiva, que se garantiza un proceso de adaptación escolar paulatino y menos conflictivo. El alumno inmigrante podrá reconocer y actualizar la información entregada por sus padres en el exilio y así adaptarse (aun siendo crítico), a las diferencias culturales y educacionales encontradas en el sistema educacional chileno.

Una característica importante del retorno es que éste se inició en un período en que la dictadura aún estaba en el poder, en consecuencia, los programas de ayuda a la inserción escolar sólo dependían de algunos organismos de solidaridad y de los recursos propios de los padres. Por lo tanto, es necesario hacer una distinción entre las familias retornadas entre los años 1985 (algunas en años anteriores) y 1988 y las que ingresaron al país en los meses posteriores al plebiscito. En el período comprendido entre 1985 y 1988, dada la situación política que vivía el país, el retorno del exilio adquirió, por cierto, particularidades muy especiales.

Cabe recordar que a los 10 años del golpe, en septiembre de 1983, el panorama “de tranquilidad nacional” se enrareció, las protestas fueron contra la celebración del día 11 de septiembre, pero luego se ampliaron a otras demandas, el 14 de diciembre de ese mismo año se produciría la primera jornada de protestas masivas contra el régimen de Pinochet, coincidiendo con la primera acción armada del FPMR<sup>37</sup> que puso bombas a una serie de torres de alta tensión cortando el suministro de electricidad en buena parte del país. Como señala Jelin, los actores fueron los partidos políticos de oposición, el movimiento de derechos humanos y de mujeres, las asociaciones sindicales y gremiales, los estudiantes secundarios y universitarios y los sectores populares urbanos (Jelin, 2002: 18, 21, 24).

---

<sup>37</sup> Frente Patriótico Manuel Rodríguez, fue un grupo guerrillero de ideología marxista leninista y revolucionaria de Chile. Tomó su nombre del héroe de la independencia chilena Manuel Rodríguez Erdoíza. Inicialmente el FPMR fue el aparato paramilitar en la lucha armada contra el Régimen Militar de Augusto Pinochet, dentro de la política de rebelión popular de masas impulsada por el Partido Comunista.



El año 1986 el Partido Comunista clandestino lo proclamó como el “año decisivo”, debería ser el año del fin del gobierno de Augusto Pinochet. Se inició con llamados a paros nacionales masivos a principios de año, repetidos cortes de energía eléctrica y numerosas jornadas de protestas callejeras, con cortes de calles, barricadas y cacerolazos.

Ante tal escenario y según estudios elaborados por la Fundación PIDEE “en los menores retornados se observó, situaciones traumáticas relacionadas con fuertes emociones, de las cuales las más sentidas fueron el miedo y la inseguridad. De hecho se presentaron ejemplos concretos de represión directa con resultado de muerte; el estudio hace mención del caso de una familia de Hungría con dos menores, cuyo padre fue asesinado en marzo de 1985” (Colección CINTRAS, 1991).

Una de nuestras entrevistadas relata como ella y toda su familia estuvieron en prisión.

“El día 1° de Mayo mi padre fue detenido por efectivos de carabineros cuando se realizaba un acto en plena calle en conmemoración de esta fecha. Posteriormente fue acusado arbitrariamente de haber insultado y agredido a carabineros. Estuvo en la cárcel y fue juzgado por la fiscalía militar. El 31 de Mayo fue allanado nuestro domicilio a las 6:00 A.M., por personal de la OS-7, nos llevaron a mi madre, a mi hermano Richard, y a mí a la comisaría y luego a la cárcel. Estuvimos incomunicados durante 5 días, el día viernes 6 de junio mi madre y yo fuimos puestas en libertad por falta de méritos. En cuanto a Richard, se le negó la libertad” (Silvana, 24/10/2012).

Por su parte, preocupados por los problemas de inserción escolar, FASIC inauguró el año 1984 un Programa de Apoyo Educativo y de Salud Mental para las familias de retornados. Éste constaba de dos fases, la primera de ellas se centró en los colegios Francisco de Miranda y Latinoamericano de Integración; tenía como objetivo “conocer desde su vida en la escuela la realidad de los niños retornados, diseñando espacios de comunicación y expresión colectiva para ellos y espacios de encuentro y diálogo sobre el tema de exilio-retorno con los demás niños” (Domínguez y Delpiano, en Rebolledo, 2006:39).

La segunda fase buscó sensibilizar a los profesores y abrir nuevos espacios escolares para lograr una acogida mayor para los niños. A partir del diapo-film “Volver”, que recogía vivencias y reflexiones de niños que vivieron el exilio en distintos países, se visitaron colegios y se organizaron conversaciones con grupos de padres, de profesores y rectores, con el fin de sensibilizar al medio escolar, de modo de hacer menos dificultoso el proceso de reinserción. Esta actividad duró dos años y se centralizó en la ciudad de Santiago exclusivamente.

Según López Zarzosa, (1995: 6) FASIC logró con este trabajo, en primer lugar sensibilizar a varios grupos e instituciones acerca del exilio y sus consecuencias en la segunda generación. Al mismo tiempo, desarrollaron “respuestas concretas a las necesidades de jóvenes y niños en esta nueva exigencia de adaptación que se realiza, dejando atrás muchos vínculos afectivos y experiencias vividas en el país de exilio”. En segundo término, se logró incorporar a nuevas escuelas y liceos a la red de colegios motivados por la acogida de niños y adolescentes retornados. Por último, significó alimentar la reflexión sobre el retorno que realizan los exiliados y proporcionar información para preparar la venida de los niños y su ingreso a la escuela.

En 1984 se creó el “Hogar Juvenil El Encuentro”<sup>38</sup> programa solidario cuyo objetivo era promover y facilitar el retorno de jóvenes chilenos, hijos de exiliados de entre 18 y 24 años, y así lograr su reinserción en el país a través de una convivencia compartida con otros jóvenes que permanecieron en el país. Funcionó hasta agosto de 1989, cuando se acabó su financiamiento. En sus 5 años de existencia albergó a 83 jóvenes provenientes de diferentes países, de los cuales 17 regresaron al país de exilio de sus padres por problema de adaptación o dificultades económicas. (Ningún hijo proveniente de Francia llegó a este albergue según su directora Mireya Bastidas).

---

<sup>38</sup> La idea de este Hogar nació de un grupo de mujeres liderado por Mireya Bastidas, exiliada en Noruega, preocupadas por el deseo de jóvenes de retornar a Chile. El proyecto contó con la ayuda de Nelson Soucy, representante de la Consejería de Proyectos para Refugiados Latinoamericanos quien gestionó el financiamiento por parte del Consejo Danés para Refugiados Latinoamericanos, también el WUS (World University Service) acordó patrocinar el proyecto. Igualmente contó con el apoyo de ACNUR, CIM (Oficina Intergubernamental para las Migraciones), Comité Pro Retorno, Comisión Chilena de Derechos Humanos.

Este hogar tuvo la particularidad de haber organizado la Primera Jornada Nacional con jóvenes bajo el lema “Por la Democracia, los jóvenes retornados se re-encuentran con Chile”. La intención de esta actividad era lograr que los hijos de exiliados que regresaban conversaran y analizaran sus problemas y de esta manera contribuir para evitar un re-exilio. El derecho a vivir en la tierra propia, sin persecución ni discriminación, planteado por los jóvenes retornados, no era excluyente de otros derechos que por entonces reclamaban quienes habían crecido en Chile bajo la sombra del autoritarismo. En el ámbito de la lucha social no se perciben diferencias entre los jóvenes que llegan del exilio y quienes se quedaron en el país.

En 1985, PIDEE creó una unidad de ayuda al niño retornado incluyendo un apoyo pedagógico. Este organismo continuó durante años sus funciones, hasta realizar un convenio en 1990 con la Oficina Nacional de Retorno (ONR), creada por ley en el gobierno de Patricio Aylwin, que duró hasta fines de 1994. En las áreas pedagógicas permitió el refuerzo en las materias de castellano, matemáticas e historia nacional. La Fundación PIDEE amplió sus actividades a algunas provincias, y cobró especial relevancia debido a los agudos problemas de adaptación que presentaban los hijos de retornados, ante un sistema escolar ajeno, desconocido.

La unidad pedagógica para menores retornados, se organizó en cuatro talleres: a) apoyo en forma científica a los problemas centrales del idioma español: comprensión de lectura, mecánica de la ortografía, estudio de consonantes y vocales del idioma español, desarrollo del lenguaje oral y escrito, entre otras materias; b) mecanismos para la comprensión y desarrollo de las ciencias exactas: matemáticas, química, física, biología; c) historia y geografía de Chile; d) orientación vocacional: información y apoyo en la elección de estudios superiores a jóvenes retornados.

López Zarzosa (1995) enfatiza el hecho de que los problemas que enfrentaron los hijos de los retornados no partían exclusivamente con la obligación de retornar en la mayoría de los casos, sino con el enfrentamiento a un sistema educacional ajeno, desconocido y muchas veces –de acuerdo a algunas de sus quejas- rechazante. En repetidas ocasiones las actitudes, expectativas y trato de profesores hacia los alumnos era autoritaria. Si el alumno no dominaba bien el castellano o tenía un acento diferente, no le gustaba el uniforme porque nunca lo había usado, tenía una lógica de pensamiento distinta y que

desafiaba a la del profesor, este alumno tenía problemas que fueron definidos como indisciplina o rebeldía y no síntomas de desadaptación escolar.

Al respecto, Bourdieu nos dice que el sistema escolar no es un aparato neutro al servicio de la cultura, y los educandos tanto como los profesores contribuyen de manera inconsciente a transmitir las normas y los valores de la clase dominante. “Los efectos ideológicos más seguros son aquellos que, para ejercerse, no tienen necesidad de palabras, sino del *laisser-faire* y del silencio cómplice” (Bourdieu, 2010: 215).

“Ingresé al colegio Francisco de Miranda. Ese colegio me trajo puras desgracias, pero con el tiempo me di cuenta que no fue el colegio sino que yo misma, nunca me acostumbré a Chile ni a la cultura chilena. Fueron 3 años en ese colegio y no los soporté. Lo escogí porque no quería ponerme el uniforme y era uno de los pocos colegios donde no lo usaban y era más o menos de izquierda. No ingresé a la Alianza Francesa porque nunca tomé la nacionalidad francesa, yo decía que no era francesa, era chilena, *grosso error*” (Mónica, 26/08/2012).

“Mis padres me pusieron en un colegio de monjas, llegamos a mitad de año, entonces fui de oyente, fue terrible, un cambio del cielo a la tierra, me cambió el entorno, el colegio, la disciplina, puras mujeres, nunca me habían hablado de religión y teníamos que rezar. Anduve de colegio en colegio, hasta que llegué al Latinoamericano. Ahí me sentí más a gusto, había otros retornados, fue el año 1985, el mismo año que ocurrió el secuestro de tres profesores de ese colegio, de los degollados, eso me marcó mucho” (Michelle, 22/06/2012).

“La estructura del colegio Alianza Francesa era autoritaria, muy tradicionalista, hasta la construcción, cantar los himnos sin las manos en los bolsillos, teníamos uniforme, para nosotros era novedoso, eso chocaba, nos reprimía, fue un año de adaptación muy difícil, tenía miedo de dar una opinión política en ese medio burgués, no me atrevía a decir quién era ni que hacía mi papá, cuál era mi historia. Me adapté de esa

manera. Tuve que callar eso, y muchos lo hicieron, casi todos” (Ismael, 28/06/2012).

“Tengo enojos con el colegio, no me convalidaron cursos que había hecho en Francia, a fines de 4° medio no tenía reconocimiento de 1° y 2° medio, mala voluntad del colegio, tuve que dar exámenes libres en el liceo n°1, no encontraron supuestamente un papel. Cada vez que tenía que llenar fichas, yo ponía detenido-desaparecido por mi papá, el personal administrativo, secretarias, etc., siempre me preguntaban ¿qué es eso?” (Natalia, /01/2013).

Para López Zarzosa “el uso del uniforme escolar, se sumó a la lista de factores que contribuyeron a la desadaptación escolar, cuando los otros, tampoco lograron permitir un proceso de cambio gradual” (López Zarzosa, 1995: 75).

Para aquellos hijos que llegaron con estudios universitarios realizados en el país de acogida, ya sea de manera parcial, o completos, la situación fue tanto más compleja. Los estudios debían ser homologados por la Universidad de Chile, quien tiene la atribución exclusiva de validar y reconocer los títulos profesionales y grados académicos obtenidos en el extranjero (Decreto con fuerza de ley n° 153 del año 1981).

“La primera vez que intenté retomar mis estudios me dijeron como tienes un buen nivel del idioma francés y tu bachillerato, trata de convalidar algunos ramos y haces algunos dos años más; pero es tremendo cuando vas a la oficina de pedagogía en francés en la Universidad Católica y te dicen: la única posibilidad que tienes, es volver a pasar la PSU<sup>39</sup> y empezar de nuevo” (Mariana. 26/06/2012).

“Volví en Septiembre del '92 y recién el año '98 salí de la Universidad, después de conseguir que me reconocieran un montón de cosas, algunas asignaturas fueron convalidadas, otras las tuve que empezar de nuevo” (Pedro, 19/06/2012).

---

<sup>39</sup>Prueba de selección para ingresar a la Universidad.

“Pasamos por la cesantía, no nos recibían porque no nos reconocían los diplomas ni los estudios que habíamos hecho en Francia, yo era traductora” (Rosa, 11/08/2012).

Las comunidades educativas tuvieron comportamientos disímiles frente a la política de violación de los derechos humanos impuesta desde el terrorismo de Estado. En algunos casos adhirieron irreflexivamente a los nuevos discursos y a las prácticas represivas, en otros, sólo los miembros de la comunidad educativa con pensamiento conservador, pudieron expresarse y actuar abiertamente, muchos optaron por el silencio o por iniciar una tarea de simulación y evitaron en lo posible situaciones peligrosas y conflictivas, según su grado de conciencia sobre los sucesos políticos. Simultáneamente surgen actitudes subterráneas de resistencia que manifiestan aquella identidad negada y reprimida y que en momentos críticos estalla.

“Mis recuerdos son difíciles, tuvimos muchas dificultades para integrarnos, había una profesora que hizo de todo para hacerme la vida imposible. Fue un período largo que me marcó. Los primeros dos años fueron bien difíciles en el colegio, después uno se transforma en parte del paisaje, crea redes, empieza a interactuar. Mi mamá hizo muchos esfuerzos, promovió que nos integráramos en todo lo que podíamos, hacíamos deporte, mi hermano atletismo, yo basquetbol y voleibol, este es otro circuito que nos permitió integrarnos mejor, pero los dos primeros años fueron demasiado pesados” (Carlos, 30/06/2012).

“En el colegio había gente de todos los lados, hasta fascistas capaces de denunciar. En el colegio se instituyó que un inspector era ‘sapo’ (delator) eso se supo, en todos los colegios en Chile hubo ‘sapos’ y la Alianza Francesa no escapó a eso, por suerte había otros que eran de izquierda, había algunos que eran comunistas. A mí me preguntaban ¿Qué hace tu papá? y me hacía el loco, pasaba de largo, guardé silencio, no hice preguntas y tampoco respondía preguntas, no sabía cómo manejar la situación, lo mejor era guardar silencio” (Sebastián, 22/06/2012).

Esos silencios y olvidos son parte de un pacto denegativo de la memoria. Desde una perspectiva vincular, de los grupos y los conjuntos. Kaës, (1991) sostiene que el pacto denegativo, es decir aquello que un grupo debe dejar afuera negándolo, como condición de su existencia como tal, al participar de la función represora es generador de olvido y de memoria. Pero, en la medida en que se establece sobre una denegación, contribuye principalmente al borramiento de las huellas.

“Cuando llegué acá mucha gente apoyaba al régimen y no lo podía creer, estaba espantado con el resultado del SI, en el colegio la mitad de mis compañeros eran pinochetistas, con argumentos básicos y justificando hechos que todos sabemos hoy que no fueron así. A uno también lo califican inmediatamente de izquierda, tu padre es comunista, es un estigma<sup>40</sup>, un prejuicio que no solo los niños tienen, los grandes también, el director del colegio era un ex ‘tira’ (Policía de Investigaciones). Eran problemas nuevos que no había vivido antes, no estaba preparado para enfrentarme a algo así” (Claudio, 13/08/2012).

Son muchos quienes evocan las imágenes de la pobreza en Chile, tanto si se trata de la situación económica antes de la Unidad Popular, la cual sus padres querían erradicar, como de la miseria producto de la política liberal y excluyente del régimen militar.

“El hecho de estar en la Alianza Francesa nos hacía ya privilegiados en nuestro país, eso produjo conflicto con gran parte de la izquierda y la gente del país, este caso nos tocó si mal no recuerdo en Pudahuel<sup>41</sup> donde llevamos la obra de teatro, ese día confirmé que no podía hablar de mi retorno ni menos decir donde estudiaba. No sé si fue bueno, o malo” (Silvano, 9/05/2012).

Este relato, da cuenta del hecho que en los sectores más vulnerables del país, los jóvenes que volvían eran el equivalente de un joven de sectores acomodados de Chile.

---

<sup>40</sup>Es estigma en un concepto sociológico acuñado por Ervin Goffman (1963): se trata de un atributo que desacredita a un individuo o a un grupo, como sucedió con los presos políticos o refugiados. Esta funciona como una imposición de identidad que recae en una identificación genérica: “hijo de”.

<sup>41</sup> Comuna popular ubicada en el Sector poniente del Gran Santiago.

En cuanto a la resistencia o el miedo en algunos colegios a estudiar los hechos acaecidos en Chile desde el golpe militar, las experiencias fueron diversas.

“Estudié esa parte de la historia reciente en el colegio. El profesor nos dijo voy a tratar esto de la forma lo más neutra posible, a veces quizás aparezca lo que yo pienso al respecto, pero ustedes ya están por salir del colegio, tienen un criterio formado. Nos habló de dictadura, no de pronunciamiento militar, nos dijo claramente: aquí hubo un golpe de Estado y se instauró una dictadura. No hubo reacción en el curso, pero por fuera había discusiones porque algunos eran pinochetistas” (Francisca, 19/06/2012).

Rosa, una de nuestras entrevistadas relata la experiencia traumática vivida por una de sus hijas cuando se hizo el homenaje público a Pinochet, en Junio de 2011 por la Corporación “Once de septiembre” para homenajear al ex gobernante de facto y mostrar el documental “Pinochet” que, según sus partidarios, muestra “la verdad” sobre la figura y obra de quien consideran el mejor presidente en la historia de Chile.

“Mi hija de 11 años está en 5<sup>a</sup> básico, la profesora les dijo en clases que estaba muy bien ese homenaje, que no había que olvidar a Pinochet porque era un héroe que salvó el país. Mi hija se puso de pie para decirle, pero al papá de mi tata lo mataron, a mi tata lo torturaron, tiene las marcas aquí (mostrando el pecho), mi mamá estuvo en Francia porque no podían vivir aquí. La profesora indignada le dijo que le pidiera a su mamá que no le contara historias, que eso no podía ser verdad” (Rosa, 11/08/2012).

Los relatos dan cuenta de las divisiones existentes respecto a la memoria del golpe de Estado. El miedo y la prohibición de todo discurso y toda acción que se saliera de lo estipulado por la metodología del terrorismo de Estado impregnaron la sociedad civil y la escuela no sólo no fue ajena a ello, sino que aún persisten algunos resabios. En Dictadura era tan grande el terror que muy pocos maestros se atrevían a hablar públicamente en contra de lo que estaba sucediendo y si alguna vez surgía una voz



disidente, ésta no se produjo en una posición institucionalmente decidida, sino que fueron críticas aisladas.

Las representaciones ambivalentes, que tienen los hijos sobre Chile, es decir conflictos de lealtades con el país de los padres, explican en parte las reacciones de estos frente al regreso o a la permanencia o no en el país, también estas producen una distorsión con el mensaje inicial recibido de los padres.

En la esfera de la educación, los profesores al igual que el resto de la sociedad, también tenía un sector opositor. Cuando este logró articularse en una orgánica gremial fueron fuertemente reprimidos, es así como el año 1985 fueron secuestrados desde el Colegio Latinoamericano de Integración, tres profesores, dirigentes de la Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH). Los tres profesores eran miembros del PC, cometiéndose un brutal triple homicidio que llegó a ser conocido como “Caso Degollados”, lo que obligó a la Corte Suprema a designar al juez José Cánovas Robles como ministro en visita para investigar el delito y que meses más tarde provocaría la salida del general de la junta de gobierno, César Mendoza, General Director de Carabineros.

Después de este brutal episodio, algunas escuelas, más allá de lo concerniente estrictamente a la enseñanza (textos, clases de los maestros) y a la intencionalidad educativa, fueron combinando tímidamente representaciones de la historia vivida durante la dictadura y de los acontecimientos que siguieron en democracia. En esta conjunción los hijos de las víctimas se integraron con algunos de sus pares y profesores, se acercaron a otras historias semejantes en el dolor o en la injusticia, percibieron y recibieron odios y amores, se enfrentaron con posiciones antagónicas a las de sus familias o las de sus propias experiencias vitales. La escuela se convirtió así en un importante espacio de construcción de su identidad.

### **3.4. El Colegio Alianza Francesa de Santiago de Chile: Luces y sombras**

El colegio está ubicado en la comuna de Vitacura en el sector oriente de Santiago, donde convergen las elites financieras y económicas del país, convirtiéndose en lugar de residencia de la clase media alta y alta del país.

La dirección pedagógica está compuesta de profesionales nombrados por la dirección nacional de educación francesa en cada uno de sus niveles: secundaria, elemental y pre escolar (Jardín). Es administrado financieramente por una corporación, asociación sin fines de lucro fundada en 1973, la cual es propietaria tanto de los terrenos como del edificio. La apelación AF, recuerda que el liceo fue creado con el apoyo de esta asociación la cual no ejerce ninguna tutela sobre el establecimiento, aunque está presente en su consejo de administración. En la actualidad es un liceo franco-chileno, privado, de derecho local, que ha firmado una convención con la Agencia para la enseñanza en francés en el extranjero, (AEFE), la cual ha sido homologada por el Ministerio de Educación francés y controlada por el Ministerio de Educación chileno. (Información disponible en [http://www.lafase.cl/accueil/corporation\\_sub1-statuts-9.html](http://www.lafase.cl/accueil/corporation_sub1-statuts-9.html)).

El establecimiento cuenta aproximadamente con 2.400 alumnos de los cuales cerca de un 50% son de nacionalidad francesa. Su composición social proviene de la clase media alta y alta y, a pesar de ser una suerte de burbuja binacional, no estuvo ajena a los efectos de la dictadura, esencialmente con la prohibición de cualquier organización social, como lo es un Centro de Alumnos.

“En el colegio había discusiones políticas en torno a lo que pasaba en el país, alguna gente negaba todo, nuestras realidades de vida eran tan distintas, lo que teníamos en común era que estaba inmerso en la cultura francesa, lo francés era lo común, lo chileno eran vidas distintas, otro mundo absolutamente. Por ejemplo se hacían bromas, para el toque de queda la gente del barrio alto se va en ambulancia a las fiestas (risas), para mí era broma hasta que conversando con una compañera me di cuenta que era verdad, a ella le parecían tan entretenidos los toques de queda porque ‘los papás se van en ambulancia a las fiestas’, me impactó que fuera verdad. A ratos era darse cuenta que no sólo no teníamos vida en común sino que vidas opuestas, en mi casa los toques de queda eran otra cosa” (Natalia, 24/01/2013).

“Llegamos después de las elecciones presidenciales, en septiembre del 90, mi mamá era francesa, eso me hacía distinto de otros retornados, los binacionales tuvimos experiencias distintas. En el colegio había muchos clivajes: me pusieron en un curso con hijos de franceses, la mayoría estaban de paso, y por otro lado estaban los cursos de hijos de chilenos con algún grado de relación con Francia, algunos hablaban muy mal el idioma e incluso había quienes rechazaban la parte cultural francesa del colegio. Existía cierta rivalidad entre ellos, el contacto entre ellos era escaso, las relaciones de amistad no eran la regla, entonces estar en un curso con los franceses no ayudaba en nada a mi integración, no me sentía cómodo, yo tenía costumbre de cambiar de país, pero Chile era el país de mi papá, sentía que estaba volviendo también y tenía que integrarme, quería establecer lazos con el otro lado y no podía”. (Mathieu, 11,02/2013).

Los hijos de retornados que llegaron a la Alianza Francesa son aquellos cuyos padres consideraron como mejor alternativa para la continuidad de los estudios este colegio. La situación era muy compleja puesto que los hijos debían iniciar un proceso de resocialización, el que incluía la confrontación a una cultura diferente: lengua, valores, normas, costumbres. También códigos escolares distintos en un sistema escolar con exigencias cognitivas, normativas y evaluativas, es así como tuvieron que convivir en un ambiente que en nada se emparentaba con el sistema educativo público francés, donde confluyen personas de todas las razas y clases, con gran libertad de pensamiento y respeto por el individuo.

“Éramos varios pasando por una situación de crisis: cambio de país, cambio de familiares, en el exilio la familia son los chilenos no la familia de sangre, cambio de idioma, cambio de ambiente, cambio de estatus social, cambio en la forma de vestir: uso del uniforme, y homogeneización de todos los individuos; cambio en la forma de comportarse, los códigos fueron otros. No es menor venir de la *banlieue* y encontrarse en Vitacura” (Marcela, 16/04/2012).

Al tomar la decisión de enviar a los hijos a ese colegio no sólo confluyeron razones que tenían que ver con seguir estudios en francés, a ésta se agregaron razones económicas y políticas. Si bien los padres conscientes de que el idioma principal de los hijos era el francés se preocuparon porque siguieran cultivando esa lengua, desde el punto de vista económico quienes habían obtenido la nacionalidad francesa podían acceder a becas de gratuidad, para los que no tenían la ciudadanía francesa contaban con otras ayudas como becas de la Fundación France Libertés presidida por Danielle Mitterrand. También era un lugar donde se esperaba que estuviesen menos expuestos a los problemas de inseguridad reinantes en el país, principalmente para aquellos hijos cuyos padres estaban más públicamente comprometidos con la Unidad Popular, o con los movimientos de resistencia a la dictadura.

“Había colegios que acogían como el Francisco de Miranda, El Latino, había formas de acoger con una pedagogía especial. Mi mamá fue bien dura, para no reproducir un discurso del exilio y un poco desligarse de esa experiencia, y continuar con la rica cultura francesa, decidí ponernos en la Alianza Francesa. Ahí hay una labor de la mamá de aislar, porque la Alianza estaba en el barrio alto donde seguramente habría menos problemas. Yo creo que dio en el clavo, aunque hubo días, los primeros momentos, que fueron fuertes, dramáticos, nos trataron de discriminar, el niño reproduce lo que se dice en casa, el colegio está en el barrio alto, con una gama política amplia, había pinochetistas” (Sebastián, 22/06/2012).

“Mi padre rehusó meterme en un gueto con los hijos importantes dentro del exilio, no irás al Francisco de Miranda, ni al Latino, no, tu irás a la Alianza Francesa, vas a cultivar tu idioma, pero papá no conozco a nadie, así será” (Ismael, 28/06/2012).

“Cuando mis padres volvieron del exilio tuve la suerte que se fueran a vivir a Santiago y escogieron la Alianza Francesa para seguir los estudios en francés. Fue una excelente decisión pero la adaptación fue difícil, había niños que tenían la misma experiencia, así poco a poco fuimos tejiendo lazos” (Claudio, 13/08/2012).

Quienes llegaron en los años '84, cuando empezaron a publicarse las listas con personas a quienes se les levantaba la prohibición para entrar al país, se tuvieron que abrir camino discretamente, silenciando, ocultando sus orígenes y opiniones. Esta fue una experiencia generalizada, López Zarzosa en su investigación llevada a cabo en la región de Concepción señala que “algunos profesores sabiendo que eran hijos de retornados del exilio político, adoptaron una actitud ofensiva y discriminatoria hacia estos jóvenes” (López Zarzosa 1995: 45).

Esta situación obviamente fue más cruda durante el gobierno militar, por lo tanto aquellos jóvenes que llegaron a los establecimientos educacionales bajo este período sufrieron aún más por esta razón, la adaptación escolar fue por ende más difícil.

“El ingreso a la Alianza Francesa fue muy difícil, era un mundo que no era el nuestro, ni por extracción social ni por vínculos familiares pertenecíamos a ese mundo. Todavía no se había producido un retorno masivo, era el año '84, había con suerte otras dos hijas de exiliado que habían ingresado antes. Mis recuerdos son difíciles, tuvimos muchas dificultades para integrarnos” (Carlos, 30/06/2012).

“Cuando llegué al colegio con mi hermana, me dijeron hola cómo estás, de dónde vienes, de Francia, eres nueva, sí, ¿Dónde vives? ¿Ubicas el Metro Las Rejas? En Paris la referencia era el metro, en súper buena onda actuamos así. Nunca más se acercaron, no tuvimos amigas, todavía no había retornados, no teníamos pares” (Angélica, 4/07/2012).

Según López Zarzosa las diferencias sociales se da en niveles intra y extra escolares, el uso del uniforme dentro de los establecimientos escolares no parece eliminarlas. Las actitudes y prácticas de los diferentes grupos dentro de la cultura de los colegios, enfatizan criterios de selección para incluir o excluir nuevos miembros. Esos criterios en muchas situaciones, se relacionan con la pertenencia a una determinada clase social concluyendo en una discriminación negativa que en este caso afecta a estos alumnos inmigrantes (López Zarzosa, 1995: 73).

Para el año del plebiscito en 1988 el número de hijos de retornados era de 35 aproximadamente, provenientes de varios países, en los dos años siguientes esa cantidad se triplicó, pero a diferencia de cualquier liceo en esos años, y de la gran mayoría de los colegios privados, en la Alianza Francesa, como se desprende de los relatos siguientes, se abrieron espacios de debate tanto al interior de las aulas como al exterior, y si bien fueron muy difíciles, quienes participaron no fueron reprimidos.

“Que expusiéramos que éramos hijos de la violencia de la dictadura, marcó un hito, para nosotros fue muy importante, para mí, para la Natalia que tenía su papá desaparecido. Se crearon redes no sólo entre estudiantes, también con los profesores, en una ocasión hicimos una actividad en el patio, pusimos luces en todo el pasto, se cantó la canción nacional, fue una manifestación sencilla, tiramos panfletos, éramos 200 o 300 tomados de la mano gritando Nunca Más, después nos dispersamos, ese mundo se vio obligado a ver otra cosa, empezó a tener cambios, al mismo tiempo seguían llegando niños del exilio, eso más potenciaba nuestra acción” (Carlos, 30/06/2012).

“Para el ‘89, año del plebiscito, hicimos una actividad cuando aparecieron las primeras fosas clandestinas, me acuerdo que nos organizamos con Carlos, Seba, la Sibila, Andrés que no era retornado, la Michelle su hermana, la Nelly probablemente, éramos un lote y decidimos que había que hablar del tema en toda la enseñanza media, no recuerdo que hayamos pedido permiso, nos turnábamos, nos arrancábamos de clases, habíamos elaborado un afiche, al centro una foto de un cuerpo mutilado de los de Pisagua, hasta que un profesor, Gassep, de filosofía se quejó, su excusa fue que Andrés había faltado a clases para hacer a esa actividad” (Natalia, 24/01/2013).

“El año ‘89 ya habíamos creado los consejos de curso, había un espacio, empezamos a circular con una exposición relatando los datos de la Vicaria de la Solidaridad, las desapariciones, la tortura, el exilio, eran 8 ó 9 cursos de secundaria, alcanzamos a pasar por 3 y quedó la tendalada, empezaron a reclamar los padres, algunos profesores, nos citó el rector a

una reunión, él estaba en una situación incómoda, por un lado tenía que velar por la libre expresión, hacer respetar los marcos de expresión democrática del tipo de los colegios de Francia, y por otro escuchar a los padres. Les pido que no lo sigan haciendo, al ver que no estábamos dispuestos a detener la actividad se desesperó. Entonces les ordeno que paren, nos dijo; tuvimos que parar” (Carlos, 30/06/2012).

La apertura que se produjo con el resultado del plebiscito, coincidió con el bicentenario de la Revolución Francesa, ambos acontecimientos impulsaron a estos adolescentes a perfilar un camino coherente y lógico con el compromiso heredado de sus padres y la valoración de los principios de libertad, igualdad y fraternidad. La mayor dificultad que debieron afrontar fue enlazar el espíritu crítico de esa Francia que conmemoraba los 200 años de fervor revolucionario con las reivindicaciones propias del país en las cuales los problemas sobre las violaciones a los derechos humanos estaban muy presentes, y hacer además visible ese espíritu en un espacio público, fuera de las aulas.

El hallazgo de las Fosas de Pisagua que mencionan los relatos, fue un acontecimiento que se hizo público cuando recién se había instalado el gobierno de Patricio Aylwin creando gran conmoción pública. Debido a la salinidad del terreno en el desierto de Atacama, los esqueletos conservaban sus ropas, las amarras, las vendas.

“Los hijos de retornados aprovechamos ese momento para organizar paneles de información sobre las violaciones de los derechos humanos, a escala mundial, para lograr mejor recepción. Fuimos autorizados por la dirección del colegio, pero fuimos forzados a detener la actividad. Una compañera de curso invalidó el hallazgo de las osamentas diciendo que era un montaje del nuevo gobierno, que su padre ‘muy bien informado’ le había dicho que eran muñecos, en el grupo estaba Natalia cuyo padre aún permanece desaparecido, para ella en particular, fue muy fuerte vivir ese momento” (Sebastián, 22/06/2012).

La escuela como sabemos era un medio de control social, un espacio donde no se sabía cómo las personas reaccionarían, estos relatos evidencian que las autoridades de la institución no estaban preparadas y, no podían o no querían lidiar con el problema de las

violaciones de los derechos humanos. Al interior del colegio se vivía una fuerte lucha política por disputar la orientación de la educación, una lucha entre los apoderados, la Corporación Alianza Francesa y las autoridades escolares que hacían esfuerzos por mantener un cierto equilibrio y libertades propias de la educación francesa, también algunos alumnos se sentían con la autoridad de rechazar algunos contenidos por razones puramente ideológicas. A esto se agrega que algunos docentes chilenos tenían posturas muy conservadoras, en el otro bando estaban los docentes progresistas, en su mayoría franceses, que apoyaban a estos alumnos.

“En la época del plebiscito me daba miedo decir que estaba por el No, había que tener mucha fortaleza. Éramos 27 en el curso y 20 andaban con la chapa del SI. Teníamos a Neruda en el programa, y un alumno, Del Solar, dijo que por qué teníamos que estudiar a un comunista vende patria, la profesora respondió está en el programa, a lo mejor tienes una posición distinta pero hay que estudiarlo, es Premio Nobel de Literatura” (Angélica, 4/07/2012).

La experiencias de estos hijos pusieron de manifiesto un cierto rechazo público a las transmisiones escolares de la historia oficial, dando a conocer en contrapartida aquello que no se hablaba en la escuela, la otra historia silenciada y permitió que muchos de sus compañeros de aula, que poco o nada sabían de ella se enteraran de otra versión y algunos pusieran en cuestión la enseñanza, o la falta de enseñanza.

Poco a poco el ambiente estudiantil comenzó a agitarse políticamente y afloró una vanguardia estudiantil que, contrariando las directrices institucionales, constituyó un Centro de Alumnos y representaciones por curso, organizó manifestaciones al interior y al exterior del establecimiento. El Centro de Alumnos se afilió a la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES), surgieron reivindicaciones relativas a la vida escolar y a la libertad de expresión que, en general, contó con el apoyo del profesorado francés y algunos chilenos. También los padres empezaron a tener una participación activa en la organización de Centro de Padres.

“Empezamos a hacer muchas cosas, se produjo algo muy raro, fue el impulso por la salida de la dictadura, organizamos a los estudiantes,



creamos el Centro de Alumnos, yo fui vice-presidente el año 91, no sé si fue el primer Centro de Alumnos pero con certeza fue el primero que se eligió con voto universal. Habían llegado más niños, se empezó a congregarse este núcleo de adolescentes que venía del exilio” (Carlos, 30/06/2012).

“En cuarto medio<sup>42</sup> empecé a ‘cachar’ un cierto cambio, una compañera me puso una frase en un dibujo: ‘siempre sale el sol’, tal vez podría ser de izquierda. Como vivíamos en un lugar apartado no teníamos convivencia con nuestros compañeros. Ese año formamos las FESES, pero con mucho miedo, era una situación de tener que cuidarse mucho, casi clandestinos. A través de los padres sabíamos cómo formar estos grupos, convocamos a la primera reunión de la FESES, llegó la Carolina Z., yo la veía en un curso paralelo, nunca me imaginé que fuera de izquierda, fue rico verla y encontrarse con otros que pensaban igual, la Carola, la Deborah, mi hermana, el Carlos, el Seba, la Natalia, la Sibila; luchábamos por el pase escolar en el Metro<sup>43</sup>, esa fue la conexión concreta con la sociedad chilena” (Angélica, 4/07/2012).

“Hice parte del Centro de Alumnos, el ‘92, ‘93, ‘94. El ‘91 éramos chicos con uno de mis compañeros hicimos una lista, obviamente no ganamos las elecciones, pero tuvimos el mérito de presentar una lista con propuestas súper serias: Siendo hijos de retornados, éramos politizados, si bien no habían filiaciones políticas teníamos pensamientos ideológicos, fuimos asociados externos a la lista que ganó; con eso mismo amigo presentamos de nuevo una lista al año siguiente, y ahí si ganamos y seguimos” (Mathieu, 11/02/2012).

Se podría afirmar que en ese colegio a partir de los años ‘84 y ‘85 se empezó a conformar un espacio de lucha, al principio de manera subterránea, por parte del alumnado de oposición a la dictadura militar. Para los hijos de exiliados retornados fue muy fuerte compartir en una misma aula con hijos o familiares de militares, y del

---

<sup>42</sup> Último año de enseñanza media.

<sup>43</sup> Tren urbano metropolitano

empresariado pinochetista que lo apoyó. En este campo de lucha política, el sector progresista fue lentamente saliendo de la invisibilidad, sin embargo, más allá de las diferencias políticas o ideológicas el factor más visible y chocante fue el socio-económico.

“Mi mamá nos puso en la Alianza porque éramos autodidactas en cuanto al español, además teníamos beca, se produjo una barrera social, ni yo ni mi hermana Tania nos pudimos insertar. No midió mi vieja la otra parte, lo social, se produjo una barrera social más grande que la política, nos discriminaban por el lugar donde vivíamos” (Angélica, 4/07/2012).

“En la Alianza Francesa estaba el tema de lo social. Me cambié varias veces de casa, mi mamá vivía con cuatrocientas ‘lucas’<sup>44</sup>, en un departamento chico. En mi colegio el ingreso medio no sé de cuanto sería, pero todos mis compañeros tenían mucha plata, salían de vacaciones, tenían casa en la playa, exhibían cosas que no había visto nunca, ni siquiera en Francia” (Jerónimo, 5/07/2012).

“Tuve dos períodos en la Alianza Francesa. Entré en 1984 a los 10 años en 5° básico, mi profesora jefe era belga, era época de paros, la profesora era pesada, muy de derecha, yo preguntaba, levantaba la mano y la profesora no me daba la palabra, mis preguntas tenían argumentos de 5<sup>a</sup> básico, y aun así no me podía expresar. El otro tema fuerte es que el colegio estaba en Vitacura y yo vivía en Independencia<sup>45</sup>, tenía pocas cosas en común con mis compañeros, ni de historias de vida, entreteniciones, ni de las fiestas en La Dehesa<sup>46</sup>, después viví en distintos lados pero nunca cerca del colegio, era de las pocas que andaba en transporte urbano en esa época. Volví en 1989, ahí fue distinto, tenía mi cuento armado por fuera, no me importaban los compañeros del colegio iba porque tenía que ir, encontré más gente retornada, empezamos a

---

<sup>44</sup> Cuatrocientos mil pesos chilenos.

<sup>45</sup> Comuna ubicada en el sector centro-norte del Gran Santiago.

<sup>46</sup> La Dehesa es un barrio de Santiago ubicado en los faldeos cordilleranos. Se trata de un sector de reciente urbanización, habitado por familias de altos ingresos, siendo uno de los sectores más exclusivos de la capital así como del país.

juntarnos entre nosotros eso facilitó las cosas, había elementos en común, las mismas experiencias. Para el plebiscito estaba más parada para asumir mi historia, no había tanto secreto como había sido antes durante mi pasada por la básica” (Natalia, 24/01/2013).

Los hijos de retornados pudieron salir airoso del difícil tránsito por el colegio, entre otras cosas, porque manejaban ya una rica cultura escolar, disponían de un capital lingüístico, hábitos de pensamiento que situaban su aprendizaje escolar de la socialización familiar. A pesar de la gran diferencia socio-económica con otros alumnos, eran portadores de un capital cultural, hubo una continuidad entre sus experiencias extra escolares y la cultura escolar adquirida en Francia.

Según el planteamiento de Bourdieu, el capital cultural existe en un estado incorporado al individuo: hábitos y disposiciones durables del organismo y en un estado objetivado en bienes culturales: libros, obras de arte, máquinas, etc. “El privilegio escolar se vuelve evidente cuando se trata de la familiaridad con las obras que sólo puede dar la frecuentación regular del teatro, de los museos o conciertos (frecuentación que no es organizada por la escuela, o lo es solo de modo esporádico). Y es más evidente aún en los casos de las obras generalmente más modernas, que son las menos académicas” (Bourdieu y Passeron 2010: 33).

En ese sentido, los hijos de retornados poseían un conocimiento amplio y profundo:

“Mis padres acumulaban muchísimo material, aprendí a usar el tocadiscos, escuchaba de todo, el disco es cultura, mi mamá trabajaba con música armando las clases de danza, no sólo escuchaba al Quilapayún, de todo, Stravinsky, Béla Bartók, pasando por Stevie Wonder, y la canción francesa: Brassens, Brel, porque estábamos ahí y había un interés; el tango y las zambas de mi papá, música de Brasil, de América Latina, en este contexto es muy importante contar con la banda sonora, es muy importante también lo que veíamos en la televisión” (Ismael, 28/06/2012).

“En Francia el colegio estaba a la vuelta de la esquina, también la biblioteca municipal en la cual estábamos inscritos con mi hermano, la piscina, el conservatorio de música y danza. Asistíamos a un centro de *loisirs* (Esparcimiento) del Comité de Empresa de donde trabajaba mi papá. Visitábamos lugares, nos llevaban a esquiar en el invierno, conocimos otros países, las ruinas romanas de Tipaza en Argelia. En viaje escolar fui a Italia, mi hermano recorrió Grecia y estuvo en Inglaterra perfeccionando el idioma inglés, al interior de nuestra casa lo que más teníamos eran libros, muchos libros, los que nos han acompañado siempre, como nuestros padres leían, nosotros también” (Carole, 2/11/2012).

“Para hablar en primera persona, el exilio, o el hecho de haber vivido en Francia como hijo de exiliado, me entregó muchas herramientas, en gran parte lo que soy como persona y como profesional viene de la experiencia de haber vivido en Francia, y más que eso el conocer dos realidades distintas, que existen otras sociedades; eso para cualquier persona es enriquecedor. Conocer otros valores, otros cánones, eso te abre las perspectivas, se puede complementar con buena educación, que en Chile no existe. Está claro que el chileno promedio no tiene una visión abierta del mundo, tienen una visión cerrada, inducida por este sistema. En ese sentido tuve suerte, por la calidad de educación que recibí, llegué al colegio y a Chile con un *plus*” (Jerónimo, 5/07/2012).

“Fui el mejor alumno de mi generación sin la necesidad de demostrar que a pesar de no provenir de su extracción social podía ser igual o mejor que ellos, eso me posesionaba de manera distinta frente a los compañeros, hacía que se produjera un empate en torno a nosotros” (Carlos, 30/06/2012).

Continuando con la teoría de Bourdieu, todo tipo de capital cultural útil, sólo comienza desde el origen, sin atraso, sin pérdida de tiempo, para los miembros de las familias muñidas de un sólido capital cultural, ya que en ese caso el tiempo de acumulación engloba la totalidad del tiempo de socialización. De ello resulta que la transmisión del

capital cultural sea sin duda la forma mejor disimulada de transmisión hereditaria (Bourdieu, 2011: 217).

No hay que olvidar que en su origen, como lo señala Bolzman (1993), el exilio sudamericano es un exilio de militantes que construyeron su identidad en torno de un proyecto político de cambio social donde se privilegiaba los valores de igualdad, solidaridad, participación y justicia social, donde la cultura, como lo fue durante la experiencia de la Unidad Popular, estuviese al alcance de todos.

“Tuvimos el privilegio de tener padres consientes, preocupados culturalmente, preocupados de darnos una buena educación, de conocer gente, hablar otro idioma, conocer otras realidades, tener la mente abierta, tener un discurso hasta político, herramientas para la vida, hay algo positivo en todo esto” (Claudio, 13/08/2012).

En estas circunstancias, era imposible que las transmisiones de contenidos con características conservadoras y las exigencias de disciplinamiento autoritario fueran asimiladas sin estrellarse con el horizonte de la experiencia de estos alumnos. Foucault (1992) hace referencia a la productividad del poder, en relación con el saber y el deseo, y Deleuze lo complementa señalando que esta productividad no emerge solamente para el ejercicio del mismo poder sino también de los caminos que eligen quienes lo padecen para revocarlo. Es aquí donde la escuela, aún sin proponérselo como sistema reglamentado, induce hacia otras búsquedas que rompen su propia impronta de reproducción del sistema.

Los relatos dan cuenta que el paso por este colegio para los hijos de retornados abrió algunas posibilidades. La mayor o menor resolución a favor de cada una de estas circunstancias dependió por un lado de la integridad y acompañamiento familiar, de la comprensión de los docentes, y del apoyo de algunos de sus pares.

“Estaba Dominique Outin, pero también algunos chilenos, para mí fue importante empezar a vincularme con gente más adulta, establecer lazos con ellos, durante todos estos procesos nos apoyaban, nos servían de soporte ante la dirección que se volvió muy autoritaria. Los profesores,

no sé si estaban organizados como núcleo o no, pero nos ayudaban, nos aconsejaban. Tengo la impresión que el mundo de la Alianza cambió en torno a este núcleo de retornados, éramos todos muy activos, empezamos a copar muchos espacios y nuestros padres también, entraron al centro de padres en un mundo muy tradicional, fue una especie de terremoto” (Carlos, 30/06/2012).

“Dominique Outin es un caso especial, ella se radicó en Chile, y era profesora de castellano. Entre los profesores franceses, todos eran gente con una posición humanista, sabían acomodar la situación, era una protección, no es lo mismo un profesor de historia o filosofía chileno que era una derechista acérrimo, el francés tenía una posición totalmente distinta, había permiso para dialogar, reflexionar” (Sebastián, 22/06/2012).

“Dominique nos ayudó a armar la obra de teatro, fue el catalizador en ese sentido, algo que ayudó a aunar esfuerzos, oídos adultos que estuvieron interesados en el tema, uno puede tener mucho que decir ¿y si a nadie le importa? Fue significativo que los adultos entendieran nuestra condición y tuviesen un oído interesado, habían varias personas pero fue Dominique quien más ayudó, ella hacía clase de castellano, *langue seconde*, tenía sensibilidad de izquierda, se notaba por los libros y textos que escogía, pero lo que era notable es que escuchaba lo que teníamos que decir y eso es lo que aun valoro, tengo ese recuerdo de ella” (Claudio, 13/08/2012).

Estos adolescentes lograron romper ciertos esquemas. La eficacia simbólica, dice Bourdieu (1988), depende del grado en que la visión propuesta esté fundada en la realidad. “El poder simbólico es el poder de hacer cosas con palabras... es un poder de consagración o de revelación, un poder de consagrar o revelar cosas que ya existen”. (Bourdieu, 1988:141). Es uno de los poderes, por excelencia, que comparte la escuela,

Además ellos se sentían atraídos por el conocimiento, estaban interesados por las cuestiones sociales y artísticas. Les preocupaban tanto la ciencia como la ética

educacional, querían saber dónde estaban parados, hacia dónde iban o querían ir y cómo hacer para lograrlo.

### 3.5. La Obra de Teatro “Vidas Truncadas”

*El teatro tiene que ser como el agua y la harina. Tiene que ser una herramienta accesible, fácil de usar y capaz de alimentar algo más que el espíritu (Oscar “Cuervo” Castro).*

¿Cómo nació la idea de hacer una obra de teatro? Uno de los entrevistados nos da la explicación siguiente:

“Un día salí atravesado del colegio, no quería saber nada más de ese lugar. La Dominique me pregunta ¿Qué vas a hacer? Me provoca, me obliga a articular esto que me está ocurriendo. Esta historia la tenemos que contar ¿Cuál historia?<sup>47</sup> La historia de lo que nos pasó a nosotros, debemos hacer algo juntos. Se hizo una reunión, llegaron caras que no conocía, la Dominique nos puso en círculo, cada uno pudo hablar y expresarse, se convirtió en ese mismo momento el grupo, gracias a la Dominique que moderaba y surgió la idea de la obra de teatro.

Ella nos preguntó ¿Cuál es la idea, donde comienza? Varios dijimos, cuando los padres deciden comprometerse con Allende, ahí empieza, si eso no hubiese ocurrido no hubiese habido peligro para ellos, no habrían estado sometidos a la cárcel, la tortura, la muerte, el exilio, relegamientos; a partir del compromiso de los padres parte todo. Fuimos hijos de Allende, nuestros padres no fueron a estudiar a otros países, no se ganaron una beca” (Ismael, 28/06/2012).

No sabemos lo que la profesora de castellano<sup>48</sup> (*langue seconde*) pretendía con esta obra de teatro, además de proporcionar a estos jóvenes la oportunidad de contar sus experiencias, pero desencadenó dos de las dimensiones que son fundamentales para quienes son hijos de víctimas de la represión. Por un lado hacer visible una identidad:

---

<sup>47</sup>El padre de Ismael había sido asesinado en el centro de Santiago meses antes en una situación que no ha sido del todo aclarada por la justicia.

<sup>48</sup>Dominique Outin falleció tempranamente en julio del 2000

eran retornados, existían, tenían una particularidad que los distinguía y diferenciaba del resto de la comunidad escolar.

“Juntarnos, nos permitió ir entendiendo las cosas, no solo lo que nos pasó a nosotros sino que a todos, pudimos hablar de Víctor Jara, del Quila, fue como poner los relojes a la misma hora, teníamos tanto que decir, fue una suerte de catarsis, decir las cosas, romper algunos mitos, había algo transgresor para un colegio en la cual la derecha y el dinero estaban muy presentes, pero bueno, hay gente diferente, nos pasaron cosas y las queríamos decir claramente, íbamos a sacar la voz” (Claudio, 13/08/2012).

Por otro lado, permitió que sus memorias individuales se convirtieran en una memoria colectiva que ya no sólo los involucraba a ellos y a sus padres, sino que a una sociedad, a un país. Les dio a los hijos de retornados la posibilidad de dar a conocer aquellos sucesos que les cambiaron la vida y nuevamente, una vez resucitado el acontecimiento, volvería a transformárselas. De este modo, lograron que parte de la comunidad comenzara a entender sus historias que era también la historia del país en que vivían.

“No sé cómo nació la obra de teatro, pero más que obra de teatro fue la manera de expresar y mostrar al resto de una buena vez lo que habíamos vivido y lo que éramos, para mí al menos fue mostrar a aquellos con quienes yo trataba de crear vínculos, mira esto significa ser hijo de retornado, tener la cultura chilena muy presente. Yo, hablaba castellano, leía, escribía, mi padre siempre me habló en castellano, hablaba con un acento marcado que se fue perdiendo después con el tiempo... Quería mostrar que tenía dos culturas y no por vincularme con un grupo tenía que anular la otra, eso fue muy bueno, liberador. Hicimos varias representaciones que fueron importantes, pero lo más importante fue el grupo que habíamos armado, más que quienes actuaban era el grupo que se había armado y las cosas que vivíamos juntos, no todos aparecían, algunos un par de segundos, algunos se encargaron de las luces, no querían actuar, eso daba lo mismo, lo importante era primero que la obra



era de conjunto, vivencia de todos, lo importante fue haberse encontrado y crear vínculos reales entre todos nosotros” (Mathieu, 11/02/2013).

La obra de teatro fue hablar de un tema que nos concernía a todos, a veces hay un tema tan en común, me pasa con los hijos de detenidos-desaparecidos, que no se habla, la obra fue la posibilidad de decir esto somos, así nos recibieron, esto es lo que nos pasó, lo que hicimos, otra mirada, sepan que esta realidad es la nuestra, mientras tus papá van a fiestas en ambulancias para los toques de queda para nosotros es otra cosa, existimos, acá estamos, no se hagan los locos con nosotros. Dominique fue un tremendo apoyo pero muy de dejar fluir, esa es mi sensación, ella estuvo ahí siempre, ahí, solo la veo, no logro escucharla, no sabría decir, fue un pilar fundamental, sin ella nada hubiese pasado. (Natalia, 24/01/2013).

Efectivamente, en los diálogos que se establecen en la obra de teatro, más allá de la particularidad y la trayectoria de cada uno de ellos se halla sumergida una historia colectiva que va a perfilar su socialización. Esta historia está delineada por y desde los procesos políticos y sociales de la época, hasta los deseos y expectativas de sus padres cuando decidieron comprometerse con un cambio de sociedad, hasta llegar a sus propias realidades que portan una herencia que es consecuencia de esos mismos acontecimientos. Como señalan algunos de ellos, les permitió “*fermer la boucle*” (cerrar un círculo).

La obra de teatro empieza con la representación de la Unidad Popular tal cual los hijos la habían percibido a través de sus padres, con la alegría de un pueblo, la primera escena es fuerte, de mucha emoción, es hermosa sobre todo cuando sabemos que ellos no vivieron esa época, hay tensión y dramatismo en el escenario y fuera de él, algunos de los actores lloran mientras se escucha el último discurso de Allende: “*Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse...*” luego irrumpe el himno de la Unidad Popular “*De pie, marchar que vamos a triunfar...*” (Obra de teatro en versión digital).

“Escogimos el último discurso de La Moneda, porque simbólicamente queríamos demostrar que éramos los más fuertes” (Ismael, 28/06/2012).

“Aunque nosotros no vivimos el golpe de Estado del ‘73, nuestras vidas emergieron de ese trastorno de la historia, vivimos el acontecimiento a través de la historia de nuestros padres, de mi madre en mi caso particular. Tuvimos que pasar por numerosas etapas antes de comenzar a comprender lo que somos” (Carole, 2/11/2012).

Cuando la representación se llevó a cabo en el colegio, hubo cierto temor por las eventuales reacciones tanto de la dirección, como de los profesores y naturalmente de sus pares.

“Cuando empezamos a desfilar con el puño en alto gritando ‘*El pueblo unido jamás será vencido*’, pensé al igual que otros de mis compañeros que ahí se acabaría todo, felizmente no fue así, la mayoría de los presentes entendió el mensaje. Veinte años después entiendo que algunos hayan sentido esa escena como una provocación, un desafío. Nosotros en ese momento no lo veíamos así, sino como una necesidad, un desahogo, y sentir que desde ese momento sería más fácil la convivencia pues sabrían quiénes éramos” (Carole, 2/11/2012).

Es evidente que el carácter excepcional de la experiencia de los hijos de retornados torna problemáticos dos de los fenómenos situados en el centro de la investigación: la identidad y la memoria, pero hacerlos problemáticos los hace también visibles y por lo tanto posibles de analizar. Como en las curas analíticas, este trabajo de rememoración se revela como un trabajo de reconquista, ya que les permite emprender el proceso de la reconquista de su identidad, como lo dice Pollak “*Accéder à la connaissance de soi et assumer son passé rendent la liberté d’agir*”<sup>49</sup>(Pollack, 2000: 205).

En primer lugar, el trabajo grupal proporcionó un continente de seguridad a los hijos permitiéndoles revivir y expresar sus pérdidas, sus inseguridades, sus dificultades, sus esperanzas y sus alegrías. El grupo comparte, por lo tanto, la difícil reconstitución de la historia personal y familiar, el exilio a una edad temprana, la asimilación a una cultura

---

<sup>49</sup>Acceder al conocimiento de sí mismo y asumir su pasado procuran la libertad de actuar.

diferente, la habitual idealización del retorno y la confusión experimentada frente a los conflictos inesperados.

La obra de teatro se inicia con el 11 de septiembre cuya descripción tiene la particularidad de transformarse de un horrendo suceso a una tierna imagen familiar: el entusiasmo de los padres, la alegría de un pueblo por el triunfo de ideales largamente acariciados. La ciudad se ha fragmentado, se ha decretado el estado de sitio, estalla el bombardeo de La Moneda y el ruido de las ametralladoras, sigue la información sobre detenidos y desaparecidos. La obra continúa con un conjunto de sainetes donde se mezcla el francés con el castellano, a la imagen de su biculturalismo. La salida al escenario es potente, el último discurso de Allende inundando la sala mientras ellos avanzan con el puño alzado gritando la consigna “el pueblo unido jamás será vencido”.

El exilio está representado con la experiencia de 4 familias que muestran una diversidad de situaciones percibidas por estos jóvenes como representativas: la llegada a Francia, la dificultad del idioma, los funcionarios de organizaciones de solidaridad como interlocutores, la instalación en Francia, las campañas de solidaridad, las peñas, los conflictos familiares sobre problemas valóricos, las diferencias culturales, la búsqueda de trabajo, la separación de parejas y siempre como trasfondo la idea del retorno: “cuando volvamos”, “cuando estemos en Chile”, las divergencias que empiezan a manifestarse sobre el particular con la publicación de listas en 1983 con la nómina de personas a las cuales la dictadura les levanta el castigo, el recuerdo de las vacaciones “maravillosas” de algunos de ellos en el seno de las familias chilenas, finalmente la decisión de partida definitiva para algunos.

La llegada a Chile está llena de contradicciones, el país está lleno de militares, el reencuentro con familiares no es como durante las vacaciones, algunos se muestran distantes, poco interesados en esos niños o jóvenes diferentes, y aparece por sobre todo la escuela. En efecto, la escuela tiene un lugar preponderante en la vida de estos jóvenes, algunos se las arreglan para usar el uniforme de manera casual, lo que sin duda es mal percibido por el entorno escolar, los conflictos con algunos profesores y el comportamiento desafiante de los retornados en especial frente a compañeros “bien educados”, y admiradores de la dictadura.

La obra de teatro “Vidas Truncadas” (*Vies Tranchées*) fue creada y representada por un grupo de alumnos, en consecuencia fueron autores y actores de la misma. Eran hijos de chilenos que estuvieron exiliados y que volvieron al país, se autodenominaron “hijos de los mil días” en alusión a los 1000 días que duró el gobierno de la Unidad Popular. Se sentían aislados, no parecían encontrar su lugar ni en la estructura institucional ni entre la comunidad escolar. No se conocían entre ellos, en el colegio no lograban equilibrar la distancia entre el espíritu de la institución y las costumbres y valores franceses propios de su edad, el uso de uniforme les incomodaba, así como la férrea disciplina.

Debemos recordar que esto ocurre en los primeros años del retorno cuando aún subsistían muchas preguntas sin respuestas en el seno de las familias, por ejemplo si había sido acertada la elección del colegio. Una de las profesoras decide juntarlos: Dominique Outin. Inicialmente para que se conocieran entre ellos, tenían edades diferentes, entre 14 y 18 años, por lo tanto frecuentaban diferentes niveles de estudio. Alrededor de 20 llegaron a la primera reunión, se presentaron, espontáneamente surgió la emoción, no sólo se encontraron sino que se reconocieron. “Cada cual vio en el otro el reflejo de su propia experiencia, ya no estaban solos” (Anne-Marie Gaillard, 1997).

El discurso puede ser considerado como un campo de batalla nos dice Foucault y, para decir palabra es necesario ser reconocido como interlocutor válido. Así lo entendieron estos, adolescentes en 1992, quienes después de reflexionar decidieron realizar una presentación cronológica de lo que era su especificidad. Su punto en común era la historia colectiva de sus padres que creyeron en un ideal solidario, que fueron actores de la Unidad Popular, ya sea por su militancia partidario o por su vínculo laboral con organismos públicos o gubernamentales, y que debieron salir del país para evitar la prisión, la tortura o la muerte. Su historia común era también Francia, país en el cual crecieron, en el cual algunos nacieron y que un día, por decisión de sus padres, debieron dejar para volver a Chile. Su historia común era también ahora el colegio Alianza Francesa de Santiago, donde no se sentían integrados, era también el descubrimiento del país de sus padres.

Desde la perspectiva de Ricoeur (1990), la identidad de un sujeto siempre es narrada, esto es, se construye en tanto que “se dice” al mismo tiempo que “dice.” El sujeto al

narrar su historia, se narra a sí mismo como un “otro”, ordena las acciones que relata y se vuelve personaje en una trama con un cierto orden.

La interpretación de estos hijos de retornados surge del dolor, de la insatisfacción, de la incompreensión de estas dos historias que se disputan dentro de un presente fracturado, en el contexto de un espacio escolar que desconoce la singular historia de estos alumnos convertidos en improvisados actores, para dar a conocer sus experiencias situadas como una marginalidad polémica. La historia reciente “es hija del dolor” sostienen Franco y Levin, en tanto aborda esencialmente investigaciones de los traumas o vestigios de las dictaduras militares, “que asumieron modalidades inéditas en Estados criminales y terroristas” (Franco y Levin, 2007: 15).

Ludmila da Silva Catela (2002) sostiene por su parte, que “en los archivos y testimonios la frontera débil y conflictiva entre lo público y lo privado cuestiona los límites de la apropiación de esas vidas e ilumina las soluciones siempre tensionadas, halladas en cada caso como resultado inevitable de luchas y disputas de memorias trabadas entre los agentes que intervienen en las clasificaciones sobre lo que es historia (por lo tanto público y consumible) y lo que es memoria (restringido y privado)” (Da Silva Catela 2002).

La problemática de los padres, durante la etapa de exilio con respecto a sus hijos, estuvo enfocada, en la transmisión de la identidad chilena, en procurar que fueran felices y bien integrados al medio, en no presionarlos, pero lograr que fueran ellos quienes escogieran el retorno como opción. En efecto, el gran miedo de los exiliados era que sus hijos optaran por la tierra de acogida como su patria, lo que habría sido considerado como sinónimo de haber fracasado en la transmisión del patrimonio cultural y político (Gaillard, 1997).

Las actitudes de los hijos con relación a lo que Jedlicki (2005: 321) denomina esta “espada de Damocles” varían entre ellos. Algunos se conforman como hemos visto, “es lo que me tocó vivir”, otros se resisten, pero la sensación de dicotomía entre el presente aquí y los proyectos allá escapa a las certitudes y a una posibilidad de organizarse.

“Los hijos nacen en el limbo, y después no saben dónde quedarse. Tengo amigos que están felices en Chile como si siempre hubiesen estado acá, pero otros, y me incluyo, nunca fueron capaces de adaptarse, siempre quedó algo como perdido” (Claudio, 13/08/2012).

“No somos ni de aquí ni de allá, si volvemos a Francia seremos extranjeros, morenitos, estaríamos escuchando *¿Quel es ton origine?* (Cuál es tu origen). Un chico logra tener el acento francés, pero los adultos no. Siempre vamos a ser extranjeros y hay que convivir con esto, convivir con que somos diferentes, ser extranjera en Francia y ser extranjera en Chile” (Angélica, 4/07/2012).

### **3.6. La re-elaboración de la memoria de la segunda generación**

Si bien la presente investigación fue inspirada en un hecho acontecido el año 1992, veinte años después la memoria sigue en tensión. Los atropellos de los derechos humanos cometidos por el régimen militar chileno tienden a ser ocultados, las leyes de impunidad y de silencio contribuyen a la “Mala memoria” del país, según lo expresa el escritor chileno Marco Antonio de la Parra (1998).

“Me acuerdo que quedó un silencio en el colegio. Nadie dijo nada, a mí me sirvió mucho hacer eso. A partir de ahí, he construido muchas amistades, porque un montón de compañeros míos me empezaron a preguntar más en detalle sobre nuestra experiencia” (Silvano, 9/05/2012).

“A nosotros nos hizo tan bien, pero tan bien, nos unió mucho, más de lo que nosotros pensábamos. Se formó una nueva tribu, que fue sujeta a esa experiencia” (Ismael, 28/06/2012).

La maestra, Dominique Outin, con su actitud, quizás sin proponérselo directamente, les dio la oportunidad no sólo de crear una obra de teatro, sino la posibilidad de mostrarse en público, ocupar un lugar social y político con sus vivencias, que no era solamente familiar y particular. A partir de ese momento muchos se sintieron liberados, sin tener que seguir ocultando y callando. Todo el silencio obligado estalló en una representación

con contenido histórico, con memorias subterráneas<sup>50</sup> que lograron salir a la superficie despertando la posibilidad de entendimiento con la comunidad escolar, no sólo de sus compañeros de colegio, sino con sus profesores, los padres, los apoderados.

“A mí me gustó participar en la obra, porque en ese tiempo nuestro papel de retornado era importante y estábamos en conflicto con el resto del país. Me permitió contar la problemática en que nosotros nos encontrábamos, el del retorno para un joven, en un país donde conocíamos sólo el idioma. Muchos compañeros entendieron nuestro problema, en la época éramos bastantes en cada clase. Servimos como voz a todos nuestros compañeros retornados, muchos no podían o no querían explicar si eran retornados, o no” (Silvano, 9/05/2012).

“Fue más bien compartir una experiencia. Claro estábamos enojados, pero ¿con quién, con qué? Difícil decirlo, algunos con Chile, con la sociedad, con los padres quienes tomaron la decisión de ‘volver’ a Chile cuando la mayoría ni siquiera habíamos estado en Chile alguna vez, éramos jóvenes, y a esa edad es difícil poder comprender lo que estaba pasando. Hoy, siento que quisimos expresar y compartir una experiencia que considerábamos importante. Más que mal somos fruto de un episodio reciente de Chile que nadie quería ver, nadie se preparó para ello y costó reconocerlo. Creo que en la Alianza Francesa hicimos ruido y de alguna forma hubo repercusiones los años posteriores. Además de enojados, creo que estábamos como asfixiados de retener tantas emociones que estábamos viviendo y que nadie entendía” (Marcela, 16/04/2012).

“Había mucho que aprender de esa acción, éramos muchos adolescentes con experiencias diferentes y sentimos necesidad de juntarnos y hablar de estas cosas, es lo que más rescato, la necesidad de hablar. A veces uno habla no para el otro sino para escucharse uno mismo, esto fue como darle sentido a lo ocurrido. En esto se te va la vida, necesitas aterrizar

---

<sup>50</sup> Pollak introduce el concepto de memorias subterráneas, refiriéndose a las memorias de grupos que han silenciado sus recuerdos porque están en conflicto con las memorias dominantes, pero que permanecen vivos durante mucho tiempo, que se transmiten oralmente al interior de grupos organizados o de círculos afectivos y pasan de una generación a otra.

¿Que pasó acá? Nos sirvió la obra de teatro, algunos tocaban música, conversaban, ahí sentías que conectabas tu experiencia, tu origen, sin importar el lugar de donde venías” (Claudio, 13/08/2012).

“La Alianza Francesa era una gran burbuja que había que romper por algún lado, una compañera con la cual soy amiga, pasó toda su escolaridad dentro de esa burbuja, no tenía idea que un golpe de Estado había ocurrido en Chile, algunos defendían las ideas de Pinochet y otros desconocían la realidad, el nivel de desinformación era fuerte, por lo tanto era necesario que conocieran la realidad de los retornados que era parte de la historia de Chile” (Carole, 2/11/2012).

“Cuando estaba con los hijos de retornados tuve sentimientos de pertenencia, pero antes que eso era sobre la injusticia en general que me rebelaba, cuando estás en un colegio con gente que tiene mucho dinero, con un estatus diferente, era un sentido social más que histórico el que me convocaba. Eso es humano, barrio alto, gente de muchos recursos, eso me acercaba a toda la gente que no tiene plata, no propiamente a un grupo especial. Eso nos unió en la Alianza Francesa, fue una declaración de principio, éramos anti *stablishment*, estábamos contra la élite; éramos jóvenes, todavía lo somos, y por principio estábamos en contra, pero la lucha política la dieron nuestros padres” (Piankhy, 16/06/2012).

Hay una frase en la obra de teatro que nos parece importante destacar: “Papá, ya entendí, mi pueblo es Chile, pero mi patria es Francia”. Ismael, uno de nuestros entrevistados, reconoce que de tanto darle vueltas a la cuestión de no saber si era chileno o francés, llegó a la comprensión siendo muy pequeño, a los 5 o 6 años, de que pertenecía a un pueblo: eran los oprimidos de Chile por quienes sus padres habían luchado y que algún día volverían a ese país para continuar ese combate. Por cierto, esa frase refleja la comprensión de la pertenencia a un pueblo, por el cual sus afectos y lazos le llegan a través de sus padres y cercanos, traduce el amor por Chile y su pueblo a través de las historias escuchadas desde la infancia, pero en un marco estructural y social que es Francia, pero que bien podría haber sido cualquier otro país de acogida.



Coincidimos con Anne-Marie Gaillard cuando dice sobre esta frase “que es la revelación de una bipolaridad existente entre un sentido de pertenencia de naturaleza immanente (formar parte de un pueblo) y otra fundada sobre la base de trascendencia (la adhesión a un modo de organización, a un sistema filosófico-legal), bipolaridad cuyo sentido raramente emerge a la conciencia espontánea de quienes viven esta partición pueblo/patria” (Gaillard, 1997: 265).

Sabemos que la memoria es un proceso dinámico en constante re-elaboración. En el caso de Chile y a pesar de que la memoria se haya forjado en un contexto dramático, impregnado de sufrimientos, ésta se encuentra tensionada entre el peso de las experiencias vividas y el olvido que quiere imponer la clase dominante. El trabajo de demolición de la memoria ha sido constante y hoy cobra matices, cada vez más inquietantes, por las repetidas iniciativas de homenajes a sus servidores, exponentes y líderes tanto militares como civiles. El olvido pretende borrar el rol de personajes y organizaciones sociales, soslayar el período del gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular. Es también el intento de cambiar el contenido de los textos escolares, donde se define el período de la dictadura militar como un “pronunciamiento”, el intento de borrar los lugares de detención y exterminio de prisioneros políticos.

Sin embargo, la memoria es definitivamente un acto del presente, porque está inscrita en el tiempo y el espacio. Es lo que manifiesta Maurice Halbwachs (2004): “recordar no es revivir, sino reconstruir un pasado a partir de los marcos sociales del presente”. En cuanto a esta segunda generación, la transmisión de la memoria familiar, se inscribe claramente en un proceso de recomposición. Los hijos de los exiliados socializados en Francia y pertenecientes a una generación socio-histórica diferente a la de sus padres, realizan una mezcla, *un mixage*, entre lo recibido como herencia de sus padres y sus propias experiencias.

La memoria colectiva es todavía negada en Chile, especialmente la de las víctimas. El dolor permanece omnipresente, de manera consciente o inconsciente, es una herida que el tiempo no puede cicatrizar, pues la memoria pareciera estar paralizada en un tiempo suspendido fuera de las leyes naturales, donde los ausentes están eterna y profundamente presentes, esto hace que la sociedad siga en una situación *de passé qui*

*ne passe pas*, pasado que no quiere pasar como lo describe Rousso en *El Síndrome de Vichy* (1994). Al respecto Rosa nos dice:

“Somos sobrevivientes que pudimos salir de esta experiencia y estamos bien, es un deber recordar, un deber dejarlo como testimonio porque estas cosas sucedieron. Ahora tengo nietos, para ellos debo dejar mis recuerdos, no con odio, no sé cómo le voy a contestar a mi nieto cuando me pregunte por qué mataron a mi abuelo que era pastor evangélico, a mi papá no lo tomaron detenido porque era ladrón sino por pensar diferente. La memoria debemos dejarla no solo para nosotros, sino que para todos los que vengan y por todos los que cayeron. El pensamiento de mi papá no era malo, era de justicia social” (Rosa, 11/08/2012).

La tensión se refleja en Chile, por sobre todo, los 11 de septiembre, fecha emblemática, o fecha In-Feliz como lo denomina Jelin (2002). Cada año, esa fecha se convierte en disputas públicas, al punto que dejó de ser una fecha festiva en 1998, marcando la tendencia dominante a distanciarse de esa fecha; pero no es sólo la memoria de Pinochet la que divide a la sociedad, también es la memoria de Allende la que aún divide a los chilenos.

“Llegué a Chile una semana antes del 11 de septiembre; la situación política era súper trágica, eran los 20 años del golpe, ese día hubo 3 muertos, se vivía una semi dictadura, Pinochet tenía todo el poder que quería. Fue súper traumático enfrentarse a una situación que no era la que uno esperaba. De afuera se veía como que la lucha era del conjunto del pueblo para derrotar a la dictadura y te das cuenta que casi la mitad de la gente votó por mantener el sistema” (Jerónimo, 5/07/2012).

Como nos dice Portelli, las sociedades no comparten una sola memoria en tanto ésta, entendida como proceso abierto de reinterpretación del pasado que deshace y rehace sus nudos para que se ensayen de nuevo sucesos y comprensiones, con nuevas significaciones. En el caso de Italia, señala: “las diversas memorias y desmemorias coexistieron, y fueron mudando en las diferentes fases de la historia de la posguerra. Breve y esquemáticamente, podríamos distinguir tres formas de memoria: las de centro,

izquierda y derecha- (...) las memorias y los tiempos se superponen de muchas maneras, y las caracterizaciones y divisiones temporales sólo pretenden servir de orientación” (en Jelin 2003: 168).

De igual modo, la memoria colectiva, es decir, “la elaboración que un grupo o sociedad hace de su pasado”, no puede aglutinar los recuerdos de toda la sociedad. En esta línea, podría afirmarse que en toda sociedad coexisten, más bien, memorias parciales e incluso antagónicas, aunque exista un acontecimiento de referencia común (Portelli, 2004).

¿Cómo olvidar lo inolvidable? La memoria de la violencia se desliza por los intersticios de la vida cotidiana, lista a surgir en medio de una conversación, de un encuentro, de una anécdota. Pero el recuerdo en estas circunstancias no es una simple evocación de hechos del pasado, sino a veces el revivir en carne propia los acontecimientos del pasado. Las emociones violentas la memoria las inscribe en el cuerpo mismo, y se manifiestan por dolores más o menos violentos que devuelven a los dolores sufridos ayer, manifestándose por medio de diferentes trastornos. Sin embargo, si “hablar es imposible”, “callarse está prohibido” y un verdadero “deber de memoria”, se impone a los exiliados (Primo Levi, 2006).

El fundamento de la memoria, son los propios individuos y grupos, situados en el espacio tiempo concreto que la conservan y la expresan al recordar. El recuerdo es una evocación en el ámbito de los saberes y un revivir, trayendo al presente, sentimientos, pasiones, expectativas, intereses de los afectados que según la etimología de la palabra “vuelven a pasar por el corazón”. Jelin entiende por memoria el concepto usado para interrogar las maneras en que la gente construye su sentido del pasado y el modo en que ese pasado, en tanto proceso subjetivo y socialmente construido, se enlaza con el presente en el acto de recordar/olvidar. “La memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad en la medida que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo” (Jelin, 2002: 26 citando a Pollak).

“Creo que entre los hijos, en general, hay códigos, no obligatoriamente con gente que conoces, pero que vivieron el exilio, no necesariamente en Francia. El código está, vivimos una experiencia diferente, y pasa no solo

con los exiliados políticos, sino con los que salieron por razones económicas, cuando el exiliado vuelve a Chile tiene ese código, uno dice, ¿por casualidad viviste afuera? uno lo percibe” (Mariana, 26/06/2012).

Halbwachs agrega “y hay más; cuando intentamos localizar un recuerdo utilizando los puntos de referencia de nuestra memoria, no sólo lo hacemos como somos un ser social, sino que incluso hacemos emerger con estas referencias, con estos marcos sociales, una grilla de lectura que no es otra que la que sirve de soporte a nuestra conciencia presente” (Halbwachs, 2011: 31).

Da Silva Catela (2002), sostiene que “la historia se construye sobre la escritura y la referencia a acontecimientos que no necesariamente se ligan a las memorias colectivas y deben guardar coherencia en relación con variables cronológico y espaciales. La historia examina los grupos desde afuera, con distancia, la memoria colectiva se produce y observa desde adentro. También señala que para Halbwachs la memoria colectiva se distingue de la historia porque es una corriente continua de pensamiento, que nada tiene de artificial ya que solamente retiene del pasado aquello que está vivo y es revivido en los grupos que la mantienen. La historia es la compilación de hechos que ocupan el mayor espacio en las memorias de los hombres, pero leídos en libros, enseñados y aprendidos en las escuelas. La memoria esta siempre asociada a grupos, la historia a acontecimientos. La historia trabaja por secuencias témporo-espaciales y obedece a la necesidad didáctica de esquematización” (Catela Da Silva, 2002<sup>51</sup>).

“Sigo con muchas contradicciones, en lo personal sigo echando de menos Francia, me choca mucho la forma de ser de los chilenos, me ha costado encontrar un mundo donde yo me sienta bien. Hace poco, me encontré con las hermanas Thayer, la Jessica M., después de 25 años y que rico fue poder hablar con ellas de estas cosas, uno trata de tener redes a través de la confianza, uno aprendió a vivir de otra forma; acá en Chile es a través de la desconfianza y eso me da pena, hay que estar siempre tanteando el terreno” (Angélica, 4/07/2012).

---

<sup>51</sup> Ludmila Catela Da Silva, en su artículo “El Mundo de los Archivos” Pág. 205. En Jelin Elizabeth; Catela, Ludmila, 2002. En este artículo la autora hace referencia a los escritos de Maurice Halbwachs.

Podríamos afirmar que las memorias de los hijos de retornados que forman parte de esta investigación son algo subversivas, son memorias de continuidad, son memorias de ruptura y también de acción política. Con respecto a esto, Schmucler señala algo que nos parece muy pertinente “la memoria, tan exigente como indemostrable, tiene algo de subversivo: es inoportuna, altera la continuidad de lo establecido. Parece confundir los tiempos; el pasado irrumpe en el presente y lo ilumina con luces no siempre previsibles (...) La subversión de la memoria actúa como crítica, inconformidad o estímulo; recuerdo de lo ya acontecido, la memoria consigue poner en duda la virtud del presente cuando su mérito proviene del sólo hecho de ser presente (...) El acto subversivo de la memoria cuando lo es, rompe el tiempo y lo unifica en un mismo movimiento” (Schmucler, en De la Peza, 2009: 29-30).

“Tengo la idea de haber tenido conciencia de haber vivido en exilio desde que tengo memoria, tengo una impresión de mucha claridad respecto de lo que pasaba, vivíamos afuera porque había una dictadura” (Carlos, 30/06/2012).

En cuanto a la memoria como continuidad, Halbwachs, señala “cuando recordamos, partimos del presente, del sistema de ideas generales que está siempre a nuestro alcance, del lenguaje y de los puntos de referencia adoptados por la sociedad, es decir de todos los medios de expresión que pone a nuestra disposición, y nosotros lo combinamos de manera que podamos encontrar ya sea tal detalle, ya sea tal matiz, de las figuras o de los acontecimientos pasados” (Halbwachs, 2004: 40, 41). A esto también lo llama ‘conciencia colectiva’ o ‘visiones del mundo’. Pero hay también otra característica que deriva de las anteriores, es el rol cohesionador que este autor le otorga a la memoria, esto se hace muy claro cuando se refiere a la memoria familiar, que es el caso que nos interesa.

La memoria como ruptura se reconoce cuando se viven procesos de crisis y transformaciones, dirigiendo la mirada no solamente a los modos en que un grupo preserva su memoria y al juego de disputas por sostener, imponer o descalificar versiones del pasado, sino a cómo en ciertas ocasiones algunas imágenes, voces, sucesos, fechas, nombres, relatos, dichos, personajes, etc., que se reconocen pertenecientes a un tiempo pasado son traídos al presente, y cómo esa operación en sí

misma es una acción que provoca un distanciamiento crítico de ese presente y sus normatividades, o sus marcos sociales, en palabras de Halbwachs.

Cuando hablamos de memoria, en realidad nos referimos a discursos que le otorgan sentido a hechos sucedidos en el pasado, y esa significación está dada por el contenido, -los sucesos que menciona y el modo en que los presenta-, por el momento, la oportunidad en que se los enuncia, y por la particularidad del enunciador, el agente que realiza este acto de memoria.

Estos son actos de memoria como acción política, una forma de ejercicio del lenguaje, es lo que Halbwachs propone cuando dice que la memoria, aún la más individual, se construye con los otros: “el funcionamiento de la memoria individual solo es posible gracias a esos instrumentos que son las palabras y las ideas, que el individuo no ha inventado y que toma prestados de su medio. No es menos cierto que no recordamos sino aquello que hemos visto, hecho, sentido, pensado en un momento dado, es decir, que nuestra memoria no se confunde con la de otros” (Halbwachs, 2011: 100).

Con respecto a actos de memoria, Carlos señala:

“Soy militante muy activo, para mi es la forma de expresar la carga de memoria que llevamos y los deberes para con mi historia se expresa, en lo que nosotros hicimos con la exposición en el colegio y los paneles de información, fue impulsado por un hecho externo: las fosas de Pisagua, se hablaba de asesinatos y tuvimos la necesidad de jugar un rol, hay gatillos externos que a uno lo activan, lo que me pasa a mi ahora frente a tantas cosas es por ser parte, de haber vivido este proceso, soy súper cuidadoso en no decir que yo fui exiliado, porque eso no fue lo que pasó, era uno de mis padres el que tenía prohibición, pero por lo menos esto genera obligaciones, no sé la palabra que se debe usar, responsabilidades que uno carga y es lo que condiciona las decisiones que uno toma en la vida” (Carlos, 30/06/2012).

### 3.7. La Construcción de la identidad: ¿Quiénes son veinte años después?

Hay muchas historias de los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado que articulan diferentes hechos y acontecimientos históricos del pasado para iluminar su presente, señala María Lidia Piotti, pero lo que se reconstruye no es igual para todos, ni aviva el presente de la misma manera porque las circunstancias del presente, al igual que el devenir histórico, definen también las formas que adopta esa identidad, que siempre es además situacional (Piotti, 2006). La primera señal identitaria en el contexto escolar para quienes estudiaron en el colegio Alianza Francesa, fue el reconocerse como hijos de exiliados-retornados, luego auto denominarse, hijos de los mil días.

La identidad social, es entendida como una pertenencia para Pollak, quién pone en presencia representaciones y prácticas características de tal o cual identidad. Esta tiene un doble juego, a la vez para sí pero también para un otro. Es a través de esta dialéctica que desarrolla la idea del valor particular de la experiencia extrema como reveladora de tal identidad. El autor lo expresa de la siguiente manera: « *Toute expérience extrême est révélatrice des constituants et des conditions de l'expérience 'normale', dont le caractère familial fait souvent écran à l'analyse* »<sup>52</sup> (Pollak, 2000:10).

Esta identidad social, como construcción histórica colectiva, es a la vez reproducción, creación y renovación. La apropiación del pasado se realiza en cuanto está vivo para el presente pero con proyecciones hacia el futuro. Esta reconstrucción incluye creencias, necesidades, deseos e interpretaciones de quienes la realizan. La estructura cultural del mundo social amplio y complejo es una condicionante en la elaboración de la identidad y determina que esta produzca reposicionamientos culturales.

Por su parte dice Bourdieu que todo lo que se vincula con la identidad tiene una fuerza movilizadora excepcional, desde aquí podríamos explicar los esfuerzos de los hijos de las víctimas de la represión para encontrar los motivos sobre las elecciones de vida de sus padres, de sus muertes, desapariciones, encarcelamientos, exilios. Para el autor,

---

<sup>52</sup>Toda experiencia extrema es reveladora de los constituyentes y condiciones de la experiencia 'normal' cuyo carácter familiar a menudo obstaculiza el análisis.

heredar es asumir esas disposiciones permanentes, perpetuar ese lugar del padre como instrumento de un proyecto (Bourdieu 1999). Algunos de los hijos, sin embargo, experimentan una ambivalencia entre el orgullo que sienten por sus padres idealizados al que desean responder y hasta imitar y el desgarramiento por la necesidad de romper para elegir su propia vida.

La identidad subjetiva hace referencia a la selección de atributos y valores que el sujeto incorpora en la conformación y percepción de sí mismo y permite un registro del yo como cohesionado y a la vez diferenciado, separado de los otros, esto a veces es coincidente con los rasgos objetivos, aunque no siempre el imaginario del sujeto se corresponde con lo que el observador percibe desde afuera. El aspecto reflexivo sobre sí mismo de la identidad no puede sino conseguirse en la intersubjetividad.

“Las fuertes diferencias sociales en Chile fueron las que me llevaron a estudiar Trabajo Social, siempre con el convencimiento que no sólo se debe trabajar con los más desfavorecidos, sino que con toda la sociedad; aunque no puedo negar que los ideales que uno tiene a los 20 años no se viven de la misma manera 10 años después, tras unas cuantas bofetadas de la realidad” (Carole, 2/11/2012).

El choque cultural más importante y más traumático fue cuando salí del colegio, el colegio estaba dentro de dos culturas que se conocían, en la Universidad conocí Chile de verdad. La Universidad Católica, sin generalizar, tiene un perfil ideológico político así como sus alumnos. Los círculos estaban cerrados, la mayoría se conocía, eran del mismo colegio del barrio alto, se conocían todos de antes, a lo mejor no eran amigos pero se ubicaban, no se interesaron en alguien que no fuera del círculo con historia distinta, lo pase súper mal (Mathieu, 11/02/2013).

Mathieu relata que le pasaron cosas fuertes también con los docentes de la Universidad, él lo relaciona directamente por el hecho de ser hijo de exiliado, lo que era de dominio público puesto que, entre otros, al momento de la detención de Pinochet en Londres fue el encargado de hacer un artículo para una revista de la facultad de Medicina donde



daba a conocer su postura favorable, eso le valió que lo dejaran fuera de una beca de especialización teniendo todos los requisitos para su obtención.

Al respecto Habermas, señala que las personas y los grupos se identifican en y por su participación en acciones comunicativas, en la medida en que esa auto identificación es reconocida subjetivamente por otros (Habermas, 1999).

Al interior del colegio Alianza Francesa los hijos de retornados formaron un grupo, buscaron su identidad en el espacio que los convocaba, para algunos fue el deporte, la música, el baile, construyeron su propia Francia, porque el proceso de constitución y mantenimiento de la identidad es de carácter social; siempre implica una relación con un otro, es a la vez necesidad y posibilidad de esa relación. La identidad está ligada a la mirada de los otros que designa y constituye; es al mismo tiempo descubrimiento, distinción y reconocimiento del otro.

Para lograr este fin, la presencia inquietante del “Otro” resulta, como señala Tzvetan Todorov (2005), importante para forjar y reafirmar la propia identidad. Ese “otro” adopta diversas formas. Esto es, puede tratarse tan sólo de una abstracción, de una idea amenazante que cohesiona a una colectividad, o de un grupo concreto al que nosotros no pertenecemos, y que se encuentra dentro o fuera de la sociedad de referencia.

Desde la perspectiva de Ricoeur (1996) en el proceso de narrar, el sujeto se identifica con características de personajes particulares. De aquí que este autor piensa cómo la unidad imaginaria del sujeto se construye gracias a las características de la identidad narrativa. Es posible comprender la identidad como la manera particular de comportarse de un sujeto que, en distintas situaciones comunicativas, posibilita que alguien pueda contar con él. En tanto el sujeto puede interpretar que la acción de otro “vale como” es que la misma adquiere sentido para el primero. De aquí que, la significación es regla constitutiva de las prácticas que conforman las relaciones de interacción. En este sentido, toda acción que tiene en cuenta a otro, que guía su desarrollo en relación a éste es una acción social. Las múltiples relaciones de interacción pueden designarse como acciones sociales. Para este autor, las formas más “externas” de tener en cuenta la conducta de otros sujetos van “desde el conflicto a la cooperación, pasando por la competición” (Ricoeur, 1996: 157).

“Francia es parte de nuestra historia, con retorno o *ou pas*, he tenido mucha suerte, no me tengo que achicar, tengo que aprovechar plenamente esa herramienta para hacer un canal” (Ismael, 28/06/2012).

El exilio de sus padres, la desaparición o la prisión traza la identidad de los hijos, pero estos acontecimientos sufren reinterpretaciones a través del tiempo. Influyen sus experiencias personales y las prácticas colectivas ancladas en acontecimientos como la creación de leyes de reparación, procesos judiciales, reconocimientos y homenajes a los militares, y también conocimientos acumulados que establecen las diferenciaciones, con sus propios vaivenes, en la conformación de sus identidades.

“Diego jugaba a la pelota con lo cual combatía sus propias aprehensiones, Matías y yo con la música, el Hip Hop, lo que se escuchaba en Francia, esa era nuestro cable a tierra, empecé a bailar. Matías conseguía música, esa era nuestra Francia, escuchaste esto, mira traje esto otro, llegó el Jacques con más música, los hermanos Celis, Misha tocaba la guitarra. Fuera de todo egocentrismo, la música y el baile fue identificadora para el grupo, yo soy él, él soy yo” (Ismael, 28/06/2012).

“El año en que Pinochet cayó preso<sup>53</sup>, me acerqué mucho a los familiares de ejecutados, de los familiares de desaparecidos y encontré de nuevo mi familia: hijos de ejecutados políticos y algunos además retornados, somos amigos fraternos, ahí además participé formando una organización, o reformando una organización de hijos<sup>54</sup>, eso fue bastante importante para mí” (Michelle. 22/06/2012).

---

<sup>53</sup> El 10 de octubre de 1998, el General Augusto Pinochet fue procesado por el magistrado español Baltasar Garzón por presuntas violaciones de derechos humanos en Chile. Seis días después, las autoridades británicas procedieron a su arresto en Londres, hasta donde se había desplazado para recibir tratamiento médico especializado.

<sup>54</sup> La organización hijos agrupa a hijos de detenidos desaparecidos, se organizan para ciertas contingencias, pero no tienen una orgánica constante, permanecen en contacto a través de las redes sociales. Son como una hermandad en el sentido en que ellos se sienten hermanos. "Huérfanos" se llaman a veces cariñosamente entre sí. En ese sentido no entran más hijos. Sólo ellos son hermanos de esa historia., poco a poco se ha abierto a otros hijos. Se organizan para efectuar funas esencialmente, lo que equivale a los Escrachés de Argentina y Uruguay. (Información entregada por Michelle una de las entrevistadas en esta investigación).

“Yo siento que el informe Valech<sup>55</sup> el año 2003 es en lo personal lo que me provocó mayor impacto (es la identificación con el dolor de la madre). Mi mamá atestiguó, salió su nombre, llegó el informe a la casa; coincidió con los treinta años del golpe, generó todo un debate nacional, un debate a nivel más popular, hubo mayor discusión. Estaba en la Universidad de Chile, ahí ya me sentí con mis pares, había gente de todo tipo. La historia nos fue reuniendo a varios hijos de exiliados, de diferentes países (Jerónimo, 5/07/2012).

Francisca, se identifica con quienes protestaron ante el homenaje a Pinochet, ella dice “es absurdo, el tipo nunca dijo la verdad ni pidió perdón, fue causante de muchos problemas y dolores en el país, me conmueve ver el reportaje de las mujeres de Atacama que siguen buscando cuerpos de desaparecidos. El tipo era malo, mató o mandó a matar, y jóvenes como mi papá perdieron toda su juventud en eso, mi papá tuvo que irse más encima por creer en algo diferente” (Francisca, 19/06/2012).

La identidad del exiliado así como la del retornado fue criminalizada, demonizada, fue sinónimo de delincuente, terrorista, subversivo, y sus proyectos políticos e ideológicos fueron presentados ante la sociedad como los causantes de todos los problemas que había vivido el país, justificando así al golpe de Estado como el remedio salvador. Esto fue para los hijos una carga adicional de sufrimiento, aun cuando tienen conciencia que ese discurso negativo estaba dirigido a sus padres.

Esta situación los hace diferentes de otros jóvenes de su generación, condición que esos “otros” generalmente no estigmatizan pero tampoco comprenden en su profundidad, por lo tanto muchos han preferido no hablar sobre sus vivencias porque rechazan la posibilidad de inspirar ya sea lástima, ya sea envidia y, privilegian espacios restringidos donde poder expresar socialmente sus experiencias, pareceres y sentimientos sin tener que entrar en contradicción con la historia de sus orígenes.

---

<sup>55</sup> Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, presidida por monseñor Sergio Valech (llamada por lo mismo Comisión Valech (2004).

Durante el proceso por el cual la identidad sociocultural toma forma, comienzan los jóvenes poco a poco a comprender en dónde están en relación a “un otro” y quiénes son ellos en relación a la “doble identidad”. Para poder hacer eso debe tener en cuenta su trasfondo cultural, sus propias características, su historia de vida y las condiciones sociales en que viven.

La identidad, da cuenta de un origen, una historia a través de la cual somos lo que somos en el presente y proyectamos en un futuro. Los relatos de los hijos hablan de quiénes son y porqué llegaron a ser lo que son:

Sebastián tiene su propio concepto de identidad: “yo podría decir que la identidad hijos es seguir haciendo lo que hicieron los papás, por lo menos en mi caso hubo un proceso de transformación, uno está comprometido con eso, no es gratis que los hijos, mi hermano y yo al menos, seamos militantes políticos y asumimos esto con orgullo, mi papá y mamá eran militantes” (Sebastián, 22/06/2012).

Sara encontró su identidad en otros como ella: “en la Alianza Francesa fue de ayuda encontrarse con gente, como Carole que tenía la misma historia o parecida, uno de nuestros padres tenía prohibición de vivir en el país. Desde mi punto de vista, eso sirvió para crear una sub cultura de los que habíamos llegado a un país que no era el nuestro, no conocíamos Chile o muy poco, algunos, los menos, habían venido de vacaciones alguna vez” (Sara, 5/07/2012).

Los testimonios de los jóvenes se analizan teniendo en cuenta la relación entre “Yo”, y el “Otro”. “Yo” responde a como yo me veo a mí mismo y a los demás. El “otro” responde a como el otro me ve y se ve a sí mismo. En esta relación el “otro” puede ser una persona, un grupo, una institución o una sociedad. Ocurre a través de un proceso en interrelación con el “otro significativo” en los contextos que encuentran, buscan, o en los que se hallan inmersos. En este proceso las relaciones sociales son importantes.

Según Bourdieu la construcción de la identidad se hace en el interior de los marcos sociales según la posición que ocupan los agentes y por lo tanto orientan sus

representaciones y sus elecciones; este proceso está dotado de una eficacia social, produce efectos sociales reales. En esta elaboración, la eficacia social está definida por las relaciones que las víctimas de la represión, van estableciendo con otros sectores sociales, ya sea por integración, por acercamiento o por oposición (Bourdieu, 1995).

Jedlicki (2007) afirma que, si bien algunos jóvenes se identifican con sus padres y con la generación del exilio y se autodenominan “exiliados” aunque hayan nacido en Francia, otros se vinculan más con el espacio nacional y deciden, por ejemplo, “volver” a Chile aunque sus padres se queden en Francia. Finalmente, son varios los que afirman y resaltan una identidad que califican como chilena, aunque nunca hayan pisado suelo chileno.

Hay que precisar que la figura del exiliado es la del militante, sobre valorizado, que brilla sobre los jóvenes: tal vez no se sienten hijos de héroes, pero admiran el compromiso de sus padres, es el caso de Rosa (11/08/2012) cuando afirma “el pensamiento de mi papá no era malo, era de justicia social” o Ismael cuando señala emocionado: “mi padre era un tipo generoso, luchador a través de su sonrisa, su lucha, su sueño social” y luego haciendo el puente con su generación agrega: “fuimos hijos de Allende, nuestros padres no fueron a estudiar a otros países, no se ganaron una beca” Ismael, 28/06/2012).

Otros jóvenes le confieren a esta situación socio-cultural mixta, un carácter positivo: se dicen dotados de una cultura francesa, pública, que requiere de la razón, de la ciencia y de los valores democráticos, pero también de una herencia chilena. Esta última pertenece a la esfera familiar y se inclinaría más bien hacia los sentimientos, los sentidos y las relaciones humanas percibidas como ricas y cálidas: estos jóvenes estarían constituidos por “lo mejor del espíritu francés y lo más positivo de la naturaleza chilena” (Jedlicki, 2005: 12). Estas dos herencias adquiridas, complementarias, se mezclan entonces, y algunos de los hijos de la migración evitan todo conflicto de identidad, declarando ser, como señala Carole, una de nuestras entrevistadas, simplemente “ciudadanos del mundo”.

“Cuando nos dimos cuenta que éramos varios hubo un sentimiento de sentirse orgullosos, pertenezco a algo, a éste grupo, había un espíritu de ‘patota’, de pertenecer y era mejor pertenecer que no pertenecer y para pertenecer, legitimo o no, ser hijo de exiliado, ser retornado es tu carta de entrada. Tengo la impresión que el estatus de ser hijo de exiliado, el momento más fuerte, el que nos marcó fue en la época escolar, ni antes ni después. Nuestra condición de hijo de retornado fue culminante en la vida, ahí se notó, entender lo que estaba pasando, ese fue nuestro momento y por suerte tuvimos esta gran avenida que fue juntarnos a hacer esa obra de teatro, hacer música, pasar a través de esta prueba. Ya no se vive como hijo de exiliado, hubo capacidad de procesarlo, el que se quedó con la duda, regresó” (Claudio, 13/08/2012).

“No fue evidente reconocernos, empecé a averiguar, a éste le gusta el Sí, a éste el No, este parece que vivió en Francia. No creamos un gueto, pero al mismo tiempo necesitábamos sentirnos nosotros mismos, no éramos lo que ellos habían vivido, había un pequeño límite. El 90 se produce la llegada de más niños, su integración se hizo más fácil gracias a los que ya estábamos, los que llegamos primero y que habíamos vivido en soledad. Fue bueno identificarnos con una obra de teatro, hay hijos que han hecho otras cosas pero de manera puntual, hay una resiliencia también, por ejemplo la Ana<sup>56</sup>, gracias a la música, pero gracias a esa definición común: hijos del retorno. La vida avanza, te tienes que integrar a la realidad, es una mochila que llevamos a todos lados, la que incluye tu realidad, tu infancia, la de los padres, con lo que te vas confrontando en la vida” (Ismael, 28/06/2012).

Estos testimonios son el reflejo de las tensiones no resueltas en los diferentes estudios sobre el exilio, en especial en lo concerniente a los hijos ¿En qué categoría debemos situarlos, son exiliados, son hijos del exilio, son hijos del retorno? Los relatos ponen en evidencia el valor de los lazos afectivos que los ligan a una nacionalidad en la afirmación identitaria y lealtad a los padres, aunque igualmente se advierte cierta indecisión con respecto a su pertenencia a Francia, nación con la cual también se

---

<sup>56</sup> Se refiere a Ana Tijoux,

identifican. Esto se asemeja a lo que Primo Levi llama la dificultad organizativa de la emigración: “el concepto de patria se vuelve doloroso y al mismo tiempo tiende a palidecer” (...) “hablo una lengua, he adoptado sus costumbres y su cultura” (Levi, 2005: 613-614).

Como hemos visto en el transcurso de esta investigación, por una parte, los exiliados tendieron a preservar y a recrear la cultura del país de origen en el seno de su grupo familiar como forma de sustento de su identidad. Sin embargo, y conforme fue avanzando el proceso de integración, al igual que en otras migraciones de mediano o largo plazo, los hijos fueron asimilando formas de cultura de la sociedad de acogida, produciéndose una simbiosis muy enriquecedora, simultáneamente empiezan también a utilizar sin distinción la lengua materna y la lengua de adopción como expresión de las diferentes realidades culturales.

Para finalizar este apartado, haremos referencia a cuatro tendencias identitarias que nos ofrece Claudio Bolzman, para evidenciar que estas se encuentran presente en los relatos de nuestros entrevistados. El autor nos dice que “no existe sin embargo consenso en cuanto a los valores que es necesario preservar ni con respecto a los criterios de definición de la pertenencia (...) En la práctica, algunas de estas formas coexisten a veces en una misma asociación o incluso en una misma persona” (Bolzman, 1993: PP. 126-135).

- 1) La identidad étnica minoritaria: se construye en referencia al país de origen o región, existe una necesidad de sentirse y de mostrar que se es latinoamericano en Europa, una necesidad de valorizar las raíces. Esto se expresa a través de diferentes prácticas tales como la inclinación a reunirse con compatriotas durante el tiempo libre para intercambiar informaciones sobre el país de origen, probar especialidades culinarias típicas, jugar al fútbol, practicar algún pasatiempo tradicional, escuchar música del país o simplemente conversar en castellano. Como hemos visto, los hijos participaban en todas las instancias aquí señaladas y se autodefinen como chilenos, es decir se conserva el origen territorial ligado al país de los padres.
- 2) La identidad humanismo alternativo: consiste en compartir valores a nivel transnacional. En este caso, la identificación con el país de origen es menos

importante para la definición de la identidad que el hecho de compartir ciertos valores alternativos a los valores que predominan tanto en las sociedades europeas como en las latinoamericanas. Se trata en el fondo de proponer modos de vida que cuestionan las formas dominantes de organización de la vida social, cualquiera que sea el lugar donde se resida. La continuidad de los hijos con el pasado se da entonces a través de la afirmación de valores y causas cuya defensa significó para los padres tener que partir al exilio, experimentando la solidaridad internacional y la defensa de los Derechos Humanos. Pero va más allá, está también en la tolerancia que les otorgó la convivencia con otras etnias y razas así como con pares provenientes de diferentes condiciones socio-económicas.

- 3) El individualismo adaptativo: tiene que ver según Bolzman en que los lazos, tanto con los valores que llevaron al exilio como con la realidad latinoamericana, tienden a debilitarse, esto se refleja en quienes buscaron sus propios proyectos de vida, la vida se centra en el individuo, su familia, el círculo de amigos y conocidos y no directamente con Chile. Si bien los lazos con el país de origen no desaparecen, estos pasan a ser un asunto esencialmente privado. Quizás el único que pudiese acercarse a esta categoría es Silvano que luego de vivir en Chile “salió apestado” según sus propias palabras.
- 4) La mediación cultural: privilegia la creación de puentes entre Europa y América Latina. Es lo que está presente en cada uno de los relatos, tanto en los que son hijos de padres chilenos como en los hijos donde uno de los padres es extranjero, dándose la combinación cultural entre el “aquí” y el “allá”. La diferencia con respecto a la identidad étnica es que al mismo tiempo que se reivindica la pertenencia a América Latina, se busca establecer una comunicación constante con los europeos, tanto para valorizar esta pertenencia como para actualizarla a través de las experiencias vividas en la sociedad de residencia. Concretamente esta tendencia se expresa en la valorización, más allá de las fronteras comunitarias, de “lo latinoamericano”.

### **3.8. La Categoría hijos de exiliados-retornados**

No obstante, sobre las categorías donde situar los hijos de exiliados-retornados, Jedlicki señala que fijarlos en una categoría específica podría volverse caricatural con el paso del tiempo, puesto que estas van evolucionando, es así como algunos hijos de exiliados



han pasado de un grupo a otro, al principio se identificaron con la trayectoria ideal-típica del exilio, para luego dejarla de lado (Jedlicki, 2007: 329). Para los hijos de exiliados, agrega Jensen, la pregunta de quién soy y qué quiero ser se complejizó sobre todo en la adolescencia, (el caso del exilio argentino en Cataluña, es válido para otras experiencias similares como lo es el caso del exilio chileno en Francia) las preguntas de dónde vienes, a dónde vas y quién eres se juegan cotidianamente y nadie puede quedar indiferente o ajeno (Jensen, 2004: 403).

Especialistas del área psicológica de FASIC realizaron estudios en cuanto al estado mental de los jóvenes, concluyendo que el proceso de retorno generó en ellos una profunda crisis de identidad y desconcierto ya que no lograron sentirse parte ni del país de acogida ni de su país de origen, no lograron en su mayoría gestar raíces y construir identidad que la misma adolescencia como etapa de desarrollo requiere (FASIC, *Escritos sobre exilio y retorno*, 1984: 142).

En momentos de auge de las protestas en Chile, con el plebiscito de 1989, o con la detención de Pinochet en Londres, la identificación con Chile se hizo muy fuerte en los representantes de la segunda generación y una vez producida la instalación en el país de origen de los padres en algunos la identificación con la familia, primos, tíos, abuelos se construyó casi simultáneamente, sin embargo en una minoría esto no funcionó así. Por lo tanto como lo explica Jedlicki, los posicionamientos son dinámicos y se van modificando en función de los acontecimientos.

Es en la perspectiva de M. Pollak (2000) quien ha analizado la compleja cuestión de la identidad social de los sobrevivientes de la Shoah, insistiendo en las características de los testimonios, que hemos querido encontrar algunas huellas sobre la elaboración de la identidad de los hijos de exiliados-retornados, que si bien no fueron víctimas directas, la identidad social, su formación, así como su evolución tienen un lugar central en las experiencias vividas por sus padres. Identidad entendida como una pertenencia, que pone en presencia representaciones y prácticas características de tal o cual identidad. Esta tiene un doble juego, a la vez para sí pero también para un otro, nos dice este autor.

La elaboración de la identidad en la segunda generación queda claro en Huyssen cuando analiza la obra de Spiegelman “Maus”, donde detalla cómo el trauma del recuerdo de

los años signados por la huida, la humillación y la prisión, de los años vividos en permanente peligro de muerte, se apodera por completo de la psiquis y el cuerpo del padre y cómo ese trauma de la post-memory se traslada a la generación siguiente. En la historieta misma podemos en efecto observar los sentimientos que acosan al autor (Artie): la culpa, la impotencia, la irritación, la depresión. Mientras intenta resolver tanto la relación con su padre como la que a su vez mantiene con los acontecimientos que narra, el conflicto se hace presente, develando al lector la herida abierta.

Angélica con respecto a su padre lo confirma:

“Tengo una relación con mi papá súper fuerte, siempre ha sido mi ídolo y lo será toda la vida.” Sin embargo en otro momento de su relato dice: “Me da rabia, porque a veces digo, nosotros como niños nos insertamos en la sociedad Francesa, pero los papás lo único que querían era volver, no nos dejaron, no entendieron que teníamos nuestra propia vida” (Angélica, 4/07/2012).

Para P. Ricoeur (1990) cuando evoca la “identidad narrativa” de ciertos individuos o comunidades, la vida humana se presenta como una continuidad sujeta a discontinuidades, como lo hacen suponer las grandes crisis identitarias, que llegan hasta “rehacer la vida” cambiando su dirección en todo o en parte. La vida no es una “corriente”, una unidad fluida e inarticulada. Percibimos que de ser posible una articulación que otorgue sentido y coherencia a nuestra vida, esta debe hacerlo sin necesidad de negar, borrar u ocultar dichas discontinuidades.

Siguiendo este razonamiento, la investigación, desde distintos aportes de las ciencias sociales, que hace emerger estos relatos hechos por los hijos de exiliados-retornados, no puede sino dar cuenta de esta identificación narrativa, de tal modo que el compromiso social y político, la violencia de Estado, el exilio, el mismo trauma, la relación con el país de origen y el retorno siempre presente en el horizonte cotidiano, constituyen pilares que se encuentran en los testimonios de estos hijos. Las trayectorias y las construcciones identitarias de estos últimos han sido efectivamente condicionadas por los acontecimientos fundantes que condicionaron sus vidas y en consecuencia sus identidades.

Uno de los aspectos más relevantes con relación a estos hijos es la sensibilidad particular que demuestran en lo referente a la defensa de los derechos humanos, tendencia que se expresa en la valorización de los movimientos sociales que se expresan actualmente en el país, en el reconocimiento de cierta música, pintura o literatura, etc. Los hijos actúan como un puente al promover nuevas síntesis enriquecedoras de sus formas de pertenencia sin excluir ninguna de sus dos culturas sino que las incorporan como una combinatoria creativa de los diversos elementos culturales.

### **3.9. El Idioma como Identidad**

Nos parece importante tocar el tema del idioma como identidad. Como hemos podido constatar, todos los entrevistados han mencionado el hecho de que los padres buscaron siempre enseñar y comunicarles la cultura chilena, esencialmente a través del idioma, lo que se dio tanto en familias donde ambos padres eran de origen chileno, como en aquellas familias donde los padres eran de distinto origen, por ejemplo padre chileno y madre francesa y viceversa. Tanto en un caso como en otro siempre se inculcó el idioma como una fuente de “chilenidad” fundamental. Sin embargo, siempre hubo esa lucha con el idioma del país de acogida, ya que finalmente es allí donde se han criado los hijos, y por lo tanto la cultura chilena queda para ser enseñada sólo en casa.

“Viví en Francia, hablo francés, tengo otras habilidades que son una ventaja en muchas situaciones sociales. En algún momento me sentía orgulloso de no pertenecer a nadie, de no sacar alguna bandera, si sacaba una, era la de Camerún. Hablando de biculturalismo, yo me sentía distinto, tengo una ventaja tremenda, la de hablar dos idiomas y conocerlos bien, es súper fuerte, yo cuando llegué era francés, no llegué con esa nostalgia pre creada, no sentía nostalgia de Chile. En Francia era francés o africano, no chileno, ahora sí, ahora soy chileno” (Piankhy, 16/06/2012).

“Manejar el verlan en el contexto de la Alianza Francesa, significaba manejar el idioma de los suburbios, también manejar el argot de la langue française, que los franceses hijos de diplomáticos o cadres no hablan, los

chilenos menos; de alguna manera era un medio facilitador para reconocernos entre nosotros. Cuando queríamos hablar mal del colegio o del algún profesor decíamos J'suis deg y no je suis dégouté(e). Utilizábamos el verlan o el argot para establecer una cierta solidaridad, para crear una cierta distancia, para expresar nuestra rabia o frustración. Entre hijos de exiliados se fomentaba mucho ese estilo de comunicación, al igual que era idea del conjunto, no 'pescar' las clases de castellano o de historia nacional, era como un boicot, rechazo a Chile, el objetivo era volver al país de donde habíamos llegado" (Carole, 2/11/2012).

La identidad en el idioma de estos jóvenes se refleja a través de la alternancia de códigos, del vocabulario, de un estilo, de la sensibilidad de matices idiomáticos. Esta alternancia se hace en forma de bromear, para adaptarse a una situación, porque es algo natural para jóvenes que crecieron en la banlieue, o porque es más fácil encontrar una palabra en un idioma que en otro o darle el real sentido en un idioma más que en el otro. ¿Cómo los jóvenes alternan de código? Algunas palabras se pueden traducir, pero utilizan palabras francesas porque son más accesibles que las palabras en español. La alternancia de código significa que una persona en forma consciente y con un fin determinado mezcla idiomas. Uno puede poner una palabra de un idioma en una frase de otro idioma o simplemente cambiar de idioma al terminar la frase. La alternancia de código implica tener una competencia idiomática en las dos lenguas.

La alternancia de códigos es un recurso en la comunicación. Los que utilizan la alternancia de códigos acostumbran a decir que cuando hablan de determinados temas facilita el hecho de cambiar el idioma. A veces la connotación de las mismas palabras no es la misma en distintos idiomas. La alternancia de código ocurre muy a menudo cuando los jóvenes hablan entre ellos. En la obra de teatro visiblemente combinan los dos idiomas, utilizan lo que según ellos, mejor representa lo que quieren expresar, lo mismo sucedió en el curso de las entrevistas.

Este préstamo cumple una función natural, es decir una persona bilingüe que al hablar no puede encontrar una palabra en un idioma busca apoyo en la otra lengua. Una palabra quizás no exista en el otro idioma, o quizás no se tenga conocimiento de ella. Muchas veces se elige la palabra que está más accesible. Dicho en otras palabras

significa que una persona bilingüe toma palabras o frases prestadas de un idioma al otro. Especialmente cuando la persona está cansada, no quiere que un tercero entienda, es también una pequeña revancha, mostrar cierta superioridad idiomática (Vásquez y Araujo, 1988).

Sara, para expresar que dejó de vivir en paréntesis, de forma transitoria, que por fin tiene una casa, dice: nunca había hecho esa *démarche*. Silvano, por su lado dice: mi balance de la Alianza Francesa es muy positivo, buenos contactos, buen nivel de estudios y agrega *c'est le réseau de bons contacts avec tous mes pôtes*. Ismael, refiriéndose a quienes volvieron y quienes decidieron quedarse dice *il faut faire avec*. Carlos, afirma “soy más francófono que hispano hablante, soy ingeniero, cuando estoy con las matemáticas lo hago en francés, no soy capaz de multiplicar en castellano”, y Carole, aún no sabe hacer la diferencia para conjugar llevar y traer cuando habla en castellano, Natalia de pequeña decía “empújate” que es la traducción literal de *pousse toi* (córrete).

## CONSIDERACIONES FINALES

### Sobre el exilio

El exilio chileno en Francia fue eminentemente familiar, se trató de una población joven con un buen nivel de educación. El componente cultural fue la característica de este exilio, sin embargo no se puede afirmar que haya estado compuesto por una elite social o profesional. Fue un exilio largo, de entre 10 y 15 años en la que la instalación fue precaria. Al principio con las maletas listas, pero sin dejar de lado la denuncia de las violaciones de los derechos humanos y de la brutalidad del régimen de Pinochet, instalando así una imagen de la dictadura muy fuerte, lo cual los construyó como grandes enemigos de la patria, traidores, etc. Luego cuando los itinerarios se diversifican, la actividad central sigue siendo la denuncia pero se incorpora fuertemente la lucha por el retorno a la Patria.

Fue un exilio de militantes que construyeron su identidad en torno de un proyecto político de cambio social donde se privilegiaba los valores de igualdad, solidaridad, participación y justicia social. La experiencia traumática de la represión bajo las dictaduras militares llevó también a la mayoría de ellos a acordar una gran importancia a la defensa de los derechos humanos.

Sobre el número de chilenos que partió al exilio las cifras son vagas y difusas, y hasta hoy no hay un consenso sobre la cantidad de personas que se vieron afectadas. En lo que si hay consenso es a la hora de señalar que el destierro significó un gran dolor, y un giro en ciento ochenta grados en sus vidas, todos además coinciden en que el exilio nunca fue dorado. *“Ese “Exilio Dorado” que quiso caricaturizar la dictadura, donde todo es supuestamente armónico y de placeres. No, ese exilio no fue el nuestro, ni lo pudo haber sido”* (Silvana, 24/10/2012).

La comunidad chilena pudo formar un grupo cohesionado en particular en los años que siguieron el golpe de Estado y resguardar una identidad nacional, la que incluía una herencia política y social la cual en muchos aspectos, y en particular la de índole cultural, se pudo llevar a la práctica en territorio francés: teatro, música, literatura, cine,

pintura. Situación que se debe en parte al hecho de haber sido muy bien acogidos y gozar de “*un état de grâce*” en la sociedad francesa.

Los hijos participaban en todas las actividades, “*solidarité avec le Chili*”, absorbían la adaptación, para aprender nuevas reglas, vivían intensamente los momentos de ocio, “*le sacábamos el jugo a las fiestas*” participaban en los actos culturales, folclóricos, talleres; compartían con otras etnias y razas. El conocido cantante y compositor Ángel Parra grabó un disco de canciones infantiles acompañado de un número significativo de hijos de exiliados.

En los hogares el idioma de los padres no cedió su dominio ni privilegio al idioma de la sociedad de acogida, que pronto se constituiría en el principal para los hijos, por el hecho natural de tener que asistir al colegio, en una sociedad culturalmente diferente a la de sus progenitores. Fueron socializados en el seno e instancias escolares propias del país donde transcurría su cotidianidad, creando lazos y conformándose como miembros plenos de una nueva cultura. Así, Francia, sociedad de acogida para los padres, se transformó en la sociedad de pertenencia para los hijos: “*mi pueblo es Chile, pero mi patria es Francia* (Ismael, 28/06/2012).

Quizás la particularidad de los chilenos de constituir un grupo cohesionado, de convivencia entre ellos, manteniendo en el seno del hogar no sólo el idioma, sino que las tradiciones, herencia cultural: comidas, música, literatura, afiches, fotografías, artesanía y, hasta la bandera nacional y las partidarias (también los mitos) sea el factor determinante que permitió a la segunda generación un biculturalismo que hoy reconocen y agradecen.

El exilio como herencia ha dejado huellas en los hijos no siempre en correspondencia y en paralelo con los padres, en particular en lo que atañe a ese sentimiento de vida en paréntesis, la inestabilidad que produjo el estar constantemente esperando la noticia anunciando el término del castigo que significaba el exilio, para poder vislumbrar una fecha de retorno. La patria se idealiza petrificándola en formas pretéritas conservadas en el recuerdo. En ocasiones los análisis políticos hicieron creer que “*antes de fin de año estaremos de vuelta*”, (Tortura, Documento de denuncia". Vol DC, enero de 1989) lo

que refuerza el sentimiento de transitoriedad. Disponible en <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/persona/person16.htm>

La edad de los hijos es un factor fundamental en las percepciones individuales y su adaptación al entorno. Los que salieron de Chile en edad escolar, debieron convivir con otro idioma, con otros supuestos, otras costumbres, otro mundo, otros códigos, a los que tuvieron que adaptarse muy pronto, al igual que con las comidas, los gustos, los olores. Para quienes se fueron a muy corta edad o nacieron en el país de acogida de los padres, la situación es diferente, son bilingües desde que tienen uso de razón. En ambos casos, comparten con los mayores el no tener una familia sanguínea, la familia son otros iguales a ellos, los que comparten el mismo idioma de los padres, *“las infinitas tertulias con amigos y compañeros, mayoritariamente personas adultas a quienes escuchábamos atentamente, evocando los recuerdos de buenos y malos momentos.”*(Silvana, 24/10/2012).

### **Sobre el Retorno**

Los exiliados, en su gran mayoría, pensaban constantemente en el retorno y es ahí donde el exilio se diferencia de otras migraciones de tipo económico, para estos últimos el regreso es en cualquier momento posible. *“Quienes salieron de manera forzada, no pueden retornar al país sin exponerse a los riesgos de los cuales huyeron”* (Gaillard, 1997).

La llegada al país de origen de los padres es en la mayoría de los casos un aterrizaje forzado. Una diferencia significativa existe entre quienes llegaron cuando aún la dictadura estaba en el poder con quienes llegaron a partir de los 90. Los primeros vivieron el miedo, tuvieron que guardar silencio, ocultar, muchas veces eso provocó soledad y llantos nocturnos. Los más pequeños vivieron al regreso de los padres, lo que sus hermanos mayores vivieron en el exilio, y más particularmente antes de salir al exilio, esencialmente el temor de que los padres no iban a volver cada vez que salían, *“la muerte estaba a la vuelta de la esquina.”*(Michelle, 22/06/2012).

Vivieron la violencia, característica que alcanzó incluso a quienes llegaron después de la salida del dictador. Violencia que no afecta sólo a la víctima sino que también a su



entorno. Algunos familiares e incluso los propios hijos fueron reprimidos por el sólo hecho de ser retornados. *“Una semana después de mi llegada, ese 11 de septiembre hubo tres muertos”* (Jerónimo, 5/07/2012).

Vivir esta experiencia en que la sociedad de los padres se convierte en exilio para algunos de los hijos crea una dualidad: los padres protegen a los hijos, los hijos cuidan a los padres, es un círculo constante y está marcado por la dialéctica derecho/deber. Porque si bien la experiencia migratoria se inscribe en la lógica de toda migración de naturaleza universal, el exilio chileno toma su fuente en un contexto conflictivo de la historia del país, un contexto de ruptura y violencia política que le confiere una dinámica específica tanto al exilio como al retorno.

La dialéctica derecho/deber que caracteriza el retorno, es que se trata de un fenómeno percibido como un derecho fundamental de todo individuo a vivir en su patria, el que fue negado por la dictadura, consecuencia de esto, la lucha por obtener la autorización de retorno es percibida como un deber, pero también como la única manera de recuperar una identidad perdida o deteriorada. El retorno se inscribe, por lo tanto, en la continuación de la historia política, y cualquiera haya sido momento del retorno éste se impone, en el caso de nuestros entrevistados, como un deber con un trasfondo de conciencia o compromiso políticos, lo que no evitó algunas frustraciones, como los que nos relata Sara, cuando nos dice que su padre no soportó y se fue a Brasil (Sara, 5/07/2012).

El proyecto de los padres fue siempre el retorno, pero es un tema que no siempre fue conversado con los hijos, sin embargo para una gran parte de ellos era algo inevitable, estuvo siempre rondándolos, como una sombra, era algo esperado. *“No fue una conversación, sino que estos son los hechos, prepara tus maletas y te vas”* (Claudio, 13/07/2012).

Las dificultades para los hijos comienzan al momento mismo de pisar tierra chilena, al darse cuenta que el país que le habían contado no se correspondía con la realidad, comienza para ellos un proceso similar al vivido por los padres al momento del exilio, para algunos es una rebelión contra los padres pero al mismo tiempo una mejor comprensión de sus experiencias traumáticas vividas fuera de su tierra. Entienden que

es el mismo proceso pero a la inversa. La mayoría, debido a los fuertes lazos con los padres, sobrepasan las dificultades y terminan amando este país desconocido, sin dejar de reconocer lo asimilado en el país en el que nacieron o crecieron: *“ninguno de los dos países tiene ventajas sobre el otro”*. Lo mismo pasa con el idioma *“el amor o la amistad se transmiten igual en ambos idiomas, ambos conviven de manera equilibrada”* (Ismael, 28/06/2012).

Los lazos filiales no son la única motivación para los hijos que deciden *“echar raíces”* en Chile, está además el compromiso político adquirido por los padres a los cuales los hijos adhieren aun cuando han vivido un proceso de transformación. Algunos asumen con *“orgullo”* algún militatismo o un compromiso *“humanista”*, los que se quedan es porque sienten que pueden aportar a los cambios que el país necesita, y aun cuando algunos tienen la convicción de no ser ni de aquí ni de allá, de ser ciudadanos del mundo, eligieron estudiar alguna profesión, pensando en Chile.

Si bien la apelación de retornados para los hijos es incorrecta para la mayoría, puesto que crecieron o nacieron en otros países, estos terminan por identificarse como tales, ya sea valorando o desvalorizando la experiencia, pero es una herencia imposible de negar. *“Legítimo o no, ser hijo de exiliado, ser retornado, es tu carta de entrada, todos los hijos de retornados están contentos de hablar otro idioma, se alimentan de otra cultura, leen en otro idioma, le enseñan a sus hijos a hablar otro idioma”* (Claudio, 13/08/2012).

Los hijos, son personas referentes en la medida en que han recorrido los mismos periplos que sus padres. Algunos de ellos elaboran parcialmente imágenes y representaciones de la biografía y la trayectoria de los padres. Por último, sea cual fuere el grado de transmisión, todos los hijos expresan esta extraña impresión *“de haber sabido siempre”* sin que fueran necesarias las palabras.

Los hijos tienen una relación ambivalente con Chile, país de ensueño, cuya imagen se ve alterada por la nostalgia y las narraciones magnificadas de los padres, donde *“las sandías son de este porte”*: han elaborado la representación de una tierra originaria, *“tierra de los colores del Edén”*, un hipotético refugio. Pero este paraíso representa, también, un paisaje de sufrimiento graficado por las imágenes en blanco y negro de los

bombardeos de la Moneda. Un lugar de injusticia en el que reina la impunidad y la negación oficial, situación que resulta más intolerable para estos jóvenes, que para sus padres.

Durante los viajes que algunos de ellos realizan a Chile, tomaron conciencia de los lazos contradictorios que los unen a este país, donde vive una familia desconocida e idealizada por la distancia, y con la cual las relaciones son para algunos una decepción.

Esta ambivalencia de sentimientos se relaciona también con la militancia de los padres. Algunos de sus hijos se sienten un poco aplastados por esta imagen de héroes míticos que tienen de sus padres por el hecho de haber participado en un gran movimiento social y político, de una revolución a pese a su fracaso, que han recorrido y sobrevivido a tantas experiencias difíciles, "luchando por sus ideales". Los hijos piensan que jamás conocerán situaciones similares y por lo tanto nunca podrán "pasar su prueba" como si las experiencias extremas de la generación anterior, obstruyeran su realización personal.

Sin embargo, los hijos reivindican con cierto orgullo la herencia ideológica de sus padres, muchos de los cuales siguen estando activos. Pero es una transmisión que se aproxima más a los valores fundamentales de una sensibilidad de izquierda, que a una ideología propiamente tal. Todo lo anterior, lleva a los hijos a comprometerse en diferentes luchas como la defensa de una educación pública y de calidad, la ecología, la lucha de pueblos originarios, entre otras.

### **Sobre el pasado reciente**

La memoria de los hijos es construida en base a su propia experiencia pero también a lo que han escuchado de otros, del vínculo con sus padres, de la vida en comunidad que tenían en el exilio. Como todo grupo, quienes vivieron en el exilio y luego retornaron tienen sus propios códigos, claves lingüísticas, una jerga propia.

Estas memorias están cruzadas por los recuerdos de quienes vivieron las consecuencias del golpe militar en el seno familiar a muy corta edad, lo que dejó huellas imborrables, el recuerdo de un exilio que los

confrontó a una vida en estado de transitoriedad permanente, el recuerdo de la llegada a un país militarizado, y los recuerdos de una inserción escolar difícil en silencio, trabajando casi clandestinamente para hacerse visibles, aceptados por una comunidad en parte hostil.

Lo que relatan estos hijos no es la verdad absoluta de los acontecimientos, es su propia verdad tanto a través de su propia experiencia como la verdad heredada que no se puede separar, debido a que son experiencias límites en que la vida estaba en juego.

En esta investigación son memorias sueltas las que intervienen, sin embargo, éstas se vinculan o resignifican con memorias colectivas, pero en general lo que las caracteriza es que son memorias generacionales con códigos propios.

Los hijos que intervienen en esta investigación tuvieron una memoria ejemplar. Así lo demuestra la autenticidad de sus discursos no sólo en los relatos, sino que en la obra de teatro “Vidas Truncadas” para quienes participaron en ella, lo que les permitió convertirse en actores políticos con una mirada crítica, ya sea en acciones de denuncia de las violaciones de derechos humanos, de solidaridad con movimientos sociales, y también a través del arte escénico que les permitió apropiarse de la historia transformándola en un símbolo cultural.

Finalmente lo que le da sentido a la transmisión de las memorias es la resignificación en tanto reactualización de estas memorias, en el fondo lo que se transmite no son los acontecimientos, sino que las experiencias: *“es lo que nos tocó vivir”*.

El exilio ha sido la violación de los derechos humanos que menos ha sido tematizada. A la negación, en el discurso social del exilio como una experiencia límite, se agrega como corolario la ausencia de espacios colectivos donde dicha vivencia pueda ser reflexionada. Pero el silencio está también en las propias familias de las víctimas, en parte porque el dolor sigue estando presente: *“mi viejo estuvo en Villa Grimaldi y nunca nos ha dicho que le pasó”* (Ítalo, 20/06/2012).

## **Sobre la Identidad “hijos de”**

Ser hijos de retornados es un lugar de identificación, y en el contexto escolar adquirió un centralismo que les obligó buscar a un “otro” donde poder reflejarse, “otro” que hubiese pasado por la misma experiencia. Junto con reconocer que su situación no era única ni exclusiva, sintieron la necesidad de mostrarse, de salir del anonimato y del silencio marcado por el miedo: *“el estatus de ser hijo de exiliado, el momento más fuerte, el que nos marcó fue en la época escolar, ni antes ni después”* (Claudio, 13/08/2012).

La importancia de ese reconocimiento fue el que los impulsó a crear instancias para lograr su visibilidad, las que culminaron primero con actividades relacionadas con el acontecer político y social del país: el plebiscito, el hallazgo de las fosas clandestinas de Pisagua, lucha por conquistar el pase escolar en el Metro, y luego con una obra de teatro realizada por actores improvisados, después de lo cual sintieron que ya no debían dar explicaciones ni vivir silenciando, *“somos lo que somos producto de un contexto histórico ocurrido en el país”*(Claudio, 13/08/2012).

La identidad colectiva de los hijos, difiere de la de sus padres porque se han producido mutaciones y modificaciones sociales ligadas a las exigencias de acomodamiento a las nuevas situaciones económicas, políticas y culturales del país y los procesos internos de las ideologías que determinan su variabilidad para hacerlas viables en un momento histórico diferente. No obstante, la polarización de la sociedad chilena se revela a esta segunda generación de manera crítica, transformándose en un nuevo marcador de sus identidades. Sienten que el Estado ha querido privilegiar una política de reconciliación nacional por la normalización del silencio y la instalación del olvido. Es un tema que les aflige pensando en los padres, puesto que ellos mismos no se sienten víctimas.

Por un lado subsiste una admiración por el compromiso adquirido por los padres, y por otro, un sentimiento de profunda injusticia y frustración al momento del retorno, experiencia que en muchos casos convierte a los padres en víctimas por segunda vez a los ojos de sus hijos: *“se publica el informe Rettig y se acaba todo”* (Ismael, 28/06/2012).

Muchos, incluso los que nacieron fuera de Chile, se autocalifican como “*nosotros los exiliados*” o “*nosotros los retornados*”, y si bien hubo frustración, discriminación, sintieron rabia por haber dejado el país donde se criaron, hoy se han adaptado al país y sienten que es importante aportar, desde los diferentes lugares donde actúan: el arte, el sindicalismo, la academia, la educación, para producir los cambios por los que sus padres lucharon “*porque aquí empezó todo, la historia de nuestros padres que se comprometieron con el gobierno de la Unidad Popular, que abrazaron la causa de los más necesitados*”(Ismael, 28/06/2012).

De los testimonios que fuimos recogiendo se puede advertir que el ser “hijo de” ha tenido efectos en ellos, es algo que se lleva de diferentes maneras: formas de reaccionar frente a algunos temas, formas de comportarse, maneras de ver el mundo, diálogos particulares, efectos sobre sus propios hijos, (la tercera generación). Sensibilidades especiales frente algunos temas, miedos, desafíos particulares, exigencias, lealtades, resentimientos, caminos a seguir.

### **Sobre la inserción escolar**

Los relatos nos permiten un rastreo general del estado de la educación de hace veinte años atrás, donde la política de la dictadura estuvo presente en las escuelas, liceos, colegios, creando un fuerte impacto en la población de inmigrantes dificultando su adaptación.

La primera apreciación no sólo para quienes estudiaron en el colegio Alianza Francesa sino que en cualquier otro es de rechazo, este sentimiento coincide con la etapa de descubrimiento del entorno, con el impacto cultural y social que este desconocimiento provoca. En el caso específico de la Alianza Francesa es el choque socio-económico antes que el político el que provoca rechazos.

Este choque socio-económico también se produce a la inversa, cuando descubren la pobreza y se sienten privilegiados frente a otros escolares chilenos, particularmente de las poblaciones periféricas del gran Santiago, “*no podía hablar de mi retorno ni menos decir donde estudiaba*” (Silvano, 9/05/2012).

En el caso particular del colegio Alianza Francesa si bien la adaptación fue difícil reconocen que hubiese sido mucho más compleja e insegura en otros colegios, todos los entrevistados tuvieron un buen rendimiento escolar y hoy son todos profesionales con títulos de educación superior. El rendimiento alcanzado se debe tanto al colegio como al capital cultural adquirido en Francia antes de su llegada a Chile y a sus esfuerzos personales. En este sentido reconocen tener mejor formación que el promedio de los profesionales que se educaron en Chile.

La actitud de los profesores parece tener el mayor peso en la adaptación escolar. Se destaca un caso en particular, el de Dominique Outin, que es citada por sus ahora ex alumnos, pero también hubo otros, ella fue la más determinante por haberles guiado en la representación de una obra teatral que fue fundamental para la recreación de sus identidades. Podríamos decir que fue un valor agregado, un valor de apoyo, de contención en un momento clave de sus existencias.

El poseer el conocimiento de dos idiomas les otorga claras ventajas, ese *plus* cultural les ha permitido ser mejor reconocidos a la hora de buscar un empleo, por otro lado, el haber sido estructurados en un ambiente diferente, con una diversidad social, racial, cultural, les proporciona una visión amplia con respecto a temas que aún conservan un nivel de conservadurismo en la sociedad chilena, como racismo, machismo, la diversidad sexual, la pobreza.

En el caso de la Alianza Francesa la adaptación no se puede medir con el rendimiento escolar, “*fui el mejor de mi promoción*” nos dice uno de los entrevistados, pero eso no le impidió tener enormes dificultades de adaptación que se prolongaron por al menos dos años (Carlos, 30/06/2012).

### **Sobre la obra de teatro**

Los hijos, con el fin de mostrar una realidad histórica ante un público que les parecía hostil optaron por transformarse en protagonistas, se transformaron en actores para dar a conocer la experiencia de sus padres, la propia, pero también fueron protagonistas de un nuevo proceso histórico de transformación en el contexto de un espacio escolar, donde convivían a diario con lo que podríamos denominar “el otro” puesto que muchos de sus

pares se reconocían con los victimarios: “*los cuerpos de las fosas de Pisagua eran muñecos*”. Otros como señalan los mismos relatos, eran totalmente indiferentes y protegidos por una “burbuja” ni siquiera se habían enterado del golpe de Estado. Estos “hijos de los mil días” tendieron un puente entre la memoria, la experiencia vivida y la historia colectiva, pensada ésta como un polifónico relato de vida de la humanidad donde todos somos constructores.

Lo interesante es la forma que utilizaron para historizar la memoria y reafirmar sus identidades, la representación teatral le dio un sentido distinto, y como hemos visto a lo largo de este trabajo, sin duda tiene que ver con el legado de los padres comprometidos con un cambio no sólo político y social sino que cultural de su país.

Hoy, veinte años después de ese acontecimiento, que fue significativo para afincar o no sus raíces en el país de sus padres, retoman los sueños de los años ‘70 con prácticas renovadas desde los diferentes lugares donde actúan. No es casual que todos posean títulos universitarios, puesto que la educación como estrategia de vida estaba en la herencia de los padres, pero también es protagonista el capital cultural adquirido en la sociedad en que crecieron.

A partir de los relatos, se pudo concluir que los acontecimientos que pusieron en marcha el proceso de exilio son de carácter político, lo cual se confirma en la identificación y las actividades comunes con un grupo específico y las relaciones que este grupo mantiene con Chile. Se trata de hijos de militantes o simpatizantes de un cierto sistema político, que fueron perseguidos y forzados a salir del país por otros actores guiados también por la política, quienes utilizaron el exilio como castigo y como solución para deshacerse de sus opositores.

Para terminar, queremos expresar que el tema del exilio y retorno y, en particular el de los hijos, queda abierto, no puede ser cerrado ni tampoco puede esperar que pase el tiempo para hacer memoria de aquellos que vivieron las consecuencias de la represión por el sólo hecho de ser hijos de personas que abrazaron el sueño de un mundo mejor, que fueron partícipe de esa revolución truncada que fue el gobierno de la Unidad Popular, y que pensaban diferente a la dictadura, lo que finalmente condicionó la vida de estos hijos.





### **A modo de cierre. Las preguntas y asignaturas pendientes**

Es evidente que el tema del exilio y retorno de la segunda generación queda abierto, este tema no puede ser cerrado y tampoco puede pasar mucho tiempo más para hacer memoria de aquellos que recibieron, por herencia, las consecuencias de las violaciones de los derechos humanos, simplemente por ser hijos de personas que pensaban diferente, personas que se habían comprometido con cambios sociales profundos en Chile ¿Hasta qué punto el Estado dictatorial dominante, podía atribuirse el derecho de alterar la vida de las personas por el sólo hecho de pensar diferente, negándoles el derecho de vivir en su propia tierra y porqué en esa acción desprotegió o ignoró a los niños?

Efectivamente muchos temas quedan abiertos para ser investigados en cuanto al exilio y el retorno, sobre la segunda generación, sobre nuestra historia reciente, sobre las violaciones de los derechos humanos en general. Quedan pendientes muchas interrogantes que necesitan una respuesta, prioritariamente desde la Academia, donde habrá que definir qué esfuerzos vamos a tener que seguir haciendo a fin de que las demandas existentes en torno a estos problemas y, a las tensiones no resueltas como sociedad, para que sean tomadas en consideración. Aquí surge la siguiente pregunta ¿Qué esfuerzos hemos efectivamente hecho para que el exilio forzado, sea reconocido como una violación de los derechos humanos, tanto por el Estado como por la Sociedad?

La segunda generación heredó las consecuencias del quiebre psicológico profundo en las vidas de sus padres, así como la angustia permanente al no saber cuándo serían autorizados para volver ¿Cómo se mide el daño moral producido en esta segunda generación? ¿Se terminaron estos daños morales, producidos por el exilio, cuando administrativamente se autorizó el retorno? ¿Cómo esta situación también afecta a la tercera generación?

Un elemento decisivo del Chile actual, como lo señala el sociólogo Tomás Moulian es la compulsión al olvido. (Moulian, 1997). Al igual que en sociedades que vivieron experiencias límites, el bloqueo de la memoria es una situación que se repite, generando la pérdida del discurso, la dificultad del habla. La cultura de la desmemoria ha operado

como una fórmula para impedir que la interrogación por los vencedores y los vencidos haga trizas la convivencia social ¿En términos sociológicos, una cultura de la desmemoria podría ser una fórmula eficaz, aunque transitoria, para enfrentar traumas colectivos? ¿Cómo la privatización de la educación se constituye en elemento capaz de impedir que los necesarios trabajos de memoria se puedan llevar a cabo al interior de las aulas, generando la recuperación del habla?

La distinción entre quienes se fueron y quienes se quedaron, contribuyó a producir categorías de sujetos diferenciados, muchas veces antagónicos, pareciendo que tuvieran que competir entre las diversas formas de violencia ¿Cómo abordar este tema tan delicado en un contexto político que privilegia el olvido y el punto final como solución a un eventual rencuentro entre chilenos?

El camino no se puede retomar donde fue interrumpido, los padres no encontraron trabajo por haber sido presos políticos, por su edad, pasado los cuarenta, por su larga ausencia, porque no pudo ser el papá que tal vez quiso ser, porque las pérdidas no pueden ser restituidas, etc., ¿Qué caminos debemos recorrer para procurar que dimensiones tales como dignidad, confianza, reconocimiento, puedan ser reparadas para alguien que perdió un proyecto de vida que no pudo retomar donde quedó interrumpido?

Por último ¿Qué hacemos de los jóvenes, cuando la mayoría de las definiciones de niñez y juventud no las asumen como sujeto histórico, y que éstos no son un tema para los chilenos, como lo afirman los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto? (Salazar y Pinto, 2002).

Una investigación más profunda sobre los hijos de retornados de diferentes lugares, de diferentes extracciones sociales y en diferentes puntos del país se hace necesaria, para indagar si el proceso de exilio-retorno es similar al expuesto por los hijos en este trabajo y saber cuál es su lugar en la sociedad chilena.

También podría extenderse este estudio a los hijos de familias que se quedaron en los países de acogida, saber el porqué de esta opción.

## BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Argomedo, Estela; Correa Silva, Carmen; Chamorro Martínez, Sonia. (1993). Bibliografía Acerca del exilio chileno y la cultura, Santiago, Chile.
- Aguirre, Estela; Chamorro, Sonia. (2008) “L” Memoria gráfica del exilio chileno. Santiago de Chile: Ocholibros.
- Aruj, Roberto; González, Estela, Oteiza, Enrique. (2008) El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes. Buenos Aires: Prometeo.
- Balmes, José. 1978. “El desafío de una pintura política”, en Revista Araucaria de Chile N°2, Madrid, España.
- Barudy, Jorge; Corral, N; Durán, E; Martens, J; Murisso, A; Paes, D; Serrano, J. (1980) Asi buscamos rehacernos. Represión, exilio y trabajo psico-social. Santiago de Chile. Colat-Celadec.
- Barudy, Jorge. (1992) Migración política, migración económica: una lectura sistemática del proceso de integración de las familias inmigrantes. Revista *Santé Mental au Québec*, XVII, 2, 47-701 disponible en [http://www.centroexil.org/documentos\\_adjuntos/](http://www.centroexil.org/documentos_adjuntos/)
- Benedetti, Mario. (1984) El desexilio y otras conjeturas. Madrid: El País.
- Bertaux, Daniel. (1988) El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades. En Cuadernos de Ciencias Sociales n° 18, San José, Costa Rica: FLACSO.
- Bleichmar, Silvia. (1993) La fundación de lo inconsciente. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bolzman, Claudio. (1993) Les Métamorphoses de la barque. Les politiques d’asile, d’insertion et de retour de la Suisse à l’égard des exilés chiliens, Ginebra: IES
- Bolzman, Claudio (1993) Los Exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde. Nueva Sociedad. Disponible en [http://www.nuso.org/upload/articulos/2278\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2278_1.pdf)
- Bolzman, Claudio. (1996). Sociología del exilio, Zúrich: Seísmo.
- Bolzman, Claudio. (2002) De l’exil à la diaspora: l’exemple de la migration chilienne, Revista Autrepart, n° 22
- Bourdieu Pierre. (1988) Cosas dichas. Buenos Aires: Gedisa.
- Bourdieu, Pierre. (1990) Sociología y cultura. México: Grijalbo.

- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. (1992) Sociología. Réponses (Respuestas por una antropología reflexiva). Paris: Seuil.
- Bourdieu, Pierre. (1994) Raisons Pratiques, El espíritu de la familia “L’esprit de la famille” Paris: Seuil.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. (1995) Respuestas para una Antropología Reflexiva. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre. (1999) La miseria del mundo. Buenos Aires: Fondo de la Cultura.
- Bourdieu, Pierre. (1999) La razón práctica Sobre la teoría de la acción. Buenos Aires: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. (2010) El sentido práctico, Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Bourdieu, Pierre. (2011) Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Castillo, María Isabel; Piper, Isabel (1997) Discurso de jóvenes exiliados y retornados en Revista Tramas. México. PP. 145-165
- Catela Da Silva, Ludmila. (2001) No habrá flores en la tumba del pasado. La Plata: ediciones Al Margen.
- Catela Da Silva, Ludmila y Jelín, Elizabeth. (2002) (comp.). Los archivos de la represión, documentos, memoria y verdad. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Colección Cintras (1991) Exilio-retorno: aspectos médicos, psicológicos y sociales en la familia y la infancia. Noemí Baeza. PIDEE: Santiago de Chile.
- De la Parra, Marco Antonio. (1998) La mala memoria. Historia personal de Chile Contemporáneo. Santiago de Chile: Planeta.
- De Menthon, Henry. (1979) Je témoigne, Québec 196’7, Chili 1973 Paris: Editions du Cerf.
- Del Pozo, José. (2006) Exiliados, emigrados y retornados chilenos en Europa y América 1973-2004. Santiago de Chile: RIL.
- Dorfman, Ariel. (2012) Entre sueños y traidores. Un striptease del exilio. Buenos Aires: Seix Barral.
- Franco, Marina y Levín, Florencia. (200’7) Historia Reciente (Comp.) Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires: Paidós.
- Franco, Marina. (2008) El exilio, Argentinos en Francia durante la dictadura. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Foucault, Michel. (1992) Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid: Alianza.
- Gaillard, Anne Marie. (1997) Exils et retours, Itinéraires chiliens. Paris : L'Harmattan.
- Garcés, Joan. (1975) Le problème chilien, Bruselas: Marabout.
- Gazmuri, Cristian. (1990) Le Chili et l'influence de la culture française (1818-1848). Artículo en revista Raison Présente 93. Primer trimestre.
- Goffman, Ervin. (2008) Estigma: la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, Ervin. (2009) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guber, Rosana. (2009) Etnografía. El salvaje metropolitano. Buenos Aires: Paidós.
- Habermas, Jurgens. (1999) Teoría de la acción comunicativa. Taurus: Madrid.
- Halbwachs, Maurice. (1994) Les cadres sociaux de la mémoire. Paris: Albin Michel.
- Halbwachs, Maurice. (2011) Memoria Colectiva. Buenos Aires. Miño y Dávila.
- Huyssen, Andreas. (2000) Of Mice and Mimesis: Reading Spiegelman with Adorno, en New German Critique, N°81
- Huyssen, Andreas. (2011) En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jedlicki, Fanny (2005) El Caso Pinochet. Recomposiciones y Apropiaciones de la Memoria. CEME. Disponible en [http:// www.archivochile.com](http://www.archivochile.com)
- Jedlicki, Fanny. (2007) *De l'exil au retour. Héritages familiaux et récompositions identitaires d'enfants de retornados chiliens*. Tesis doctoral. Universidad Paris VII Paris-Diderot.
- Jelin, Elizabeth. (2001) Los trabajos de la memoria., Madrid: Siglo veintiuno.
- Jelin, Elizabeth. (2002) Las conmemoraciones, las disputas en las fechas “infelices”, Madrid: Siglo veintiuno.
- Jelin, Elizabeth. (2003) Monumentos, memoriales y marcas territoriales, Madrid: Siglo veintiuno.

- Jensen, Silvina (2004) Suspendidos de la Historia/Exiliados de la Memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1975-...) Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, España
- Kaës, René. (1991) Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. En: Puget y Kaës. Violencia de Estado y psicoanálisis. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Lacapra, Dominick. (2008) Historia y memoria después de Auschwitz. Buenos Aires: Prometeo.
- Levi, Primo. (2005) Trilogía de Auschwitz. Barcelona: El Aleph.
- Levi, Primo (2006) Deber de memoria. Buenos Aires: Libros del zorzal.
- López Zarzosa, Helia. (1995) La problemática de la adaptación escolar en los hijos/as de las familias retornadas en la VIII región. Santiago de Chile: FASIC.
- Maturana, Humberto; Varela, Francisco. (1984) El árbol del conocimiento. Santiago de Chile: editorial Universitaria.
- Moulian, Tomás (1997) Chile Actual: Anatomía de un mito. Santiago de Chile: U. Arcis, LOM.
- Montupil, Fernando. (1993). Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa, Bruselas-Santiago, Coordinación europea de comités Pro-Retomo.
- Mouesca, Jacqueline. (1980) Plano secuencia de la memoria de Chile. Veinticinco años de cine chileno (1960-1985). Ediciones del Litoral, Madrid, España.
- Neumann, Elisa y Monreal, Angélica, (1990) Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura, Número 1, Abril 2011, Santiago de Chile: Universidad Arcis. P. 21-29
- Neumann, Elisa. (2011) Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura, Número 1, Abril 2011, Santiago de Chile. Pág. 17-26
- Norambuena, Carmen. (2000) Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas hacia la segunda mitad del siglo XX. Santiago de Chile: LOM.
- Norambuena, Carmen. (2008) El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana. Sociohistórica: Cuadernos del CISH 23-24 disponible en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4382/pr.4382.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4382/pr.4382.pdf)
- Oñate, Rody; Wirght, Thomas; Espinoza, Carolina; Soto, Andrea; Galleguillos Ximena (2006) exilio y retorno. Santiago de Chile: LOM.

- OPECH: [http://www.opech.cl/inv/analisis/sostenedores\\_domeyko\\_final.pdf](http://www.opech.cl/inv/analisis/sostenedores_domeyko_final.pdf).  
Revisado el 20/09/12
- Piotti, María Lidia. (2006) Memorias escolares de los Hijos de las víctimas del terrorismo de Estado. Córdoba: Comunicarte.
- Pollak, Michael. (2000) L'expérience concentrationnaire. Paris: Métailié.
- Pollak, Michael. (2007) Memoria, olvido, silencio. La Plata: Al Margen.
- Portelli, Alessandro. (1991) Lo que hace diferente a la historia oral. En Dora Schwarzstein (comp.). La historia oral, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Portelli, Alessandro. (2004) La orden ya fue ejecutada, USA: Fondo de Cultura Económica.
- Prognon, Nicolás. (1990) La culture chilienne en exil en France : une forme de résistance à la Junte (1973- 1994). Universidad de Toulouse.
- Rebolledo, Loreto; Acuña, María Elena (1997) Narrativas del exilio chileno. Disponible en [.https://gupea.ub.gu.se/bitstream/20777/3219/1/anales\\_3-4\\_rebolledo\\_acuna.pdf](https://gupea.ub.gu.se/bitstream/20777/3219/1/anales_3-4_rebolledo_acuna.pdf)
- Rebolledo, Loreto. (2006) Memorias del desarraigo. Santiago de Chile: Catalonia.
- Revista Araucaria de Chile (1978) N° 1 año 1978
- Richard, Nelly. (1997) Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición. Santiago: Cuarto propio.
- Ricoeur, Paul. (1990) “Individuo e identidad personal” en Sobre el individuo. Contribuciones al Coloquio de Royaumont. 1ª. ed. en español. Paidós. Barcelona.
- Ricoeur, Paul. (1996) Sí mismo como otro. México: Siglo veintiuno.
- Ricoeur, Paul. (2000) Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado. En Anne Pérotin-Dumon (dir.). Historizar el pasado vivo en América Latina. Disponible en [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php)
- Ricoeur, Paul (2010) La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rousso, Henry. (1994) El síndrome de Vichy. Harvard University Press.



- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. (2002) Historia contemporánea de Chile, Tomo V. Niñez y juventud. Santiago de Chile: LOM.
- Schütz, Albert. (1999) “El forastero y El que regresa al Hogar. Ensayos de psicología social en Estudios sobre teoría social, (Comp. A.Brodersen).Buenos Aires: Amorrortu.
- Schmucler, Héctor. (2009) Memoria, subversión y política en Memoria(s) y política, María del Carmen de la Peza (Comp.) Buenos Aires: Prometeo.
- Sznajder, Mario; Roniger, Luis (2007) Political Exile in Latin America, Latin American Perspectives. Disponible en <http://lap.sagepub.com/content/34/4/7>
- Todorov, Tzvetan. (2000) Los abusos de la memoria. Barcelona: Paidós.
- Todorov, Tzvetan. (2000) Memoria del Mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX. Barcelona: ediciones Península.
- Todorov, Tzvetan. (2005) La conquista de América. El problema del Otro. Buenos Aires: Siglo XX Editores
- Vásquez, Ana; Araujo, Ana María.(1988) *Exils Latino-Américains: La malédiction d’Ulisse*. Paris: Ciemi L’Harmattan.
- Vidal, Virginia. (1979) Mal de Ausencia, en Araucaria N° 7
- Visacovsky, Sergio. Revista de Investigaciones folclóricas. (2004) Vol. 19:151-168. Un concepto de realidad en el análisis de las narrativas sobre el pasado.
- Visacovsky, Sergio. Revista Antípoda. (2007). N° 4, enero-junio, pp. 49-’74, Cuando las sociedades conciben el pasado como “Memoria”: un análisis sobre verdad histórica, justicia y prácticas sociales de narración a partir de un caso argentino.

### **Fuentes**

Archivos FASIC, sobre exilio y retorno. Santiago de Chile.

Archivos de la Vicaría de la solidaridad en Santiago de Chile.

Informe de la Comisión de verdad y reconciliación (Rettig)

### **Cine y audiovisual:**

Ancelovici, Gastón. (2001) Chacabuco, Memoria del silencio.

Colas, Fabien. (2011) “Vidas Truncadas” (obra de teatro digitalizada)

Wood, Andrés. (2004) Machuca.

## SIGLAS Y ABREVIATURAS

ACNUR	Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados
AEFE	Agencia para la Enseñanza en Francés en el Extranjero
AF	Alianza Francesa
AGECH	Asociación Gremial de Educadores de Chile
CIM	Comité Intergubernamental para las Migraciones
CIMADE	Comité Inter Mouvements Auprès des Evacués.
CODEPU	Comité de Derechos del Pueblo
DICOEX	Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior
FASIC	Fundación de ayuda Social de Iglesias Cristianas
FESES	Federación de Estudiantes Secundarios
FTDA	France Terre d'Asile
HLM	Habitation à Loyer Modéré (habitación de alquiler moderado)
JJCC	Juventudes Comunistas de Chile
OFPRA	Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides
OIM	Oficina Intergubernamental para las Migraciones (ex CIM)
ONR	Oficina Nacional de Retorno
OPECH	Observatorio Chileno de Políticas Educativas
PC	Partido Comunista
PCF	Parti Communiste Français
PIDEE	Programa de Protección para la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia
PS	Partido Socialista
PSF	Parti Socialiste Français
PSU	Prueba de selección para ingresar a la Universidad
SUM (WUS)	Servicio Universitario Mundial (World University Service)
UP	Unidad Popular

## **ANEXOS**

## HIJOS ENTREVISTADOS

. Ismael: nació en París, Francia en 1975, estuvo una vez en Chile en 1984 de vacaciones con su madre, el retorno junto a sus padres tuvo una breve etapa en la ciudad de La Plata en Argentina, llegó a Chile en 1988 a los 13 años, terminó sus estudios secundarios en la Alianza Francesa de Santiago y fue uno de los principales actores de la obra de teatro “Vidas Truncadas”. A su padre se le prohibió la entrada al país, se encontraba en Francia al momento del golpe.

. Piankhy: nació en París, Francia en 1978, es hijo de madre chilena y padre camerunés, llegó a Chile en 1989 a los 11 años, terminó sus estudios secundarios en la Alianza Francesa de Santiago y formó parte de la obra de teatro “Vidas Truncadas”.

. Claudio: nació en Canadá en 1976, llegó en 1989 a Chile antes que sus padres “para salvar el año escolar”, tenía 13 años, después de ir a un colegio público, al llegar sus padres lo trasladaron a la Alianza Francesa de Santiago, fue actor importante en la obra de teatro “Vidas Truncadas”.

. Silvano: nació en Bordeaux, Francia en 1978, llegó a Chile en 1991, tenía 13 años, estuvo dos veces antes de vacaciones, terminó sus estudios secundarios en la Alianza Francesa de Santiago y formó parte de la obra de teatro “Vidas Truncadas”. Después de estudiar en la Universidad de Chile, regresó a Bordeaux, pero vuelve regularmente a Chile.

. Marcela: Nació en París, Francia en 1976, llegó a Chile junto a sus padres en 1990 a los 14 años, terminó sus estudios secundarios en la Alianza Francesa de Santiago y formó parte de la obra de teatro “Vidas Truncadas”. Su padre salió al exilio desde un campo de concentración. En su calidad de antropóloga y etnóloga está constantemente viviendo entre Francia y Chile.

. Carole: nació en París, Francia en 1978, de madre chilena ex presa política, y padre francés, estuvo una vez en Chile en 1985, llegó definitivamente en 1989 a los 11 años, ingresó al colegio Alianza Francesa y participó en la obra de teatro “Vidas Truncadas”.

. Mathieu: Nació en 1976 en Francia de padre chileno y madre francesa, estuvo dos veces en Chile por vacaciones, llegó a Chile en 1990 a los 14 años, terminó sus estudios secundarios en la Alianza Francesa de Santiago y fue actor importante de la obra de teatro “Vidas Truncadas”. Su padre, un ex preso político fue funcionario del gobierno de la UP

. Natalia: Nació en Chile en 1973, salió en 1974 junto a su madre, ex presa política, quien fue expulsada a Francia, su padre es un detenido-desaparecido de origen francés, volvió a Chile en 1983 a los 10 años, estuvo en la Alianza Francesa en la enseñanza básica, regresó a Francia entre 1986 y 1989, de vuelta a Chile se reinsertó en el mismo colegio en la enseñanza media, fue una de las personas que escribió el guion de la obra de teatro “Vidas Truncadas”.

. Jerónimo: Nació en París, Francia en 1980, llegó a Chile en 1992 con su hermano mayor y su madre, terminó sus estudios secundarios en la Alianza Francesa de Santiago. Su madre es una ex presa política.

. Carlos: nació en Chile en 1974, salió al exilio con su madre en 1976, estuvo en Berlín antes de pasar a Francia donde inició su escolarización, estuvo dos veces en Chile antes de volver en 1984, terminó sus estudios secundarios en la Alianza Francesa de Santiago donde fue vicepresidente del Centro de Alumnos. Fue uno de los artífices, junto con otros retornados, de la creación de instancias de participación como lo fue el Centro de Alumnos. Su padre era un importante dirigente político en la lucha clandestina.

. Sebastián: nació en Chile en 1975, salió al exilio en 1976, estuvo en Berlín antes de pasar a Francia pasando antes por Chile, vuelve en 1984, terminó sus estudios secundarios en la Alianza Francesa de Santiago. Su padre, importante dirigente político, estuvo en la clandestinidad durante todo el período dictatorial.

. Angélica: nació en Santiago de Chile en 1970, salió al exilio junto a su madre y hermana menor en año 1976, su abuelo es un ejecutado político, volvió a Chile en 1987 sin sus padres, terminó sus estudios secundarios en la Alianza Francesa de Santiago.

. Sara: nació en Montpellier, Francia en 1978, llegó a Chile en 1990 a los 12 años, no estuvo nunca antes en el país, sus padres marcharon a un nuevo exilio a Brasil, ella permaneció en Chile junto a sus hermanos mayores, terminó sus estudios secundarios en la Alianza Francesa de Santiago. Se fue a estudiar una carrera profesional a Francia y volvió a Chile. A su padre le conmutaron la pena de prisión por el exilio.

. Ítalo: nació en Chile en 1966, salió al exilio a los 10 años con su madre y hermanas en 1975, volvió en 1986 separado de sus padres para insertarse a la militancia política. Su padre salió expulsado de un campo de concentración.

. Pedro: nació en Concepción en 1968, salió al exilio en 1986 de manera clandestina durante el auge de las protestas mientras era dirigente estudiantil, llegó a Argentina junto a sus padres y de ahí prosiguió solo hasta Francia, volvió en 1992 luego de haber estudiado una carrera profesional en Francia que le costó convalidar en Chile.

. Mariana: nació en Chile en 1963, salió al exilio en 1977 junto a su familia a los 14 años, en 1985 decidió volver sin sus padres, estudió pedagogía en Francia lo que nunca pudo revalidar en Chile. Su padre estuvo detenido en dos ocasiones en campos de concentración.

. Rosa: nació en Chile en 1963, salió al exilio junto a su madre y hermanos en 1975 a los 12 años, volvió en 1992 después que sus padres, es intérprete y traductora, le costó mucho que le reconocieran los estudios realizados en Francia. Su abuelo es un ejecutado político. Su padre estuvo en campos de concentración de donde salió al exilio.

. Michelle: nació en Chile en 1974, salió al exilio en 1975 con su madre y hermanos, volvió en 1984 a los 10 años sin recuerdos de Chile, nunca estuvo antes en el país, no ha

vuelto a Francia. Estuvo en varios colegios particulares antes de llegar al liceo Latinoamericano de Integración con otros hijos de exiliados-retornados de varios países. Su padre salió al exilio desde un campo de concentración.

. Mónica: nació en Chile en 1971, salió al exilio en 1974 pasando por Argentina y de ahí a Francia al momento del golpe de Estado en ese país, volvió con su madre y hermano en 1987, terminó la enseñanza secundaria en el Liceo Francisco Miranda. Actualmente está en Bélgica. Su madre fue presa política.

. Francisca: nació en París en 1987, llegó a Chile en 1992 a los 5 años, no le costó mucho insertarse debido a su corta edad, los vínculos familiares fueron de vital importancia para ella, en especial con sus abuelos. Sus padres se conocieron en Francia.

. Silvana: nació en Arica, Chile en 1966, salió al exilio hasta Perú junto a su madre y hermanos menores en 1974 a la edad de 7 años, de ahí marcharon a Francia, volvió con sus hermanos en 1983. En 1986 toda la familia fue detenida, sus hermanos debieron volver a Francia a un nuevo exilio.

Nombre	Edad y año de Salida al exilio	Nació fuera de Chile	Edad y año de retorno	Colegio en que estudió	Participó en la obra de teatro
Ismael		1975	13 -1988	AF	Si
Piankhy		1978	11 -1989	AF	si
Claudio		1976	13 - 1989	AF	SI
Silvano		1978	13 - 1991	AF	SI
Marcela		1976	14 - 1990	AF	Si
Carole		1978	11 - 1989	AF	Si
Mathieu		1976	14 - 1990	AF	Si
Natalia	1 - 1974 12 -1886		10 - 1984 15 - 1989	AF	Si
Jerónimo		1980	12 - 1992	AF	No
Carlos	2 - 1974		12 - 1984	AF	No
Sebastián	1 - 1974		11 - 1984	AF	No
Angélica	5 - 1976		16 - 1987	AF	No
Sara		1978	12 - 1990	AF	No
Ítalo	10 - 1975		20 - 1986		
Pedro	17 - 1986		23 - 1992		
Mariana	14 - 1977		22 - 1985		
Rosa	12 - 1975		25 - 1992		
Michelle	1 - 1975		10 - 1984	Latinoamericano	
Mónica	3 - 1974		15 - 1987	F. Miranda	
Francisca		1987	5 - 1992		
Silvana	7 - 1974		17 - 1983		

- Los entrevistados fueron 10 hombres y 11 mujeres, total 21, de los cuales 10 nacieron durante el exilio de los padres, 11 nacieron en Chile y tenían entre 1 y 17 años al salir al exilio.
- 10 retornaron en dictadura, sus edades fluctúan entre 10 y 20 años.
- 13 estudiaron en el colegio AF., de los cuales 8 participaron en la obra de teatro “Vidas Truncadas”.